Mensaje

OCTUBRE 1960
VOL. IX.-93

El Mensaje Cristiano
Frente al Mundo de Hoy

¿Exito o Fracaso?

EL 20 de agosto, reunidos en San José de Costa Rica, representantes de 19 Estados americanos ratificaban la ruptura de relaciones con la República Dominicana y le imponían sanciones económicas. Por primera vez se aplicaba integralmente el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca firmado en Río de Janeiro el año 1947; no sólo se condenaba a un país americano sino que se aplicaban las sanciones contempladas en dicho organismo internacional. Terminaba así el primer episodio de la Conferencia de Cancilleres. Unánimemente se repudiaba la intervención dominicana en los asuntos internos de sus vecinos; la innegable ayuda prestada a quienes tramaron y realizaron el atentado contra el Presidente de Venezuela significaba una clara violación de la soberanía venezolana, una amenaza para la paz continental. Junto con la condenación explícita de la "intervención" dominicana se condenaba veladamente el régimen dictatorial de Trujillo. El Consejo de la OEA quedaba, en efecto, facultado para "dejar sin efecto las medidas adoptadas... desde el momento en que el Gobierno de la República Dominicana haya dejado de constituir un motivo de peligro para la paz y la seguridad del continente".

Porfirio Herrera, el Canciller dominicano, abandonó la reunión y ante los periodistas que lo asediaban en Panamá habló amargamente de "la solidaridad americana... gravemente afectada", de la "decisión vejatoria". Pero el eco de la prensa americana fue de triunfo.

Quedaba sin embargo el segundo acto, el más delicado, "Cuba". ¿Se le aplicarían sanciones? Fidel Castro parecía complacerse en provocar a los Cancilleres; su tono era desmedidamente insultante.

El 28 de agosto pudo leerse por fin la resolución aprobada en la séptima reunión de consulta. Nada se decía explícitamente de Cuba. Se condenaba "enérgicamente la intervención o la amenaza de intervención" de cualquier "potencia extracontinental". Se rechazaba "la pretensión de las potencias chino-soviéticas de utilizar la situación política, económica o social de cualquier Estado americano". Se reafirmaba "el principio de la no intervención de un Estado ame-

ricano en asuntos internos o externos de los demás Estados americanos". "Cada Estado, en efecto, tiene el derecho de desenvolver libre y espontáneamente su vida cultural, política y económica, respetando los derechos de la persona humana y los principios de moral universal". Se insistía en "que el sistema inter-americano es incompatible con toda forma de totalitarismo" y que "todas las repúblicas americanas" han de ajustar "su conducta a los principios enunciados en la Declaración de Santiago". Se proclamaba que "todos los Estados miembros... tienen la obligación de someterse a la disciplina del sistema inter-americano voluntaria y libremente convenida". Se declaraba finalmente que "todas las controversias entre Estados miembros deben ser resueltas por medios pacíficos" y se reafirmaba una vez más la "fe en el sistema regional" y "la confianza en la OEA".

Hasta aquí los "hechos". Y durante 20 días la prensa de toda América no hizo más que difundirlos y comentarlos en los más variados tonos. Se ha hablado de "decisión histórica", "trascendental"; se ha dicho que la importancia de la Conferencia alcanza una dimensión "mundial", que estamos frente a algo "definitivo". Otros, en cambio, se burlan de estos ditirambos y los explican por un espejismo tarasconense. El balance —nos dirán— de la Conferencia de Cancilleres es más bien precario. Es cierto que se sancionó a la República Dominicana por su injustificable agresión; es cierto que se repudió toda amenaza e intervención extracontinental —"in concreto", del bloque comunista— y se hizo un nuevo acto de fe en la "democracia". Pero ¿y Cuba? Es prácticamente imposible —agregan— pretender hablar de la "democracia" cubana, y tocante al "intervencionismo" de Castro no faltan ciertamente las pruebas. Sin embargo nada se hizo o nada se pudo hacer. Y mientras los Cancilleres reafirmaban en Costa Rica los principios inter-americanos, el leader de Cuba vociferaba en La Habana, y a la declaración de San José oponía la "suya" simbólicamente decorada por cohetes rusos.

¿Exito? ¿Fracaso? Quizás lo uno y lo otro o, mejor dicho, ni lo uno ni lo otro. La verdad no siempre es "extremista". El éxito es la meta alcanzada. El fracaso es la meta definitivamente perdida. Pero cabe un término medio: la meta lejana pero "esperada" y en pos de la cual se lucha y se avanza.

Venezuela pudo haber respondido a un atentado con otro atentado, a la agresión con otra agresión, pero en lugar de buscar la solución "directa" y de haber puesto así en peligro la paz de América dio prueba de su madurez y buscó la solución "jurídica". Confió en el Tratado de Río de Janeiro, subordinó "su" interés a otro interés más alto, siguió la vía legal y acudió a la organización que ella misma había contribuido a formar. Al reconocer la Conferencia de Cancilleres el "derecho" de Venezuela, al mismo tiempo que "sancionaba" a la República Dominicana, mostraba que la OEA no era una organización fantasma e inoperante sino un instrumento EFECTIVO de orden y de justicia. Esto, evidentemente, es un saldo positivo y halagueño.

Pero, surge nuevamente la pregunta, ¿qué habría pasado si se hubiese sancionado del mismo modo a la nación cubana? ¿Habría sido OPERANTE la sanción? Más aún, ¿qué pasaría si la República Domicana se separara del bloque inter-americano?

Si solamente existiese "un" bloque la respuesta sería obvia. Un país no puede aislarse de la comunidad humana; sería simplemente un "suicidio". Pero ¿y entonces? ¿No está la ONU por encima de la OEA? ¿No es la ONU "el" bloque que postulábamos?

Desgraciadamente la ONU no pasa de ser un conato de unión pero básicamente trizado. "Naciones Unidas" y, de hecho, divididas, rencorosamente antagónicas. La ONU es el bloque democrático y el bloque soviético; dos mundos diversos, dos estilos opuestos, dos filosofías, dos modos incompatibles de existencia. Basta recordar aquí el uso que se ha hecho del derecho a "veto", el resultado de las ansiosamente esperadas reuniones de los "grandes". ¡Cuantas ilusiones y cuantas amarguras! "Naciones unidas", si, pero en un mundo trágicamente desgarrado.

Llegamos así al punto neurálgico. Una autoridad incapaz de imponer orden —y para imponerlo necesita PODER SANCIONAR— es una autoridad ineficaz y, por lo mismo,

palabra sin sentido. Ahora bien, ¿puede la ONU COMO TAL y EN TODOS LOS CASOS imponer la sanción que conforme a sus principios estime justa, SEA QUIEN SEA EL PAIS AFECTADO? De hecho la "fuerza" de la ONU deriva de Rusia y de Estados Unidos. ¿Qué sentido tendría entonces hablar de una sanción a Rusia, por ejemplo? ¿Se sometería sin más el coloso soviético? Cuando Alemania se sintió fuerte rompió con la Sociedad de las Naciones; lo mismo hizo el Japón. ¿Qué pudo hacer la Sociedad de las Naciones? ¡Nada! ¿Y qué podría hacer la ONU si Rusia o Estados Unidos rompe con ella? ¿Respondería con la guerra?

No basta la mera organización si no existe a la base una genuina "comunidad". Se puede, evidentemente hablar y hasta la saciedad, de "democracia", de "persona humana", de "derecho", de "justicia", pero ¿tienen estos términos un significado "unívoco"? ¿Entiende Fidel Castro por "democracia" lo mismo que nuestro Presidente? ¿Tiene la palabra "persona" el mismo significado para Rusia que para Estados Unidos? Una "comunidad" se define por la unidad de sus metas, de sus "valores", pero esto supone maduración, superación del individualismo.

El problema de la ONU —y en otra escala, de la OEA— estriba en que los países no han madurado todavía suficientemente, no han tomado conciencia de la comunidad internacional, de la comunidad humana. El individualismo se ha superado dentro de los Estados pero los Estados siguen individualistas. "El moderno derecho internacional —nos dice Fellermeier— se funda precisamente en el principio del individualismo trasplantado a las relaciones entre los pueblos".

El individualismo es el miope afán del hombre de considerarse "el" como centro del universo sin querer o sin poder darse cuenta de que todo hombre es esencialmente "solidario" de otros hombres, no un Robinson novelado sino un "colaborador", unido necesariamente a otros. El "interés común", el "bonum commune", no suprime pero sí encauza y necesariamente limita el "bonum individuale". Sin esta subordinación no habría sociedad, sólo habría caos y selva. Esta "subordinación", por otra parte, no es un mero "pacto", fruto de egoismos encontrados, sino que brota de la naturaleza humana como tal. El hombre es, por su esencia misma, quiera o no quiera, un ente social, una relación a otros, un diálogo. El individuo SOLO —como decía Simmel— es una abstracción y un imposible. Pero no caigamos en el otro extremo reduciendo el hombre únicamente a su dimensión social. El "colectivismo" llevado a su última consecuencia es tan pernicioso como el individualismo y contradice de igual modo a la naturaleza humana. El hombre es libre, es responsable, tiene obligaciones y, por consiguiente, derechos, es "subjectum juris", "persona" y, como tal, "autónomo". Pero autonomía no quiere decir solipsismo, libertad no quiere decir independencia absoluta. Precisamente porque el hombre es persona, es capaz de relaciones personales, es decir, capaz de ver en los otros no solamente rivales o contrincantes sino "hermanos", enfrentados a la misma y hermosa tarea: REALIZAR LIBREMENTE LA PLENA VOCACION HUMANA. En el concepto y realidad de "persona" se integran y armonizan la dimensión social y la individual, el cuerpo y el espíritu, la misión terrestre y la vocación trascendente, el "más acá" y el "más allá".

Lo que decimos de los individuos se aplica también a los pueblos. Es necesario que éstos superen su miopía egoista, que tomen conciencia de que unidos integran la gran "comunidad humana". No se trata de caer en un colectivismo internacional y de suprimir la soberanía de los Estados, pero tampoco pueden éstos anquilosarse en un individualismo pequeño que imposibilita toda verdadera cooperación. Ni individualismo ni colectivismo sino "personalismo".

Si todos los países que constituyen la ONU tuviesen realmente los mismos principios, los mismos ideales, la misma jerarquía de valores, —si todos RESPETASEN por igual la "naturaleza humana" como tal, con todas sus implicaciones—, entonces, sí, tendríamos una auténtica "comunidad", entonces, sí, habría una instancia "supra-estatal" —el "derecho natural"— y la ONU, representante jurídico de esa instancia, sería realmente ordenación eficaz, verdadera autoridad.

En su Encíclica "Summi Pontificatus", dirigiéndose S. S. Pio XII por primera vez a los fieles, recién estallada la guerra, expone "la maravillosa visión que nos hace contemplar al género humano en la unidad de su origen común en Dios..., en la unidad de su naturaleza..., en la unidad del fin inmediato y de su misión en el mundo...,en la unidad de habitación..., en la unidad del fin sobrenatural..., en la unidad de los medios para conseguir tal fin..., en la unidad de su rescate, efectuado por Cristo para todos.... Es este hecho fundamental —LA NATURALEZA Y EL FIN COMUN DE LOS HOMBRES— el que impulsa a los individuos y a los pueblos a no considerarse desligados entre si sino a unirse y complementarse armónicamente en un recíproco intercambio de bienes. De aquí que nos diga el Sumo Pontífice, en la misma Encíclica, que el FUNDAMENTO DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL no es otro que la "ley de solidaridad y caridad humana, dictada e impuesta por un origen común, por la igualdad de la naturaleza racional en todos los hombres... y por el sacrificio de la redención ofrecido por Jesucristo en favor de la Humanidad..." "La raiz profunda y última de los males que deploramos en la sociedad moderna es el negar y rechazar UNA NORMA DE MORALIDAD UNIVERSAL, así en la vida individual como en la vida social y en las relaciones internacionales". El pecado, en efecto, brota del egoismo individual; y del egoismo de los pueblos brotan odios y guerras. Por esta razón —nos dirá S. S. Pio XII en su Mensaje de Navidad de 1941— todo nuevo orden internacional "ha de alzarse sobre la roca indestructible e inmutable de la ley moral, manifestada por el mismo Creador mediante EL ORDEN NATURAL y esculpida por EL con caracteres indelebles en los corazones de los hombres". No pueden reducirse las relaciones entre los Estados a meras normas circunstanciales ni, mucho menos, fundarse exclusivamente en la utilidad o en la fuerza. Necesariamente han de tener una base jurídica, y ésta no puede ser otra que la del "derecho de gentes dictado por la naturaleza". En él se apoya "el derecho positivo de los pueblos, indispensable también a la Comunidad de los Estados... con la misión de definir más exactamente tales exigencias de la naturaleza y adaptarlas a las circunstancias concretas". De esta manera, en la "Comunidad de los pueblos cada Estado queda encuadrado en el derecho internacional y, por lo mismo, EN EL DERECHO NATURAL QUE SOSTIENE Y CORONA EL TODO". (Alocución de S. S. Pío XII a los juristas italianos. 6 de diciembre de 1953).

Volvamos a nuestro punto de partida, a la Conferencia de Costa Rica. ¿Exito? ¿Fracaso? La respuesta no puede ser un "si" o un "no" definitivo. Ciertamente es un paso más y en este sentido, laudable y meritorio por la ruta que conduce a la hermandad de los pueblos. Un paso más... La meta está todavía lejos; pero propio del hombre es seguir avanzando y luchando cuando brilla en lontananza un gran ideal; sólo así vale la pena vivir.

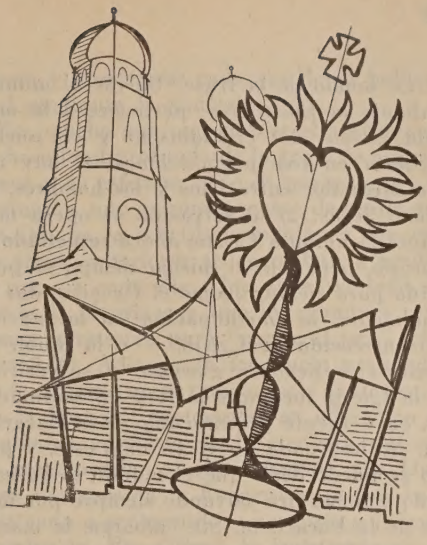
De suyo toda comunidad tiende a la sociedad, esto es, a una forma organizada. Sería, pues, natural que los pueblos, ya que todos forman parte de la comunidad humana, se unieran en una organización internacional. La Sociedad de las Naciones y las Naciones Unidas, el Consejo de Europa y el Plan Schuman, son intentos en esta dirección. Si se hiciera realidad una nueva forma de sociedad humana, tendrían que prescindir de su soberanía los actuales Estados nacionales y subordinarse a una autoridad superior que abarcara toda o parte de la humanidad. Pero para que esta organización no quede en una forma vacía de contenido y se vea de antemano condenada al fracaso, debe llenársela de un valor comunitario pujante, como sucedió en la Edad Media al existir una fe y una cultura común al Occidente cristiano. Por consiguiente, así como a la decandencia política del mundo medieval precedió la decadencia religiosa y espiritual, así ahora es condición previa necesaria de la unión política de Occidente o de todo el mundo una firme unidad espiritual y de ideales.

Supuesto este orden social supranacional y superestatal, el moderno derecho internacional se converrtiría de nuevo en el "jus gentium" de la Edad Media.

Jakob Fellermeier. "Compendio de doctrina social católica". pág. 124.

Munich y la Eucaristía

por Juan OCHAGAVIA L. S. J.



FANFARRAS, banderas, edificios engalanados y calles apretadas de gente que pasea su alegría y sus trajes de fiesta, —todo este conjunto no constituye una escena insólita en la capital de Baviera. En realidad, se repite varias veces al año con motivo del carnaval, Corpus Christi, Navidad, durante la famosa *Oktoberfest,* especie de feria agrícola y de juegos que empiezan de hecho ya en Septiembre. Pero en los días del Congreso Eucarístico Internacional, el ambiente festivo de Munich alcanzó proporciones y matices únicos en la historia de la ciudad: más de un millón de huéspedes, muchos de los cuales pudieron venir gracias a la insistente generosidad del pueblo alemán, gente de todas las razas y lenguas. La ciudad se revistió de un nuevo carácter. Las carteleras de las calles, escaparates del centro, los programas de los conciertos y piezas de teatro, los salones de exposiciones y los adornos de las iglesias todo hablaba de una realidad central: la Eucaristía. Pero dejando ahora de lado la narración de los acontecimientos externos del Congreso, estas páginas se ocuparán de las principales ideas teológicas que dirigieron su preparación y desarrollo. Estas ideas no se improvisaron, sino que fueron el resultado de un potente movimiento que desde hacía decenas de años venía preparando la orientación del Congreso. Me refiero a la renovación eucarística iniciada a comienzos de siglo y que recibió un especial impulso en Alemania. Este renacimiento eucarístico es un ejemplo significativo de trabajo en común. Todos allí han colaborado: desde el estudioso que recolecta textos griegos de la Iglesia primitiva, a fin de adentrarse en el sentido más hondo del misterio, hasta el artista que expresa este mismo misterio en los símbolos atrevidos de un ventanal moderno; desde la mamá que enseña a su niñita a responder a las oraciones y a cantar en la Misa, hasta el párroco que entusiasma a sus feligreses con los avances del movimiento litúrgico. Pasemos pues al estudio de la teología eucarística que dió forma a la festividad de Munich.

Historia de la piedad eucarística

La idea de los congresos eucarísticos nació en Francia en el año 1873. Su propulsora fue María M. Tamisier y la ocasión que dió origen al proyecto fue el ver a un grupo de diputados franceses que consagraban su país a Cristo en el santuario de Paray-le-Monial. "Salvar al mundo mediante la Eucaristía" fue la fórmula en que se condensó el pensamiento inicial. La novedad del proyecto no radica sin duda en lo profundo del misterio eucarístico, sino en las formas particulares de que éste se revistió, dada la situación histórica y la piedad de aquella épo-

ca. Lo hondo de la frase "Salvar al mundo mediante la Eucaristía" pertenece a la médula misma del cristianismo y se puede expresar en tres proposiciones: 1) hay un solo Mediador entre Dios y los hombres, el Cristo Jesús; 2) la salvación se opera mediante la unión a Cristo, ahora resucitado y glorioso, pero que al mismo tiempo se perpetúa para siempre como el Crucificado; 3) finalmente, la participación en la muerte y resurrección de Cristo, — o la unión al Cristo crucificado y glorioso, — se verifica en la Iglesia mediante la fe y los sacramentos, cuya fuente y compendio es la Eucaristía. No hay nada nuevo en todo esto, y por eso se puede decir que el mundo se ha salvado y se seguirá salvando siempre por medio de la Eucaristía. Sin embargo, la manera como los primeros congresos eucarísticos dieron expresión a esta realidad medular del cristianismo fue condicionada por la forma de piedad de aquella época. Para comprender mejor esto es necesario exponer brevemente la evolución de la piedad eucarística desde los primeros siglos de la vida de la Iglesia.

Los primeros siglos apenas conocieron el culto del Santísimo Sacramento fuera de la celebración del sacrificio eucarístico. El pan consagrado era guardado para llevarlo a los enfermos y moribundos, pero no era objeto de culto especial de parte de los fieles. Se creía en la presencia real del Señor en las especies consagradas, pero la atención se dirigía no tanto a esta presencia, sino a lo que el Cristo presente simboliza y efectúa: la unión y el amor de los cristianos dentro del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Y se consideraba que este sacramento produce su efecto misterioso y divinizador durante la asamblea litúrgica de la cena y el sacrificio eucarístico. El aspecto social y corporativo (tomada esta última palabra en su sentido profundo de "Cuerpo de Cristo") fue lo que más caracterizó a la piedad eucarística cristiana hasta entrada la Edad Media. Se tomaba a la letra la amonestación evangélica de no ir a depositar la ofrenda al altar antes de haberse reconciliado con el hermano ofendido. Varias crónicas medievales son muy explícitas al respecto y detallan las medidas que hay que tomar en caso que alguno viole esta norma. La petición de Sto. Tomás de Aquino "Concédeme, oh Dios omnipotente, que reciba no sólo el sacramento del Cuerpo y Sangre del Señor, sino... que merezca también ser incorporado a su cuerpo místico y contado entre sus miembros", revela asimismo cómo la atención se dirigía no tanto a la presencia del Señor en la Eucaristía, sino a lo que el signo sacramental realiza.

Una nueva manera de considerar el misterio eucarístico surgió en el siglo XIII, entre otros motivos como reacción contra las doctrinas de Berengario (muerto en 1088), que defendía una concepción simbólico-espiritualista del sacramento, viniendo prácticamente a negar la presencia real del Cuerpo de Cristo en el pan consagrado. A esto se añadió más tarde la negación de esta presencia por los grupos reformados del siglo XVI. Para muchos de los nuevos grupos protestantes la Eucaristía era sólo un símbolo de nuestra unión con Dios, pero un símbolo vacío de la presencia de Cristo. Dada esta situación se entiende fácilmente el que los católicos hayan reaccionado acentuando con gran énfasis la presencia real de Cristo en la hostia. Ya en el siglo XIII se creó la fiesta de Corpus Christi y comenzaron las primeras procesiones con el Santísimo. La forma del altar sufrió también una transformación importante: de la sencilla mesa de piedra se pasó poco a poco a los altares monumentales del barroco. Y el tabernáculo, que en los primeros siglos se colocaba en la sacristía y no en la iglesia, logró situarse primero en la iglesia en un sitio de honor separado del altar, y por último ocupó el centro del altar, convirtiéndose en el punto central de las iglesias barrocas. En el siglo XIV, la piedad eucarística encuentra gran satisfacción "en ver la hostia". Al momento de la consagración, la gente corría del mercado a la iglesia vecina para ver la hostia que elevaba el sacerdote. En este período comienzan las bendiciones con el Santísimo y las custodias se hacen cada vez más ricas y grandiosas. El deseo de "ver la hostia" da lugar a las exposiciones del Santísimo durante largas horas. Así nacen numerosas cofradías del Santísimo Sacramento, que hacen turno ante el trono del Señor. Con el tiempo se da un

paso más y se llega a la exposición del Santísimo durante la Misa y en el mismo altar en que se celebra el sacrificio eucarístico.

Sería sin duda una señal de superficialidad y estrechez el no ver en esta evolución de la piedad eucarística ningún valor positivo, sino solamente una deformación de la tradición antigua nacida de la reacción contra la herejía. El mero hecho de que tal forma de piedad haya podido afianzar el dogma católico y preparar la definición tridentina de la presencia real y substancial de Cristo en el sacramento es ya un mérito incontrovertible. Pero hay aún más que decir. Dominante hasta comienzos de nuestro siglo, y en algunas partes hasta hoy día, ella fue un estímulo dinámico para que los cristianos alcanzaran un grado muy alto de amor respetuoso y de devoción personal a Nuestro Señor. Las procesiones de Corpus han sido un testimonio valiente y persuasivo de la presencia de Cristo en medio de un mundo cuyas estructuras sociales se estaban descristianizando. Y otras muchas cosas se podrían decir en favor de la piedad eucarística de nuestros antepasados, además del hecho obvio de la historia, que nos enseña que cada época ha captado y expresado en forma propia un cierto aspecto de la riqueza inagotable de los misterios de la fe.

Sin embargo la moneda tiene también otra cara, y ésta muestra aspectos menos ventajosos. El acentuar tanto la presencia real de Jesucristo en la hostia y la tendencia a ensalzar su majestad y grandeza trajeron consigo una reacción de alejamiento. Se adoraba la divinidad presente en el sacramento, pero con esto se oscurecía un poco el carácter de Mediador de Cristo, que presenta al Padre las oraciones y sacrificios de sus hermanos, los hombres en unión con su propio sacrificio. El resultado de esto fué una conciencia muy fuerte de la propia indignidad y la desaparición de la comunión frecuente. En esta época las personas piadosas comulgaban tan sólo en las grandes festividades, mientras que la mayoría de los cristianos lo hacía únicamente para Pascua de Resurrección. Se pensaba que la comunión era algo tan santo, que el que osase acercarse a comulgar debía prepararse con largas oraciones y purificarse cada vez de su indignidad mediante la confesión.

Por mucho que uno admire el sentimiento de humildad profunda de la gente de aquella época y su esfuerzo serio en prepararse a la comunión, uno no puede menos de sentir que ahí faltaba la sencillez espontánea con que los siglos anteriores se acercaban a recibir el pan de cada día. Uno echa también de menos la alegría con que los primeros cristianos se reunían para "partir el pan" (Hechos 2,46). Además, la tendencia preponderante, aunque no se pueda decir exclusiva, a ver la hostia y contemplar en adoración el Santísimo expuesto en la custodia parecía no corresponder al signo elegido por Dios para dársenos en la Eucaristía: el pan está destinado a ser comido y no tanto a la contemplación. Por último, la insistencia en el culto eucarístico fuera de la Misa y el hecho de que se asistiera a ella sin comulgar sacramentalmente, ofrecía un cuadro incompleto de la relación entre el sacrificio eucarístico y la comunión de los fieles. En realidad, ésta no es un apéndice accesorio de la Misa, sino que es la participación en el fruto del sacrificio que todos ellos, junto con el sacerdote que consagra, han ofrecido al Padre celestial en unión con Jesucristo. El sentido de las oraciones de la Misa supone que también los fieles irán a comulgar.

El aspecto social de la Eucaristía se vió también ensombrecido en la piedad postmedieval. El hecho de que la atención se concentrara en la adoración y veneración del sacramento, — unido a la ola de individualismo que atravesó todas las capas de la cultura y religión a partir del Renacimiento, — hizo que el carácter social de la Eucaristía pasara a un segundo o tercer plano. Es muy aleccionador a este respecto el leer las oraciones de preparación y acción de gracias a la comunión de algunos devocionarios del siglo pasado. Es un diálogo entre el alma y Dios que apunta a una mayor fe e intimidad pero donde la dimensión social está prácticamente ausente. Este es el tiempo en que la palabra "comunión" perdió su sentido primitivo de "unión común" de todos los fieles en Cristo, para pasar a designar la unión íntima y personal entre Cristo y el fiel que lo recibe. El "signum unitatis" de

San Agustín se hizo mucho menos visible en una asamblea que asistía a la Misa en silencio, sin entonar el *Kyrie* ni acompañar el *Gloria*, sin responder a los *Dominus vobiscum*, sin tomar parte activa en el ofertorio y prefacio, y sobre todo, sin aunarse mediante la recepción del mismo pan consagrado. La Misa pasó a ser para muchos un acto en que cada uno buscaba a Dios mediante sus rezos preferidos, cantaba quizás un poco (talvez fue el canto el acto comunitario más visible que persistió durante todo aquel tiempo), y escuchaba un sermón.

El Congreso de Munich

Esta rápida introducción histórica nos sirve para entender mejor la orientación dada al Congreso Eucarístico de la capital bávara. La crítica que hemos hecho a la forma de piedad eucarística prevaleciente hasta nuestro siglo es el resultado del renacimiento litúrgico y eucarístico a que aludíamos al comienzo. Ella es el fruto de incontables trabajos de investigación histórica y de perseverantes ensayos pastorales. Es la forma concreta como la Iglesia trató de encarnar en la vida concreta el decreto de Pío X (1905) que exhortaba a volver a la práctica de la comunión frecuente. Se puede decir, sin miedo a exagerar, que en todos los países católicos existen hoy día núcleos de renovación litúrgica que procuran dirigir la vida eucarística hacia una forma más plena. Veremos en el resto de este artículo cómo se realizó esto en las jornadas de Munich.

Dijimos anteriormente que la idea de los congresos eucarísticos se tiñó de la forma de piedad eucarística propia de la época en que surgió. Era ésta la época en que la renovación litúrgica aún no había tomado cuerpo. De ahí se explica el que el culto de la Eucaristía fuera de la Misa, en forma de procesiones solemnes y de adoración del Santísimo, ocupase un lugar predominante (aunque de ninguna manera exclusivo!) en los primeros congresos. El Congreso de Munich prefirió renunciar a una grandiosa procesión solemne a fin de recalcar el hecho de que la celebración eucarística, la Misa, debía ser el centro del Congreso. Expresando esto en las palabras del profesor Theodor Schnitzler, "la procesión más importante ha de ser el acercarse de los fieles a la mesa de Señor, a la cena eucarística" ("Vor dem eucharistischen Kongress". *Liturgisches Jahrbuch*, 10 (1960), p. 7). Esto no significa sin embargo un rechazo de las procesiones y bendiciones con el Santísimo. No se trata de perder los valores positivos de la piedad de los siglos anteriores sino más bien de situarlos bien dentro del conjunto y de darles así su sentido pleno. Esto sucede cuando se conectan esas formas de piedad con el sacrificio eucarístico. El guía explicativo repartido a los participantes, citaba a este propósito las reflexiones de Michael Schmaus, profesor de teología en la Universidad estatal de Munich: "Si Cristo está presente en la Eucaristía como Aquel que se perpetúa para siempre en un estado de sacrificio, como Aquel que se entrega al Padre en obediencia y amor, esto implica que la unión con el Señor presente en la Eucaristía es una participación en su sacrificio, en su obediencia y en su amor. Quien contempla a Cristo en la Eucaristía, lo adora y se deja bendecir por El, será tomado por El e incorporado a la corriente de sacrificio en que El mismo vive. La forma más alta de esta participación en su sacrificio es la comunión. Pero las formas de piedad recién nombradas son también una participación en el sacrificio eucarístico. Se puede decir, por ejemplo, que el mirar la hostia es una forma anticipada de la comunión (p. 13)". Y resolviendo la aparente oposición entre el culto de la Eucaristía dentro de la Misa y fuera de ella, Schmaus concluye: "El altar y el tabernáculo deben de ir juntos. No se puede negar uno en provecho del otro. Pero si se trata de captar el sentido más íntimo del misterio eucarístico y la relación entre altar y tabernáculo, hay que decir que el altar es el fundamento del tabernáculo".

De lo dicho se entiende la estructura externa del Congreso de Munich. Si el misterio de la Misa, es decir la representación de la muerte y resurrección de Cristo, debía de ser el centro del Congreso, la mejor forma de distribuir los días del Congreso sería seguir el esquema de la Semana Santa: así el Jueves fue el día dedicado al amor fraterno

y al sacerdocio; el Viernes, el de la Cruz e Iglesia perseguida; el Sábado, el de la transfiguración luminosa; y el Domingo fué el día del Señor triunfante y glorioso. En conformidad con lo arriba expresado, el acto cumbre del Congreso fue la Misa celebrada por el Legado papal con comunión general de los asistentes. Como clausura tuvo lugar una procesión del clero que acompañó el Santísimo a la parroquia vecina de Sankt Paul, para reservarlo en la iglesia.

El aspecto social de la Eucaristía se hizo patente desde las primeras líneas del himno de apertura de la *Statio Orbis: "El Señor nos salvará cuando muramos . . . Negros y blancos son hijos suyos. En El se han hecho todas las razas un solo pueblo"*. Las letanías de los santos, con sus invocaciones en las principales lenguas europeas, africanas y asiáticas, dieron un relieve impresionante a este mismo hecho. En las calles de la ciudad y en el gran campo eucarístico alternaban los trajes vistosos de los congresistas de Corea, India, Japón y Vietnám con los colores menos imaginativos de los europeos. La grandiosa y solemne Misa en rito bizantino del Sábado en la tarde mostró con evidencia que la unión de los cristianos en la Eucaristía trasciende el rito latino y comprende también los pueblos eslavos. Lo mismo se puede decir de las Misas celebradas en diversas iglesias en los ritos armenio, sirio, malabar y etíope, — éste último con sus tambores y ritmos marcadamente africanos. A todo esto hay que añadir la participación activa de los asistentes en los cantos, oraciones y en el mismo ofertorio de los dones que el sacerdote ofrece a Dios. Se palpaba el misterio eucarístico en su dimensión social: hombres de todos los rincones del mundo unificados en el Cuerpo de Cristo. Como lo expresó el arzobispo de Berlín, Cardenal Döpfner, "la fe común y el amor hacen que una multitud de gente deje de ser masa y se convierta en comunidad".

El dinamismo social del sacramento eucarístico tiende a borrar las barreras de separación entre los cristianos. Tiende por consiguiente a trabajar por la reunificación de las iglesias separadas. La desunión es la negación de la esencia misma del signo eucarístico. El Congreso de Munich se llevó a cabo dentro del espíritu del movimiento ecuménico que trabajó desde hace años, especialmente en Alemania, por la reunificación de la Iglesia. Obispos y pastores evangélicos (luteranos) colaboraron con caridad muy fina al éxito del Congreso. Muchos Obispos católicos, por ejemplo, recibieron alojamiento en casa de sus hermanos evangélicos. Muchas familias protestantes hicieron otro tanto para recibir y alojar la avalancha de huéspedes que visitó Munich en esos días. El conocido teólogo de Basilea, Hans Urs von Balthasar, en un programa de televisión preparatorio al Congreso, exhortaba a los cristianos evangélicos a no temer nada del Congreso Eucarístico, porque en su finalidad fundamental, la glorificación de Dios Padre en Jesucristo, ellos concuerdan con los católicos. Por su parte los comités organizadores del Congreso se esforzaron por evitar cualquier palabra o gesto que pudiera resultar hiriente a los evangélicos. Aún más, se hizo un esfuerzo positivo por reducir las diferencias y reconocer los elementos valederos de la posición evangélica. Un ejemplo revelador de esto fue la frase con que el sacerdote que dialogaba la Misa solemne de clausura, introdujo la lectura del Evangelio: "Saludemos al Señor —dijo— que viene a nosotros en la palabra del Evangelio", formulación feliz que reduce en parte la controversia acerca de la predicación y los sacramentos. En una vena semejante, el teólogo de Innsbruck, Karl Rahner, trataba de reducir esta misma oposición en un libro editado en homenaje al Congreso Eucarístico (Aktuelle Fragen zur Eucharistie, München, 1960; cap. 1: Wort und Eucharistie).

Por último, a través de todos los actos del Congreso se dejó oir un acorde de invencible optimismo. Este optimismo no se fundaba en un vano cerrar los ojos ante las dificultades de la hora presente, sino en la fe en el Cristo viviente que da la vida al mundo. *Pro mundi vita*, — para la vida del mundo, — fue el motto inspirador del Congreso. Precisamente porque el objeto del culto eucarístico no es sólo la adoración del Señor presente en la hostia, sino que también y mucho más la unión al Cristo triunfante,

(Sigue en la pág. 425)

* * *

Iglesia y Estado en los EE. UU. de Norteamérica

Informe histórico y legal

por Edward DUFF. S.J.
Institute of Social Order, St. Louis, Missouri

ES muy posible que el próximo Presidente de los Estados Unidos sea un católico, lo que constituiría un caso único entre los 33 hombres que han desempeñado ese alto cargo. Esta posibilidad es materia de seria preocupación para muchos millones de americanos. A pesar de tener conciencia de que la constitución federal declara que "no se exigirá ninguna prueba de religión como requisito para postular a cualquier puesto o cargo público en los Estados Unidos", ellos estiman que ningún católico sincero puede, con honradez intelectual, aceptar el principio fundamental del sistema político americano: la negativa de un estatuto oficial o aún de una posición favorecedora para cualquier credo religioso.

En un debate efectuado recientemente en Chicago sobre la "Situación actual de los católicos en América", John Cogley, eminente periodista católico, indicaba que existe una impresión difundida entre los no-católicos de que "los clérigos que dirigen la Iglesia tanto en el país como en el extranjero, están sedientos de poder y que sus seguidores son tan pusilánimes y tan poco americanos, que serían capaces de llegar a las urnas y votar en contra de nuestras libertades tradicionales, si tuvieran la fuerza suficiente". No nos engañemos: son muchos los que tienen esta impresión.

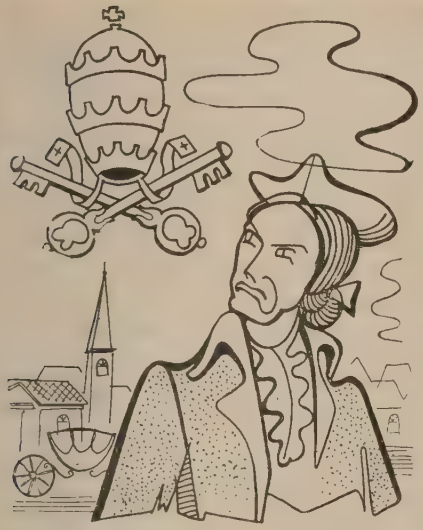
*La posición de Kennedy**

Al aceptar en Los Angeles el nombramiento del partido demócrata como candidato a la presidencia, el senador John F. Kennedy se refirió con audacia (algunos estiman que con cierto descaro) a este temor del imperialismo clerical. Recordó que en sus catorce años de servicio público en que "apoyó la total separación de la Iglesia y del Estado", había tomado una posición contraria al envío de un embajador al Vaticano y a la ayuda federal para las escuelas particulares; el candidato declaró: "Deseo precisar que no tienen importancia las opiniones que hayan podido tener otros leaders políticos o religiosos sobre esta materia. No tienen importancia los abusos que puedan haber existido en otros países o en otros tiempos, ni las presiones que pudiera concebirse llegaran a ejercerse sobre mí. Les estoy diciendo ahora lo que tienen derecho a saber: que mis decisiones en cualquier actuación pública serán las mías propias, en tanto americano, demócrata y hombre libre". Queda por ver si semejante afirmación de independencia total de un eventual consejo clerical, si semejante declaración de fe en el sistema político americano, aplacaría las dudas de los no-católicos. El senador Kennedy esperaba que "ningún americano, considerando los problemas realmente críticos que afronta el país, desperdiciaría su privilegio, al votar por mí o contra mí únicamente en función de mi afiliación religiosa".

1928. *La candidatura de Smith.*

La afiliación religiosa del candidato del partido demócrata en 1928, era ciertamente un importante peso en contra. Alfred E. Smith, elegido cuatro veces gobernador del Estado de Nueva York, fue el único católico que también fuera nombrado candidato a la presidencia por un partido político importante. Aunque la prosperidad de la época, su defensa de la revocación de la Enmienda de la Prohibición, sus deficiencias culturales personales y su identificación con las camarillas políticas de las grandes ciudades, afectaron sus posibilidades, los historiadores están de acuerdo en que su catolicis-

* Los subtítulos son de la Redacción.



mo fue un importante factor negativo en su campaña.

Puede resultar provechoso el revisar este aspecto de la campaña de 1928 y sus raíces históricas, ya que las objeciones que se hacen contra el senador Kennedy a causa de la supuesta incompatibilidad de su catolicismo con las premisas políticas americanas, son las mismas que se hicieron contra el gobernador Smith.

La campaña anticatólica de 1928

Se pretende generalmente y se espera, que la idea de que el catolicismo es una tradición ajena y opuesta a la cultura americana, ha disminuído decisivamente desde la campaña de 1928. Después de todo, los católicos constituyen un 25% de la población de la nación; durante la guerra demostraron espléndidamente su patriotismo (el senador Kennedy fue condecorado por heroísmo en combate en el Pacífico) el número de los católicos y de sus instituciones educacionales ha crecido considerablemente. El senador Kennedy es él mismo un símbolo de este avance social. Sus bisabuelos eran inmigrantes irlandeses; su abuelo llegó a ser alcalde de Boston; su padre, ex embajador en Gran Bretaña, se ha convertido en multimillonario gracias a su aguda pericia en los negocios; el senador es uno de los consejeros de la Universidad de Harvard y autor de un libro merecedor del premio literario Pulitzer para temas históricos. De buena presencia, sumamente inteligente y activo, debería ser la refutación de la imagen primitiva del católico como extranjero, sin educación, inútil, supersticioso e inmoral, hacinado con sus compañeros inmigrantes en la pobreza de las abarrotadas viviendas de las grandes ciudades.

Esta fue la imagen explotada para derrotar al último candidato católico a la presidencia; fue la expresión de un fanatismo conocido por el nombre de "nativismo"; sus raíces se remontan a la fundación de la nación; los colonos americanos eran francamente anti-católicos. El patriotismo era sinónimo de protestantismo, pues Inglaterra era la madre patria de los primitivos colonos *

Los EE. UU. ¿país protestante?

Es indiscutible que el clima de la opinión ha cambiado mucho. Will Herberg, un sociólogo religioso, habla de "la transformación de los Estados Unidos de un país protestante en un país de tres religiones", y sostiene que hoy en día, se espera de un buen ciudadano norteamericano, que profese alguna religión, aunque es materia indiferente la determinada denominación, ya que cualquier afirmación religiosa es suficiente para apoyar la parte moral del "American Way of Life". El cambio puede ser ilustrado claramente por dos libros: *"América Comes of Age"* (América llega a su mayoría de edad), de André Siegfried publicado en 1927, en que describe al protestantismo como "nuestra religión nacional", y el capítulo inicial de un debate de 1951: *"Protestant Thought in the Twentieth Century"* (Pensamiento protestante en el siglo XX), que se titula "América a fines de la era protestante".

Aunque tal vez ya no sea exacto describir a los Estados Unidos como un país protestante, el patrimonio de protestantismo (y de elementos del Iluminismo, presentes en las mentes de los Padres Fundadores) aún mantiene en sospecha el catolicismo y duda que una religión autoritaria pueda estar armonizada con el medio ambiente libertario americano. El año pasado, una casa editora católica invitó a un pequeño grupo de no-católicos, bien dispuestos, a que manifestaran ssu impresiones sobre el catolicismo americano. Uno de ellos, el profesor Stringfellow Barr, declaró: "Es una cruda realidad que los americanos no-católicos temen a la Iglesia Católica, y el comportamiento de ésta en otros países no los ha tranquilizado. El temor es una mala base de buen entendimiento, y engendra una especie de guerra fría" [1]. Este temor se cristaliza respecto al problema de las relaciones de la Iglesia y del Estado, y lo hace concretamente en relación con la primera enmienda a la Constitución Federal que declara: "El Congreso no dictará ninguna ley que favorezca el establecimiento de una religión o que prohiba su libre ejercicio..."

Marshall versus Smith

Con persistencia se hace la acusación, basada en declaraciones de la Iglesia, de que un católico no puede dar asentimiento intelectual a esta disposi-

---

* **N. de la R.** Luego pasa el autor a exponer a grandes rasgos las vicisitudes de las libertades religiosas en varios Estados de la Unión. Muestra como, a raíz de la ayuda de Francia a las Guerras de la Independencia, la oposición a los católicos fue disminuyendo en algunas regiones, permaneciendo sin embargo íntegra en otras, las más. Llega así a la campaña presidencial del gobernador Smith en 1928.

1 "American Catholics, A Protestant-Jewish View", editado por Philip Scharper (Sheed & Ward, Nueva York, 1959, pág. 18).

ción fundamental de la "Declaración de Derechos" (Bill of Rights); que sus creencias religiosas están en conflicto inevitable e insoluble con una verdadera lealtad a su patria. El senador Kennedy se anticipó al desafío, anunciando por adelantado que cree en la separación de la Iglesia y del Estado y llamando la atención hacia sus propias declaraciones. Para el gobernador Smith, el desafío llegó bajo la forma de una cortés "carta abierta" enviada por un distinguido abogado de New York, Charles C. Marshall, y publicada en la destacada revista cultural *"The Atlantic Monthly"* [2]. Analizando las aseveraciones de la encíclica *"Inmortale Dei"* de 1885, el escritor destacó la declaración del papa León XIII: "Sobre la inmensa multitud de la humanidad, Dios ha investido a gobernantes con poder para gobernar y ha querido que uno de ellos (el Papa) esté a la cabeza de todos los demás". El Sr. Marshall encontró la conclusión lógica de esta pretensión en la declaración de León XIII de que la Iglesia Católica "estima ilegal el poner a las diversas formas de culto divino en el mismo pie que la verdadera religión". Siendo ésta la posición católica, según el diagnóstico de Marshall, su preocupación era normal. El escribía: "Es obvio que semejantes convicciones no dejan nada, en teoría, de los derechos religiosos y morales de los que no son católicos. Y en efecto, tal es la enseñanza católico-romana y la inevitable deducción de las pretensiones católico-romanas, si es que usamos estrictamente la palabra "derechos". Otras Iglesias, otras sociedades religiosas son toleradas por el Estado, no por derecho sino por favor".

¿Cómo podría Smith armonizar la prohibición constitucional de una religión establecida, su insistencia en contemplar con igual fervor diferentes clases de religión o la carencia de ella, con esta declaración de León XIII: "No es legal para el Estado, al igual que para el individuo, el descartar todos los deberes religiosos o contemplar con igual beneplácito diversas clases de religión"? Marshall planteó una pregunta directa al candidato católico. "Si la Constitución declara que los Estados Unidos contemplarán con igual favor las diferentes clases de religión o la ausencia de ella, y si el Papa declara que no es legal el concederles igual favor ¿no encontrará motivos de perplejidad un hombre que es a la vez un miembro leal de la Iglesia y un ciudadano leal?".

John A. Ryan. La doctrina tradicional

No hay evidencia que Marshall fuese especialmente prejuiciado. Su propósito declarado era el de capacitar al Gobernador Smith para que explicara lo que aparecía como un conflicto entre el catolicismo y la ley constitucional americana; Marshall no explotó en contra del candidato católico el libro de informaciones standard sobre el tema: *The State and the Church*, escrito en 1922 por John A. Ryan, profesor de teología moral en la Universidad Católica de América, en colaboración con Moorhouse F.X. Millar S.J. El libro presentaba la posición confesional tradicional, como la forma ideal de relación entre la Iglesia y el Estado. En esta combinación ideal, el Estado, como instrumento político de la sociedad, debería profesar la fe católica y, en consecuencia, actuar para el avance del catolicismo, al mismo tiempo que desanimaría, si es que no llegaba a la represión, a las falsas religiones.

Las argumentaciones del padre Ryan, extraídas de una serie de citas de tres páginas consecutivas de su libro y recopiladas por Paul Blanshard — el más connotado pregonero de la oposición al "Catolicismo - como - peligro - político—, pueden ser entendidas en el sentido de que la libertad de cultos no estaría al alcance de los no-católicos en ningún Estado que estuviera basado en los principios católicos: "Si estas prácticas religiosas se llevan a efecto en el seno de la familia o de manera tan inadvertida que no lleguen a ser causa de escándalo ni de perversión para los fieles, pueden ser toleradas con propiedad por el Estado... Muy distinta de la práctica de un falso culto religioso y de la predicación a los miembros de la secta errada, es la propagación de la falsa doctrina entre los católicos.

"Esto podría tornarse en una fuente de perjuicio, en una amenaza positiva al bienestar religioso de los verdaderos creyentes. Contra semejante peligro, tienen derecho a la protección del Estado Católico... Si bien es cierto que existe una sola religión verdadera y que su posesión es el mayor bien de la vida, tanto para el Estado como para el individuo, entonces, la profesión, protección y promoción públicas de esta religión y la prohibición legal de todos los ataques directos contra ella, se torna en uno de los más obvios y fundamentales deberes del Estado" [3].

Perturbado por el uso que se había hecho de su exposición de la enseñanza católica tradicional contra el candidato católico, Monseñor Ryan escribió al "New York World": "Aunque esto sea muy cierto en la lógica y la teoría, la eventualidad de la realización práctica en cualquier Estado o país, es tan remota en el tiempo y en la probabilidad, que ningún hombre práctico dejará perturbar su ecuanimidad o afectar su actitud hacia aquellos que difieren de él en la fe religiosa".

Smith toma posición

El Gobernador Smith estaba dispuesto a ignorar el desafío de Marshall, tan inaudito le parecía el pretendido conflicto entre su religión y su patriotismo a este autodidacta, hijo de inmigrantes irlandeses. Finalmente, bajo la fuerte presión de sus con-

[2] El artículo "Marchall" apareció en la edición de abril de 1927. Ha sido reimpreso en "Religion and Politics", editado por Peter H. Odegard (Oceana Publications, Nueva York, 1960).

[3] "American Freedom and Catholic Power", (Beacon Press, Boston, 1949, pág. 71). La cita compuesta es de Ryan, op. cit., págs. 35, 35-36, 37.

sejeros políticos, entre los que se destacaba Franklin D. Roosevelt, a desgano se impuso la tarea de componer una respuesta, resumiendo su credo como americano católico" [4]. Su primera respuesta fue directa: "Estas materias pertenecen tan poco a la esencia de mi fe, que yo, un católico devoto desde mi infancia, nunca había oído hablar de ellas hasta que leí su carta". Se sintió impelido a aminorar la autoridad de las declaraciones invocadas por Marshall, diciendo: "¿Con qué derecho me pide Ud. que asuma la responsabilidad de todas las declaraciones que puedan haber sido hechas en cualquier carta encíclica? Como usted lo puede encontrar en la Enciclopedia Católica (volumen V p. 414), estas encíclicas no son artículo de nuestra fe. El Syllabus del Papa Pío IX que usted cita en caso de un posible conflicto entre la Iglesia y el Estado, ha sido declarado como no teniendo fuerza dogmática, por el Cardenal Newman. Usted parece creer que todos los católicos deben ser iguales en sus mentes y corazones, como si hubieran sido vaciados y sacados de un mismo molde. Usted no tiene mayor derecho para pedirme que defienda como parte de mi fe toda declaración que venga de un prelado, que el que tengo yo para pedirle que acepte como artículo de su fe religiosa, cada declaración de un obispo Episcopal, o como fe política cada declaración de un presidente de los Estados Unidos". Smith declaró con desenfado: "Creo en la absoluta libertad de conciencia para todos los hombres y en la igualdad de todas las Iglesias, sectas y creencias ante la ley, como materia de derecho y no de favor. Creo en la absoluta separación de la Iglesia y el Estado y en la estricta aplicación de las disposiciones de la Constitución de que el Congreso no dictará ley respecto al establecimiento de una religión y a su libre ejercicio. Creo que ningún tribunal eclesiástico tiene poder para dictar un decreto o fuerza alguna en la ley de la nación, como no sea el de establecer el estatuto de sus propios fieles dentro de su propia Iglesia".

El Gobernador Smith encontró apoyo para su posición en varios aspectos del catolicismo americano, en especial en su posición histórica frente al problema de la libertad de cultos. Leyó esta declaración: "Los prelados americanos de nuestra Iglesia defienden vigorosamente nuestra declaración constitucional de igualdad de todas las religiones ante la ley. El Cardenal O'Connell ha dicho: "Es así como a todo ciudadano americano ha sido concedido el bendito patrimonio de libertad civil, política y religiosa salvaguardado por la constitución americana... el derecho de adorar a Dios según los dictados de su conciencia". Mons. J. England, refiriéndose a nuestra Constitución, decía: "Dejen que el Papa y los Cardenales y todos los poderes del mundo católico unido cometan el más mínimo abuso contra la Constitución, y nosotros la defenderemos con nuestras vidas. Convoquen a un Concilio General y y si este Concilio se inmiscuye en la modalidad de nuestra elección, aunque sólo sea la de un llavero de la cárcel, nosotros negaremos el derecho, rechazaremos la intromisión". Mons. Ireland ha dicho: "La Constitución de los Estados Unidos dice: "El congreso no dictará leyes referente al establecimiento de una religión o prohibiendo su libre ejercicio". Fue un gran salto hacia adelante de una nación nueva, hacia la libertad personal y la consagración de los derechos de conciencia. Dijo también: "Al sacerdote, al obispo o al papa (estoy dispuesto a considerar la hipótesis) que intentara gobernar en materia civil y política, influenciar a los ciudadanos más allá del límite de su propia órbita de jurisdicción que son las cosas de Dios, la respuesta está pronta: "Vuelvan a su propia esfera de derechos y deberes, vuelvan a las cosas de Dios". El arzobispo Dowling, refiriéndose a una hipotética unión de la Iglesia y del Estado, dice: "Faltan tantas condiciones para su realización en todo gobierno del mundo, que la tesis bien puede relegarse al limbo de las controversias difuntas". El arzobispo Ireland también decía: "La libertad religiosa es la vida básica de América, el cemento que forma todos sus muros y almenas, la salvaguardia de su paz y prosperidad. Violad la libertad religiosa contra los católicos y nuestras espadas se desenvainarán al punto; violadla a favor de los católicos, contra los no-católicos, y saldrán con igual prontitud de sus fundas".

La célebre distinción "Tesis-hipótesis"

Fue con cierta ironía que Smith hizo a Marshall la observación: "Creo que usted ha sacado su tesis de este limbo de las controversias difuntas". La alusión se refiere a la célebre distinción de "tesis-hipótesis", elaborada por los editores jesuítas de *"Civiltà Cattolica"*, a raíz de la controversia que siguió a la publicación del *Syllabus Errorum* de 1864. De acuerdo con la tesis, la Iglesia católica, único vehículo de creación divina para la salvación de la humanidad, es superior al Estado en naturaleza, propósito y destino y tiene derecho a la asistencia del instrumento político de la sociedad para la propagación del Evangelio y la supresión de la herejía. De acuerdo a la hipótesis, la Iglesia, imposibilitada para imponer sus reivindicaciones, tolera provisionalmente las opiniones erróneas y acepta la libertad religiosa como un mal menor.

La Jerarquía Norteamericana opuesta a la distinción

La voz consecuente e ininterrumpida del magisterio de la Iglesia en los Estados Unidos, desde un principio parece no percatarse de la necesidad de hacer semejante distinción; la jerarquía da plena aprobación al arreglo político adelantado en la Constitución por medio del cual el Estado se declara neutral en materia de creencia religiosa.

[4] La réplica de Smith en "The Atlantic Monthly" de Mayo de 1927, está basada en "Religion and Politics", pág. 62 f. f.

1784. *Mons. John Carroll*

En 1784. siete años antes de la adopción de la Primera Enmienda, John Carroll, primer obispo de los Estados Unidos, declara abiertamente: "Hasta aquí, todos hemos sufrido bajo el látigo de una iglesia establecida y de ahora en adelante estaremos en guardia contra cualquier inclinación hacia ello". Sentía agrado en anotar que: "gracias a un genuino espíritu cristiano, los Estados Unidos han desterrado la intolerancia de su sistema de gobierno. La libertad e independencia adquiridas por medio de los esfuerzos conjuntos y cimentada por la mezcla de sangre de los ciudadanos, protestantes y católicos, debería ser disfrutada por todos por igual".

1824. *Mons. J. England*

La sobresaliente lealtad de Mons. John England, obispo de Charleston, Carolina del Sur, fue reconocida por la Santa Sede que lo nombró nuncio papal para negociar un concordato en Haití. Empero, al dirigirse a la Hibernian Society de Savannah, en el día de San Patricio en 1824, el obispo no se avergonzó de suplicar: "Pueda Dios preservar las libertades de América de la unión de cualquier Iglesia con cualquier Estado". En otra ocasión el obispo England proclamaba: "Estoy convencido de que una total separación del gobierno temporal es la posición más natural y segura para la Iglesia en cualquier lugar en que no hay, como en el territorio papal, un gobierno completo de clérigos". En una discusión sobre el apoyo a las escuelas parroquiales en 1850, John Hughes se refirió a esta "justamente detestable unión de la Iglesia y el Estado".

1909. *El Cardenal Gibbons*

Predicando en 1909 en su iglesia titular de Roma, el cardenal Gibbons afirmaba: "Como ciudadano de los Estados Unidos, sin cerrar mis ojos ante nuestros defectos como nación, proclamo con profundo sentido de orgullo y gratitud en esta gran capital de la cristiandad, que pertenezco a una nación donde el gobierno civil mantiene sobre nosotros el amparo de protección sin intervenir en el legítimo ejercicio de nuestra sublime misión; como ministros del Evangelio de Jesucristo... Los católicos americanos se regocijan de la separación de nuestra Iglesia del Estado; no puedo concebir una combinación de circunstancias susceptible de presentarse, en que pudiera ser deseable una unión, tanto para la Iglesia como para el Estado... Reconocemos la bendición de nuestra actual situación; nos da libertad y enlaza a los sacerdotes y al pueblo en una unión mejor que la de la Iglesia y el Estado... Otros países, otras costumbres; no creemos que nuestro sistema sea adaptable a todas las condiciones; dejamos que la Iglesia y el Estado resuelvan sus problemas en otros países, para el mayor bien de sus intereses. En cuanto a nosotros, agradecemos a Dios por vivir en América, en esta "feliz tierra nuestra", para citar a Mr. Theodore Roosevelt, donde "religión y libertad son aliados naturales". Este sentimiento tuvo eco en los arzobispos Ireland y Spaulding, entre otros. Citando las palabras del cardenal Gibbons, el cardenal Cushing declaraba cuarenta años después: "Así hablaba en su tiempo el cardenal Gibbons; así hablamos nosotros hoy en día".

1948. *Mons. J.T. McNicholas*

En 1948, Mons. John T. McNicholas, arzobispo de Cincinnati, intentó aplacar todas las dudas al respecto. Hablando en calidad de Presidente del "Administrative Board of the National Catholic Welfare Conference" (y, por lo tanto, como vocero de toda la jerarquía), hizo esta solemne declaración el 25 de Enero de 1948: "Si, el día de mañana, los católicos constituyeran una mayoría en nuestro país, no buscarían la unión de la Iglesia y el Estado. Entonces como ahora defenderían la Constitución y todas sus enmiendas, reconociendo la obligación moral impuesta a todos los católicos de observarla y defenderla".

La afirmación de Mons. McNicholas ha sido recientemente puesta a la orden del día por su sucesor como Presidente del "Administrative Board of the National Catholic Welfare Conference" y por ende, vocero de la jerarquía americana, Mons. Karl J. Alter, arzobispo de Cincinnati. Insistiendo en que "no hay doctrina en la Iglesia católica que esté en conflicto con la Constitución de los Estados Unidos y, por lo tanto, no puede haber conflicto entre las obligaciones impuestas por la Iglesia y las impuestas por la Constitución", Mons. Alter pronunció el siguiente voto: "El temor de que nosotros como católicos, usemos aquí de tolerancia religiosa para ganar ascendiente en nuestro país y entonces, habiendo alcanzado la hegemonía política, procediéramos a despojar a nuestros conciudadanos de la libertad de palabra en religión, de la libertad de conciencia, o a imponerles nuestras convicciones por las buenas o las malas, no se justifica por ninguna doctrina de la Iglesia católica, ni por los constantes pronunciamientos de la jerarquía americana. Nosotros no buscamos un estatuto de privilegio; proclamamos nuestra plena adhesión a las disposiciones de la Constitución, para ahora lo mismo que para el futuro" [5].

1960. *Mons. E. Vagnozzi. Delegado Apostólico*

Por lo tanto, no es sorprendente que Mons. Egidio Vagnozzi, Delegado Apostólico en los Estados Unidos, aseverara en el curso de un debate sobre el Papa León XIII, realizado en la Universidad de Loyola en Chicago el 21 de Marzo último: "En lo que se refiere a los Estados Unidos, creo que es una

[5] "The Sign", Julio, 1960, págs. 11, 14, 65.

fiel interpretación de los sentimientos de la jerarquía y de los católicos americanos en general, el decir que están satisfechos con su Constitución y contentos con la libertad fundamental de que disfruta su Iglesia; de hecho, ellos creen que esta libertad es ampliamente responsable de la expansión y consolidación de la Iglesia en este gran país. Ya sea que permanezcan en minoría o se conviertan en mayoría, estoy seguro que los católicos americanos nunca comprometerán su apreciada libertad religiosa a cambio de una posición privilegiada" [6].

Revisando ese apoyo ininterrumpido y enérgico al principio de libertad religiosa escrito en la Primera Enmienda, Mons. John Tracy Ellis sacaba la siguiente conclusión: "Cuando se considera que la posición que he estado describiendo ha sido mantenida desde 1784, cuando el futuro arzobispo Carroll hizo pública aceptación del principio americano de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, hasta 1948, cuando el difunto Mons. McNicholas hizo inequívocamente clara su sincera declaración a favor de la separación de la Iglesia y del Estado en este país, y considerando que no se ha oído ninguna variación sobre el tema de parte de ningún obispo católico americano, ésto debería constituir un argumento digno de respeto" [7].

Una declaración con idéntico sentido fue leída por el profesor Henry Steele Commager en su obra *"The American Mind"*, en los siguientes términos: "Cualquiera que sea la conclusión extraída de una investigación de la doctrina católica, el hecho de que el catolicismo ha florecido como una importante religión durante las tres cuartas partes de un siglo, sin provocar dificultades serias, excepto en la imaginación de los hombres, y que las instituciones democráticas son tan sólidas cuando la Iglesia cuenta venticuatro millones de miembros, como lo habían sido cuando sus afiliados se contaban por cientos de miles... es posible afirmar que la Iglesia Católica ha sido durante este período (desde 1889), uno de los agentes más efectivos de democracia y americanización". [8].

Justificación de la posición católica norteamericana: la Constitución representa una disposición pragmática

¿Cómo explicar esta leal aceptación de una filosofía política, cuya Constitución, aunque no use la frase, impone una separación de la Iglesia y el Estado, disposición deplorada en los documentos papales? El objetivo de la Primera Enmienda y el tenor de su declaración de distinción de jurisdicciones, explica la positiva lealtad de la mente católica americana a la ley pública del país.

La Primera Enmienda a la Constitución, que prohibe una Iglesia nacional establecida y garantiza la libertad de culto religioso, no expresa una ideología; representa una disposición pragmática. La evidencia histórica, abundante e irrefutable, demuestra, como lo atestigua Mr. Justice Story en su estudio fundamental sobre la Constitución, que: "El objeto real de esta enmienda era el de excluir toda rivalidad entre las sectas cristianas y evitar cualquier establecimiento eclesiástico nacional que habría de dar a una jerarquía el patrocinio exclusivo del gobierno nacional". Detrás de esta determinación está la preocupación por dejar a los Estados sus preferencias individuales en materia de la elección de religión (durante muchos años algunos Estados lo hicieron; Massachusetts destituyó su Iglesia Congregacional solamente en 1833 y hasta el día de hoy, New Hampshire puede legislar constitucionalmente para un "apoyo adecuado" a maestros protestantes de religión). Además, había resentimiento indiscutible por la deslealtad de las Iglesias anglicanas establecidas en varias colonias durante la Revolución. También activamente intervenían poderosamente las opiniones del muy influyente James Madison, que, con un concepto típico compartido por sus amigos de Virginia, concebía a la religión como un asunto enteramente privado. Es evidente que los redactores de la Enmienda no la concebían como expresión de indiferencia ante la religión ni como un mandato contra la cooperación no-discriminatoria entre el Estado y la religión; esto se desprende de la acción del Senado de los Estados Unidos, que habiendo aceptado el lenguaje de la Enmienda, nombró un comité "que se acercara al Presidente de los Estados Unidos para pedirle recomendara al pueblo de los Estados Unidos, que se observara un día público de agradecimiento y de oración". El arzobispo Alter recalca la médula del asunto observando: "La Primera Enmienda en realidad limita la jurisdicción del Gobierno, negándole competencia en el campo de la religión".

Carácter religioso de la Declaración de Independencia

Es importante recordar que la Revolución Americana no es un producto de la Revolución Francesa, cuya causa, inspiración y consecuencias fueron esencialmente diferentes. Los redactores de la Constitución americana no eran liberales del siglo XIX que promovían una política de represión religiosa bajo el nombre de libertad de cultos, usando el slogan de la separación de la Iglesia y del Estado para expulsar a las órdenes religiosas, confiscar la propiedad eclesiástica y sancionar la actividad caritativa de la Iglesia. Ellos no tenían intenciones de separar la religión de la vida pública, pues habían fundado sus pretensiones de justicia en la *Declaración de la Independencia*, sobre el hecho de que "todos los hombres son creados iguales y están investidos por el Creador de ciertos derechos inalienables". Por eso el juramento de lealtad a la ban-

---

[6] "León XIII and Human Liberty", en "Catholic Mind", LVIII (Julio-Agosto 1960).

[7] "Church and State: An American Catholic Tradition", en "Harper's, CCVII (Noviembre de 1953), pág. 67. Las primeras citas de la jerarquía americana sobre libertad religiosa han sido tomadas de este artículo.

[8] Oxford University Press, Nueva York, 1950, pág. 193.

dera declara que somos "una nación sometida a Dios"; nuestra moneda siempre ha llevado el emblema "En Dios confiamos"; el pregón abre la sesión de la Corte Suprema con el llamado: "Dios guarde a los Estados Unidos y a este Honorable Tribunal"; cada sesión del Congreso se abre con una oración; a los estudiantes de las academias militares se les ha pedido siempre que asistan a la capilla de su fe religiosa. En resumen, cuando la Corte Suprema dictó sentencia en un caso en que se daba permiso a los estudiantes para recibir instrucción religiosa, se dijo lo siguiente: "Somos un pueblo religioso, cuyas instituciones suponen una creencia en el Ser Supremo" [9]. Es afirmación del sistema político americano, que por medio de un mandato de auto-negativa el gobierno puede (y en una sociedad moderna pluralística. debe) abtenerse de reconocer o favorecer cualquier forma particular de fe adoptada por este "pueblo religioso".

¿Oportunismo, maquiavelismo de los católicos de EE. UU.?

La cuestión es ineludible y los católicos americanos se ven constantemente confrontados con ella: ¿es nuestra aceptación de libertad religiosa una especie de oportunismo superficial, de deshonestidad intelectual y de maquiavelismo político, como la distinción de "tesis-hipótesis" aparenta sugerirlo? ¿Puede la Iglesia, que por definición es dogmáticamente intolerante, reconocer la libertad religiosa en principio y no meramente por motivos de compulsión u oportunismo?

Libertad de las conciencias, no libertad de conciencia

Es evidente que no se puede pretender que la Iglesia Católica, que se proclama depositaria de la verdad revelada, deje de insistir en la obligación que tiene cada persona de buscar y alcanzar la verdad, una obligación que limita la libertad de conciencia. La Iglesia declara: "Usted no es moralmente libre de *no* creer, cualesquiera que sean sus derechos personales para practicar sus actuales convicciones religiosas". Aquí hay una distinción entre la libertad ontológica y la libertad personal, que fue subrayada en una frase de Pío XI en su encíclica sobre el fascismo, *Non abbiamo bisogno*: "Estamos a la vez orgullosos y felices de luchar por la *libertad de las conciencias* y no, como nos han interpretado algunos, tal vez por inadvertencia, *la libertad de conciencia*, expresión ambigua que se usa erradamente con demasiada frecuencia para significar *completa* independencia de conciencia, lo que es absurdo cuando se aplica a un alma creada y redimida por Dios". La misma distinción fue acentuada el año pasado por el cardenal Lercaro, de Boloña, en una ampliamente difundida conferencia sobre la tolerancia: "Cuando se afirma que la verdad es objetiva, por ese mismo hecho se admite la distinción entre la verdad misma y el acto por el cual el individuo llega a la verdad. Por ende, al reconocer la objetividad de la verdad, el individuo establece, al mismo tiempo, el derecho a una libertad personal" [10].

Se podría presentar otra de las célebres citas de los cardenales Feltin, Griffin y Cushing, lo mismo que de Mons. François Charrière, obispo de Fribourg, centro tradicional del Pensamiento Católico Social. La Iglesia ha insistido siempre en la libertad religiosa, ya que desde un principio ha prohibido, calificándola de pecado, cualquier conversión forzada. El nuevo énfasis que debe destacarse es el de la sacrosantidad de la persona como base de su derecho subjetivo a la libertad de conciencia.

Los Papas del siglo XIX

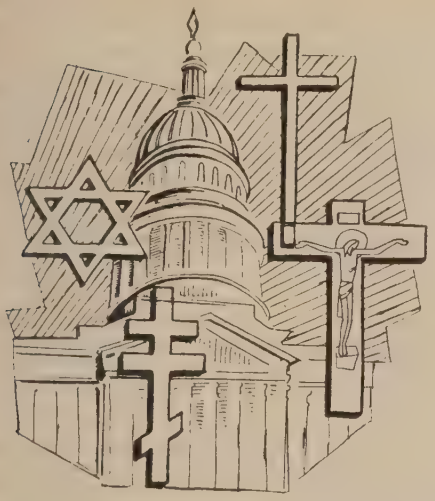
Los que se inclinan a considerar los aspectos más estrictos de las declaraciones de los Papas del siglo XIX incluyendo las de León XIII, sobre la libertad de religión, como adaptaciones permanentes, bien podrían meditar sobre las palabras de este mismo Papa: "Es la especial propiedad de las instituciones y leyes humanas el que no haya en ellas nada tan santo y saludable que la costumbre no pueda alterar y derrocar, o que los hábitos sociales no puedan reducir a la nada. Es así como en la Iglesia de Dios, donde la mutabilidad de disciplina se une a la absoluta inmutabilidad de doctrina, sucede con frecuencia que cosas que fueron en un tiempo importantes o adecuadas, se convierten con el trascurso de los años, en desusadas, inútiles o aún perjudiciales". En su discurso de 1955 al Congreso Histórico Nacional, el Papa Pío XII, por ejemplo, reconoció explícitamente que la idea medioeval de una Iglesia que tuviera poder sobre el Estado "estaba condicionada a los tiempos, y no representaba principios fundamentales católicos sobre la materia" [11]. Un ejemplo de tal adaptación y desarrollo, surgió durante la conferencia de prensa el 30 de Octubre pasado, cuando el Cardenal Tardini, Secretario de Estado, explicaba los preparativos del próximo Concilio Ecuménico. Un punto, expresaba el *London Tablet*, ofrece particular interés: "Cuando se le preguntó si se extenderían invitaciones a los gobiernos de las naciones extranjeras, como se acostumbraba en el pasado, el Cardenal Tardini replicó que "los tiempos han cambiado" y que la presencia de los poderosos de la tierra, en vez de agregar dignidad a los procedimientos podría tal vez proporcionar una nota discordante. Se informará detalladamente a la prensa de los procedimientos, aunque sólo sea para evitar que los periodistas estén haciendo cábalas o difundiendo rumores".

---

9 343. V. S. 312.

10 Vea "Mensaje", Junio 1960, págs. 222.

11 Discurso al Décimo Congreso de Ciencias Históricas, **Documentation Catholique**, Octubre de 1955, págs. 1222 - 1225.



identificarse tanto con un momento histórico determinado, que sea incapaz de un desarrollo dinámico futuro. La experiencia de la Iglesia bajo los regímenes totalitarios modernos y su creciente contacto con las culturas en competencia en el mundo, han provocado una nueva amplitud de miras ante este constante cambio social y cultural. Es así como el Papa Pío XII, en su célebre mensaje de Navidad de 1944 titulado popularmente: "Sobre la democracia", recomendaba "Formas sociales que puedan permitir y asegurar plena responsabilidad personal en las cosas temporales lo mismo que en las eternas". Entre los derechos fundamentales del hombre, el Santo Padre anotaba "el derecho de rendir culto a Dios en privado y en público y completarlo con obras de caridad de naturaleza religiosa".

La penosa experiencia de los cambios de circunstancias históricas, ha convencido a la Iglesia que la negativa de los derechos humanos fundamentales a todos los hombres, inevitablemente conduce a la restricción de la Iglesia en la vida pública de una nación y es inmensamente peligrosa para su misión apostólica.

Contexto histórico

Además, debe tenerse presente el contexto histórico de las declaraciones papales. Al responder a la pregunta "¿Dónde podemos encontrar la exposición más autorizada y clara de los principios católicos en relación con los temas que hemos discutido?", Mons. Alter replicó: "No en las tan citadas encíclicas de Bonifacio VIII o en el *Syllabus de Errores* de Pío IX; no en el sentido de que sus enseñanzas *estén anuladas* sino en el sentido de que no pueden ser realmente comprendidas fuera de su contexto histórico. Están expresadas en un lenguaje de polémica lo mismo que de exposición". [12]. El editor del *London Tablet* anota que el *Syllabus de Errores* de 1864, "aunque empleaba lenguaje general, se presentó en un contexto italiano y fue lanzado principalmente por un papa cercado, contra los partidarios de Mazzini y Cavour, y que las expresiones "progreso" y "civilización moderna" con las cuales el Pontífice no tenía obligación de reconciliarse, tenían el significado que Mazzini y Cavour querían dar a estas palabras altisonantes y vagas. Pero el documento circuló por el mundo como una declaración de guerra sobre un frente mucho más amplio de lo que fueron las intenciones de sus autores, que estaban absorbidos por los estertores de muerte del poder temporal al cabo de unos mil doscientos años". [13].

La ley vital de la adaptación continua de la Iglesia

El Papa Pío XII insistía en "la ley vital de adaptación continua de la Iglesia", y en su negativa de

Laicidad del Estado y laicismo de Estado

La dura realidad del Estado dictatorial que invade todos los campos de la vida personal, imponiendo su ideología organizada como substituto de la fe religiosa, ha hecho que la Iglesia mire con mayor benevolencia el régimen democrático con su auto-limitación de funciones y neutralidad oficial en cuestiones religiosas. No deja de tener significado el hecho de que cuando los franceses integristas se quejaron de la inclusión del adjetivo *laico* en la Constitución de la Quinta República, la jerarquía les hizo recordar que la palabra no tiene necesariamente un sentido peyorativo. En una conferencia a los dirigentes de la Acción Católica el 31 de Diciembre último, en el contexto del debate sobre la ayuda escolar en la Asamblea Nacional, Mons. Guerry, obispo de Cambrai, explicaba la distinción, empleando dos palabras diferentes: "Aplicada a la educación, función pública del Estado, la laicidad del Estado quiere decir que este servicio público no tiene denominación religiosa, que es neutral y, por lo tanto, no ha de tomar posición en pro o en contra de la religión... La *laicidad* del Estado se manifiesta en el orden práctico por una imparcialidad frente a los diferentes grupos religiosos, reconociendo su pluralismo en la nación. (Una cosa totalmente diferente) es el *laicismo de Estado*, es decir una doctrina filosófica basada en el agnosticismo, el materialismo y el ateísmo religioso en la que el Estado debería inspirarse para aplicarla en todas las funciones públicas, incluyendo la de la educación. El *laicismo de Estado* es lo opuesto a la genuina *laicidad del Estado*" [14].

Los crecientes contactos de la Iglesia con las di-

[12] The Sign op. cit., pág. 65.
[13] 4 de Junio de 1960 ,pág. 532.
[14] La Documentation Catholique, Nº 1324, col. 370.

* * * *

ferentes civilizaciones del mundo, sin duda estaban presentes en la mente de Pío XII, cuando dirigía la palabra a los juristas católicos italianos el 6 de Diciembre de 1953. El Santo Padre deploraba la transferencia del aserto "el error no tiene derechos", desde el plano metafísico a la esfera de la legislación estatal, donde puede actuar en contra del bien común. "Dios mismo", decía el Santo Padre, "permite el error y el mal... El deber de suprimir el error moral y religioso no puede ser, por lo tanto la norma final de acción".

Hacia la libertad religiosa

Esta negativa papal del derecho del gobierno a restringir la libertad religiosa, no puede convertirse naturalmente en un argumento afirmativo que establezca la libertad de religión como principio universal. Se puede inferir de ella con honradez, sin embargo, que la clara tendencia del pensamiento teológico en la Iglesia es hacia una opinión semejante. Es significativo que uno de los artículos que el editor de la *Catholic Encyclopedia* consideró necesario poner al día después de cincuenta años, fue el de la Iglesia y el Estado. Apareció en un fáspículo editado como suplemento a la edición de 1908 y refiere las preocupaciones generales de los teólogos católicos que están luchando por esclarecer las distinciones entre la realidad interna de la religión y su impacto cultural. Bien puede ser que el catalizador sea un análisis más agudo del concepto de "la comunidad", la sociedad de grupos voluntarios que se interponen, lógicamente, entre la persona y el Estado, concepto que no era demasiado familiar a los estudiantes de Derecho Romano y Napoleónico. En todo caso, la dirección que va tomando el debate ha sido confirmada por una persona que no está en la Iglesia católica, el Dr. A. F. Carrillo de Albornoz, especialista investigador en el Consejo Mundial de las Iglesias, con cuartel general en Ginebra. A lo largo de un informe de 95 páginas sobre discusión contemporánea católica, publicado bajo el título de *"Catolicismo Romano y Libertad religiosa"*, el Dr. Carrillo manifiesta:

La literatura católico-romana que representa esta tendencia moderna, ha sido tan voluminosa y de tal calidad en los últimos tiempos, que sería insuficiente decir que por cada libro o artículo a favor de la doctrina tradicional, han sido publicados diez en defensa de la libertad religiosa universal como "tesis"; debe notarse que todos han sido publicados con el "nihil obstat" de las autoridades católico-romanas. Es muy sabido que el "nihil obstat" no siempre significa que el libro aprobado refleja exactamente la doctrina oficial católico-romana sobre la materia, pero significa siempre que en dicho libro no hay nada en contra de las enseñanzas oficiales de la Iglesia católica romana. [15]

El Dr. Carrillo concluye su investigación:

Pensamos que hay evidencia suficiente del hecho que:

a) Muchos teólogos católico-romanos, en muchos países, defienden una nueva teoría a favor de la libertad religiosa total en principio, lo que es muy diferente y aún opuesto a la antigua doctrina de "tesis e hipótesis".

b) Esta teoría no ha sido en ningún modo condenada, sino, por el contrario, es apoyada por miembros muy importantes de la jerarquía católico-romana.

c) Esta teoría no es una variante táctica de la antigua doctrina, por razones de oportunismo, sino otra posición doctrinal, radical e irreductible, que con mucho vigor y sinceridad está combatiendo a la antigua [16].

El estudio del Dr. Carrillo ha circulado en sectores influyentes de los Estados Unidos. Las conclusiones han sido bien recibidas por los católicos americanos, y consideradas útiles para disipar las dudas y confusiones endémicas en las mentes de los no-católicos. En el debate de Chicago, a mediados de Junio pasado, sobre "La actual posición de los católicos en América", Mons. John King Mussio, obispo de Steubenville, Ohio, observó que el católico americano ha aprendido a poner al servicio de su patria, el mismo espíritu de servicio leal que rinde a su Iglesia... Nunca podría reconocer en propiedad como autoridad de Dios, lo que privaría a los hombres, cualquiera que sea su medio ambiente, raza o convicción, de su derecho inherente a rendir culto a Dios según los dictados de su conciencia. "De ahí su sorpresa —comentaba el semanario jesuíta "America" del 2 de Julio de 1960— por las expresiones de temor de sus conciudadanos sobre posibles intromisiones de la Iglesia en las libertades tradicionales americanas". Aún menos comprensible para el católico americano es la afición manifestada por algunos de sus correligionarios en el exterior, por interpretar o discutir los asuntos internos americanos, haciendo paralelos con la historia mucho menos satisfactoria de las relaciones de la Iglesia y del Estado o de los credos entre sí, en otros países.

Elaborar una doctrina de la tolerancia religiosa

La libertad de religión, sea cual sea su observancia, es concedida hoy día como un derecho humano fundamental. Está inscrita en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, e incorporada a la Carta constitutiva de los Derechos Humanos del Consejo de Europa, que, casualmente, Suecia y

[15] Publicado por The World Council of Churches, (Ginebra, pág. 8).

[16] **Ibid**, pág. 2.

Noruega tuvieron que firmar con una reserva a causa de las cláusulas discriminatorias de sus constituciones. Empero, no aparecen claros los puntales ideológicos de tal derecho. Es de suponer que, para el jurista, el fenómeno de la prevalencia de semejantes garantías en las constituciones políticas modernas, supone su verdadero reconocimiento en el derecho público internacional. La comunidad del mundo protestante, según fuera institucionalizada en el *World Council of Churches* (Consejo Mundial de las Iglesias), nunca estudió sistemáticamente las relaciones de la Iglesia y el Estado. Su Asamblea de Amsterdam en 1948, registraba como características primarias de la genuina libertad de religión "los derechos de todos los hombres a mantener y cambiar su fe, expresarla por medio del culto y práctica, persuadir a los demás y decidir sobre la educación religiosa de sus hijos" [17]. El director del *World Council Commision of the Churches on International Affairs*, O. Frederich Nolde, admitía que la posición es *jurídica* e insistía entonces en "que hay una necesidad inmediata del desarrollo de una visión cristiana de los derechos humanos, en formas que se podrían aplicar a todos los hombres" [18]. No se ha hecho evidente ningún progreso importante. El protestantismo americano sólo parece haber dado reconocimiento teológico a la teoría política formulada en la Primera Enmienda de la Constitución.

Elaborar una teoría satisfactoria de la tolerancia religiosa será una tarea inmensa que deberá sacar a luz y sintetizar una considerable cantidad de enseñanzas católicas sobre la libertad de la profesión de fe, la esfera de acción del Estado, la primacía de la conciencia individual y las modalidades de la acción apostólica al alcance de la Iglesia en nuestros tiempos. La tarea no es fácil, porque, como lo decía el canónigo McReavy, "el problema en sí mismo es relativamente moderno y su teología está aún en proceso de realización". Los puntos en disputa no son simples, sino de importancia crucial. "La interrogante fundamental a la que hemos de responder", escribe Gabriel Marcel muy atinadamente, "es la de saber en qué principios es posible basar una libertad religiosa que sea verdaderamente una contra-intolerancia y que, sin embargo, no sea expresión o testimonio de escepticismo, sino la viva encarnación de una fe" [19]. La tarea de formular una teología de la tolerancia fue considerada urgente hace diez años por el P. Max Pribilla, S.J. El observaba: "Ante todo, los católicos deberían considerar como tarea primordial el llegar a un acuerdo teórico y práctico que no existe hasta la fecha, por lo menos respecto a los problemas más difíciles. Esta carencia de unanimidad debilita su unidad interna y hace más difíciles sus defensas exteriores" [20].

Los católicos americanos están ansiosos por ver elaborada una teoría semejante, por otros motivos que el de hacer más atrayente la candidatura del senador Kennedy ante sus conciudadanos. Un reciente artículo de un colaborador habitual de *America*, Donald McDonald, hace una sincera petición para una "Teología de la Tolerancia' [21]. Las declaraciones de la jerarquía que insistían en su aceptación permanente e incondicional de la Constitución, con sus disposiciones de separación de la Iglesia y del Estado (y ésto aunque los católicos constituyeran una mayoría en la nación), son consideradas "insuficientes" por el autor. Antes de que la Santa Sede tome posición, observa el escritor, los teólogos deben atender primero a su tarea tradicional de elaboración y explicación. Tendrán como punto de partida una clara exposición de hechos: las ininterrumpidas y consistentes declaraciones de la jerarquía americana que, considerándolo plenamente satisfactorio para las exigencias de las enseñanzas católicas y provechoso para la religión, elogia un régimen en el cual la responsabilidad por el acrecentamiento del Reino de Dios, queda únicamente en manos de sus agentes señalados, sin la ayuda de los funcionarios del César.

---

17 **The First Assembly of the World Council of Churches** (Nueva York, Harper 1948, pág. 93).

18 **"Freedom of Religion and Related Human Rights"** en **"The Church and the International Disorder"** (Nueva York, Harper, 1948, pág. 148).

19 **"Phénoménologie et dialectique de la tolérance". Du refus à l'invocation** (Paris 1940, págs. 227).

20 Dogmatische Intoleranz und bürgerliche Toleranz **"STIMMEN DER ZEIT" 144**, Abril de 1949, págs. 28-29.

21 **America**, (9 de Julio de 1960, pág. 437).

Cuestiones Básicas de la Política Nacional del Cobre

por Javier LAGARRIGUE ARLEGUI,
Asesor del Departamento del
Cobre de Chile.

"En cuanto a mí se refiere, estimo que, como funcionario, no debo dar informaciones que, en primer lugar, serían incompletas, dado el carácter más bien ocasional de mi participación como informante de las gestiones referidas, y que, en segundo lugar, son informaciones que sólo corresponde al propio Gobierno dar, en forma responsable, cuando lo estime oportuno.

"Sin embargo, creo que hay varios puntos substanciales que, con toda evidencia y sin recurrir a ninguna información de carácter confidencial o reservado, constituyen, hasta donde llegan mis conocimientos y mi comprensión en esta materia, las cuestiones básicas de éstas y de cualesquiera otras proposiciones, gestiones o definiciones de una política nacional en relación con nuestra industria del cobre y en particular, con las grandes empresas extranjeras que constituyen nuestra gran minería".

(De la carta con que el Sr. Javier Lagarrigue acompaña su artículo).

LAS cuestiones básicas de la política nacional del cobre no son fáciles de exponer en toda su integridad, porque su comprensión verdaderamente completa exige el mayor nivel posible de información y de experiencia sobre la naturaleza misma de esta industria. Debe tenerse en cuenta la disponibilidad mundial del metal en reservas minerales y su historia, sobre todo durante la revolución industrial, y en especial, las propiedades que lo han ligado de una manera decisiva al desarrollo de las tecnologías e industrias termo-dinámicas, eléctricas, electrónicas, de los grandes equipos pesados de la industria moderna y de los armamentos, principalmente de la artillería pesada y liviana y de las otras armas de fuego en las guerras de tipo convencional, esto es anteriores a la era "atómica" y de la "cohetería". No pueden ignorarse los problemas económicos, mineros, metalúrgicos, de transporte, industriales y comerciales, etc. que significa la producción anual de millones de toneladas de este metal, partiendo de formaciones geológicas y mineralógicas en que se encuentra diseminado a razón de 10 y 15 Kg. por cada tonelada métrica de mineral. Finalmente requiere la comprensión de la historia y de la situación actual de las grandes empresas mundiales dedicadas a esta industria y de la forma en que los países interesados en ella han visto comprometido su destino económico y político y aún su estrategia militar en la producción, elaboración y utilización final del cobre no sólo del que proviene de las minas, sino también del que proviene de la recuperación y refinación de los "desechos", "scrap" o "chatarra", lo que constituye una industria de creciente importancia en todo el mundo.

Baste decir que del 1% o 1,5% de "ley" en que el metal se encuentra diseminado en los minerales, debe llegar a un grado de concentración y de pureza de 99,9% de cobre fino antes de que sea posible su utilización industrial en las condiciones de la tecnología mo-

derna. Esa utilización se refiere tanto a cables y alambres eléctricos, como a grandes calderas industriales, a turbinas y motores, a sistemas de comunicación (telégrafo, teléfono, radio, televisión), a radiadores de automóviles, descansos industriales, cañerías, toda clase de artefactos de bronce, cartuchos y anillos de forzamiento para balas y granadas, etc. Además, la aplicación del cobre, en una gran proporción, exige su transporte marítimo, fluvial y terrestre, desde regiones tan lejanas como el centro del Africa (800.000 T. M.) y Chile y Perú (700.000 T. M.), hasta centros industriales como los europeos y norteamericanos.

LA PRIMERA CUESTION

Esta sola enumeración basta para demostrar que una política del cobre para un país como Chile es, al mismo tiempo que una cuestión vital, una materia de vastos conocimientos especializados imposibles de traducir en un artículo de este tipo. Estos hechos señalan también lo que podríamos llamar la primera gran cuestión de una política nacional del cobre: la desesperada dificultad para crear, en un país que consume sólo 5 a 10.000 tons. de cobre una conciencia pública verdaderamente ilustrada y madura sobre la naturaleza de sus compromisos vigentes relacionados con su principal exportación la cual alcanza a unas 540.000 T. M. de cobre, destinadas a ser elaboradas y usadas y también, en gran parte, refinadas en los grandes centros industriales extranjeros, en países cuyo nivel de civilización, según las medidas contemporáneas, es incomparablemente más alto y desarrollado que el nuestro.

Pero lo anterior no impide el hecho de que esta exportación, enorme en volumen, signifique, al mismo tiempo, más de un 30% de las disponibilidades de divisas del país, más de un 20% de sus disponibilidades tributarias y la principal fuente de vida y actividad de 3 grandes provincias (Antofagasta, Atacama y O'Higgins), así como un mercado fundamental para rubros vitales de la producción nacional y una fuente de ocupaciones altamente calificadas y comparativamente bien remuneradas para más de 20.000 trabajadores.

Es tal la contradicción, o mejor dicho, desproporción que existe entre ambas realidades, que muchas veces el que está dedicado por entero al estudio cotidiano de la marcha de esta actividad, tiene la sensación de que aún las personas bien informadas del país ignoran por completo, respecto de esta industria, todo lo que se refiere a sus problemas y perspectivas propias y sólo tienen conciencia definida de sus consecuencias financieras, tributarias y, de vez en cuando, de sus problemas sindicales o de sus proyecciones estratégico-políticas internacionales.

Por eso las posiciones políticas se proyectan fácilmente mucho más allá de la realidad propia del cobre.

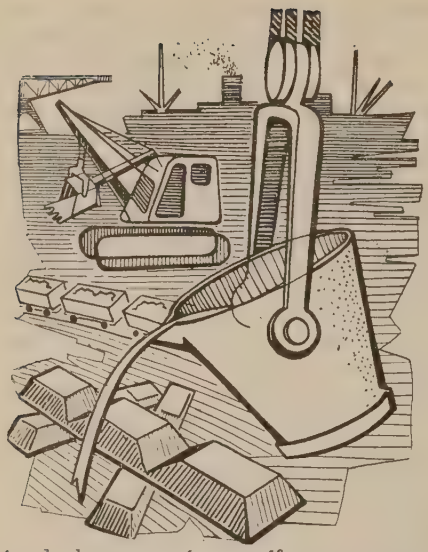
Sería falso desconocer, en este punto, que tales proyecciones no corresponden sólo a la ignorancia o a la falta de una conciencia realmente ilustrada sobre la naturaleza y perspectivas de las cuestiones propias de la industria del cobre. Ellas responden, en realidad, en forma mucho más importante, a posiciones básicas de carácter ideológico y de interpretaciones políticas de la vida nacional e internacional; pero es indudable que una comprensión más efectiva y completa, sobre todo más objetiva de la gran industria mundial del cobre, daría lugar a posiciones mucho más matizadas, serias, constructivas y dignas de un debate democrático verdaderamente útil para el presente y para el futuro del país.

LAS CUESTIONES BASICAS

Fuera de esta gran cuestión que es quizá la más decisiva y más importante de todas, estimo que las otras cuestiones básicas podrían clasificarse de la siguiente manera:

1°— Cuestiones que comprometen la soberanía política nacional en sus relaciones internacionales, principalmente con las grandes potencias industriales, consumidoras de cobre, y en especial con aquellas de dónde provienen los grandes capitales aplicados en Chile a la producción del metal.

Estas cuestiones están, naturalmente, íntimamente ligadas a la proyección internacional de la economía chilena, a las conveniencias específicas del país en estas materias y a las exigencias que dichas conveniencias inevitablemente plantean de que la orienta-



ción de la economía cuprífera corresponda objetiva y eficazmente, en todo momento, al interés del país.

2º— Cuestiones relacionadas con la soberanía económica y social interna del país, en cuanto ella se ve comprometida por el hecho de que las enormes inversiones extranjeras —que hacen posible la producción de 500.000 tons. anuales— tienen su origen en ahorros extranjeros, constituyen la aplicación de una tecnología que forma parte de la vida cultural de países extranjeros —los cuales se encuentran, en esta forma, en un nivel incomparable con el de Chile— utilizan equipos y maquinarias provenientes de sistemas industriales ajenos a la vida chilena y, finalmente, son administrados por empresas cuya experiencia directiva y comercial ha sido formada y pertenece a ambientes extranjeros.

En tales condiciones la integración de estas industrias a la vida nacional presenta dificultades extremadamente grandes e, incluso, puede afirmarse en toda justicia que la tendencia natural de estas inversiones es la de limitar, en cuanto sea posible, el reconocimiento de su solidaridad con la comunidad nacional chilena y la integración económica, tecnológica, administrativa y comercial en que esa solidaridad debe expresarse, mucho antes y mucho más allá que en las simples cuestiones financieras o tributarias.

3º— Cuestiones básicas relacionadas: 1º con el desarrollo de la industria misma en el país, es decir, con su crecimiento en volumen, que debe corresponder a la entidad de las reservas nacionales de minerales y al crecimiento previsible del consumo en los mercados mundiales; 2º con la calificación de la producción, es decir, con su industrialización en el país en los máximos grados posibles, a lo menos en cuanto significa darle el grado de refinación y la forma de lingotes más apropiados para su utilización inmediata por los fabricantes de productos de cobre manufacturados, o por los usuarios finales del metal; 3º con el desarrollo, orientación y máxima normalización del comercio mundial del metal, el cual se desarrolla hasta la fecha, en un ambiente de incertidumbres, fluctuaciones y carencia de informaciones estadísticas oportunas, que impiden todo intento de racionalización y perjudican gravemente el crecimiento del uso del metal; 4º, finalmente, con la participación activa del país no sólo en los esfuerzos mundiales para regularizar, dentro de la libertad económica —lo que no es en modo alguno imposible— el comercio del cobre, sino también en el movimiento general de las industrias productoras y fabricantes del cobre del mundo para proteger el consumo del metal mediante el desarrollo de nuevos usos o técnicas de aplicación mejoradas en dos usos actuales y en la difusión de nociones y conocimientos tecnológicos destinados a evitar la substitución y a acrecentar razonablemente el consumo.

Un testimonio fundamental

No es posible hacer, en el espacio de un artículo, un análisis y exposición extensivos de estos asuntos.

Afortunadamente, dentro de las apasionantes y variadísimas atracciones del "mundo del cobre" está la de que muchos de sus hombres, tanto en Estados Unidos como en Europa, representan una alta selección moral y cutural. Uno de ellos, quizás el más destacado, brillante y profundo de todos los que he tenido oportunidad de conocer y es-

tán actualmente vivos [1], es Sir Ronald Prain, O.B.M., Presidente del principal grupo de empresas cupríferas del Africa, nacido en Chile, en Iquique, el año 1907, quien conserva con orgullo la nacionalidad chilena que le confieren nuestras leyes por el lugar de su nacimiento, junto a a británica que le confieren las leyes de la patria de sus padres.

Ingeniero de Minas, de amplia cultura universitaria, formado en el trabajo de grandes empresas desde su primera juventud, Mr. Prain ha visto más y más ligada su vida y su alta conciencia pública, al destino de Rhodesia, que disputa con Chile y Rusia el segundo lugar entre los países productores de cobre.

Los dos testimonios que transcribo a continuación no son, pues, expresiones de un "ideólogo", ni tampoco de un mero "técnico", sino de un gran hombre de empresa, con categoría auténtica de hombre de Estado, en el más honroso sentido que se pueda dar a estos términos en nuestros días.

Estos testimonios responden, a mi juicio, de un modo general, pero penetrante y completo, a las "cuestiones básicas" planteadas en el acápite anterior. Han sido extractados de un discurso pronunciado por Mr. Prain, al inaugurar su período como Presidente del Institute of Metals de Londres, en Marzo de 1960 y de una de tres Lecciones Especiales que dió, en Noviembre de 1957, en la Real Escuela de Minas de la Universidad de Londres.

Cuestiones de la Industria del Cobre relacionadas con la soberanía internacional política y economica de los países productores y exportadores

....."El poder industrial, en una amplia extensión, ha llegado a ser una medida del poder político y militar modernos. Puesto que la industrialización está basada principalmente en los recursos minerales, *el control* de los abastecimientos minerales esenciales ha llegado a ser una cuestión de controversia y rivalidad internacional. Los recursos minerales están distribuídos muy desigualmente, tanto en volumen, como en variedad. Ninguna nación está enteramente dotada . . .

"Si clasificamos esos metales (los siete no ferrosos: cobre, plomo, zinc, estaño, niquel, aluminio y magnesio) según el control político de los países en que se explotan [2] y no sólo por su localización geográfica, encontramos que los países soviéticos, que no existían como tales en la primera década de este siglo, controlaban el 18% de esos metales en 1958. La cuota de América del Norte y de los países bajo el control político de los Estados Unidos cayó (en ese período) del 44 al 22%; la de Europa y sus dependencias, del 38 al 20%. Por otra parte, la cuota de los países independientes del control político europeo, norteamericano o soviético, subió de 18 a 26% en 1958, a lo cual podemos agregar otro 14% que estaban total o parcialmente bajo control político europeo, pero que ya son independientes o que seguramente lo serán en el próximo decenio . . .

"Las naciones han llegado a ser así físicamente interdependientes de un modo que plantea un problema más agudo a medida que la industria mundial se expande, y han tratado de solucionarlo de varias maneras. Una manera obvia, de la cual tenemos recuerdos en el tiempo de nuestra vida, ha sido la de la agresión física para la conquista de territorios completos . . .

"La aceptación general de los principios de esa Carta (del Atlántico) por las Naciones Unidas ha servido para hacer del acceso a las materias primas en términos equitativos un rasgo central del programa de reconstrucción de la postguerra . . .

"Pero, aunque los esfuerzos de las Naciones Unidas han tenido éxito en la prevención de nuevas guerras originadas por esta mala distribución de los recursos minerales, *nada ha prevenido la lucha pacífica por el control económico que es permitido dentro de las reglas del mundo capitalista occidental. Esta competencia económica ha tomado la forma de la adquisición del control comercial sobre minerales en países extranjeros . . .*"

Las responsabilidades de la industria minera moderna hacia la comunidad

"Parece haber muy pocas dudas de que, mirando a la industria minera de, digamos, *cien* años atrás, los empresarios estaban dominados por una sola consideración, que era la de obtener la mayor cantidad posible de ganancias de una mina en el período de tiempo más corto posible . . .

"De cualquier modo que sea y cualesquiera hayan sido las causas de este despertar de la conciencia pública (el de las grandes empresas respecto de sus responsabilidades comunitarias) es un hecho que hay pocos jefes en la industria, y en particular en la industria minera, que no reconozcan que el control del poder industrial acarrea consigo el corolario de la responsabilidad comunitaria . . .

"He analizado, para esta lección, diversas respon-

[1] No podría dejar de mencionar, con el mayor afecto y respeo, a Mr. Roy H. Glover, Presidente de Anaconda Company, fallecido en 1958; la mayor pérdida sufrida, en los últimos años, por Chile y su gran industria del cobre.

[2] No se refiere a "influencia" política, sino al control político, como la dependencia política colonial u otras de ese tipo.

sabilidades que deben ser consideradas por una industria minera moderna y he encontrado no menos de siete de tales responsabilidades . . .

La responsabilidad ante los accionistas

1º— "... la que he señalado como el primer motor en los tiempos medievales y hasta unos 100 años atrás y que es la responsabilidad tradicional de la gerencia de guardar los intereses de los dueños (o accionistas)"... "pero considerar todo esto como implicando otras consideraciones junto a aquellas que caben en el estrecho contexto de la Cuenta de Ganancias y Pérdidas".

La responsabilidad ante los trabajadores

2º— "La siguiente responsabilidad, de una naturaleza obvia, es hacia los trabajadores"... "hoy día no es suficiente tener meramente trabajadores; se debe tener trabajadores que estén satisfechos y felices de quedarse, y tales trabajadores requieren condiciones de remuneración e higiene que los induzcan a permanecer hasta su jubilación... Esto puede significar la inversión del dinero de los accionistas en hospitales, buena habitación, instalaciones de recreo y descanso y proveer no sólo buenos salarios y otras condiciones económicas mientras los hombres trabajan, sino también la seguridad de una pensión cuando el trabajo termina".

La responsabilidad ante el Estado

3— "En seguida, encontramos la responsabilidad de una industria hacia su Gobierno [3]. Como lo dije antes, en *tiempos antiguos* esto se entendía, probablemente, como suficientemente cumplido si una compañía pagaba sus impuestos y se conformaba en todo lo demás a las leyes vigentes. Esta concepción ha sido muy ampliada en los últimos tiempos y una industria debe hoy trabajar mucho más estrechamente con el Gobierno que en el pasado . . .

"Los días en que el Gobierno era mirado sólo como un organismo que cobraba impuestos, en cambio de lo cual mantenía la ley y el orden, han pasado hace largo tiempo. Hoy día la industria tiene que trabajar *con* el Gobierno para garantizar que la industria misma no cree condiciones que puedan conducir a la quiebra de la ley y a la creación del desorden".

La responsabilidad ante el país

4º— "En seguida, tenemos la responsabilidad de la industria hacia la comunidad, por la cual entiendo a la gente de una región o país. Los Administradores de la industria tienen, hoy día, que considerar las consecuencias de su acción sobre los pueblos de su distrito o país, no sólo sus empleados y trabajadores, *sino respecto a todos los habitantes*. Algunos de ellos... proveen a la industria minera con servicios y productos y las consecuencias de la acción de la compañía sobre estos sectores deben ser cuidadosamente consideradas" . . .

"Entre las responsabilidades de esta categoría puede ser mencionada la de tratar de corregir el desequilibrio que puede ser causado en un país no desarrollado por la creación de una industria minera"... "En Rhodesia, por ejemplo, la industria minera del cobre está aceptando la responsabilidad de cooperar al financiamiento de los programas de desarrollo de energía hidroeléctrica y de ferrocarriles. Aunque es cierto que la industria minera está vitalmente interesada en la creación y mantenimiento de esos servicios, también es cierto que todo el país se beneficia con su desarrollo a su debido tiempo"

La responsabilidad ante los consumidores

5º— "Luego, tenemos la responsabilidad hacia las comunidades que compran los productos de la industria o, *lisa y llanamente, respecto de los clientes* . . ."

"La Administración de las empresas productoras reconoce *la identidad de intereses a largo plazo* entre ella misma y aquellos de quienes espera que continúen comprándoles cuando los tiempos cambien y sus productos estén otra vez en sobreproducción. Puede también reconocer que sus clientes son a menudo [4] meros transformadores de sus productos y que esos mismos clientes son, en realidad, vendedores de productos elaborados al último comprador..." Por lo tanto, comprende que, en esos clientes (los fabricantes de cobre) tiene sus mejores amigos . . . "

La responsabilidad ante los otros productores

6º— "Penúltimo, llegamos a la responsabilidad de cualquier sector de la industria hacia el conjunto de esa misma industria en todo el mundo" [5].

"Esta responsabilidad se refiere primariamente al reconocimiento de qua hay *otros* comprometidos en el mismo negocio, y que su acción debe ser vista como un conjunto si la salud de toda la industria (en el mundo) debe ser considerada" [6].

"El ridículo secreto mantenido en tantas de las industrias metalúrgicas, especialmente en Europa, no beneficia a nadie y, menos que a nadie, a aquellos que cierran celosamente sus faenas a la inspección de otros y, por ello mismo cierran, simultáneamente, sus propias mentes a toda razonable expansión"... "quién no contribuye en nada a la información del mundo o de sus colegas de industria en cualquier arte, no es de aquellos que son generalmente más progresistas en sus propias obras"[7].

"Hay naturalmente, cierta conección entre publicidad y economía. Las minas que hacen públicos, con mayor detalle, sus gastos, son las más económicamente administradas y el secreto en la administración induce, aparentemente, o es inducido por la extravagancia en la administración"... "es abso-

[3] Es decir, el Gobierno del país donde la industria minera explota el mineral.

[4] Sobre todo en el caso del cobre.

[5] El productor, sobre todo el trabajador, sea blanco, negro, esclavo, latino, sajón, oriental, obrero, inversionista, técnico, administrador, comerciante; es siempre hombre respetable. No sólo respetable, por su personalidad humana, sino también por su capacidad de acción.

[6] Esta es la respuesta a la anacrónica actitud, ya inconfesable, de los que aún creen en la competencia estilo "lonely dog": "perro solitario"... o rabioso.

[7] Cita del Profesor Douglas. Instituto de Minería y Metalúrgica.

lutamente cierto el hecho de que el secreto siempre oculta extravagancias y, no sin frecuencia, deshonestidades" [8].

La responsabilidad ante el futuro

7º— "Por último, está la responsabilidad que es, tal vez, la última en ser reconocida: que toda industria tiene una responsabilidad hacia el futuro. En ninguna otra es más evidente esto que en la industria minera, la cual se refiere a un recurso agotable. El uso ineficaz de hoy, o el uso inconsiderado diseñado para tomar ventaja de las posiciones a corto plazo, puede perjudicar seriamente y aun poner en serio peligro el futuro; *no sólo el futuro de los accionistas de la empresa y de sus trabajadores, sino el futuro de los países y de sus industrias*".

El camino de la superación

"Si esta interpretación de las responsabilidades de una industria es aceptada, debemos llegar a la conclusión de que la filosofía de la administración moderna impone un camino que está destinado a ser una *transacción* entre los más rudos tipos de empresa privada y los más sentimentales tipos de interés público... *no se puede negar que los dos pueden entrar ocasionalmente en conflicto, ni que su reconciliación será siempre uno de los principales objetivos de una administración de empresa consciente del siglo XX*".

Creo que estas ideas se explican por sí mismas; pero algunos comentarios acerca de ellas me parecen indispensables.

Sir Ronald Prain hablaba en el corazón de una de las más grandes potencias industriales del mundo y se refería directamente a una industria que explota un recurso natural en una de sus dependencias políticas. Al mismo tiempo, es el jefe de una gran industria cuprífera de categoría mundial.

La proyección de sus conceptos al examen de la política nacional chilena del cobre tiene, necesariamente, consecuencias mucho más vastas que las que él, probablemente, consideraba al emitirlos.

No quiero significar que Mr. Prain pudiera rehuir esas consecuencias más vastas. Es muy grande la lucidez de sus ideas y es también muy grande el valor moral de un hombre que habla así, en su posición, en vísperas o en medio del gran movimiento africano de independencia [9].

[8] Cita de la publicación "The Mineral Industry" de 1892.
[9] El propio Mr. Prain advirtió ésto a su auditorio del Institute of Metals: Si estos puntos de vista extrañan a los miembros, por parecerles indebidamente amplios, yo les ruego considerar que ellos provienen de una persona que nació en un continente ,se educó en otro y ha hecho el trabajo de su vida en otro. Con tales antecedentes es difícil pensar de otro modo que en términos internacionales".

Pero es claro que, para las autoridades, hombres de Estado, funcionarios y expertos y para la opinión pública ilustrada de un país como el nuestro, estas verdades estrictamente objetivas deben tener proyecciones propias de la mayor trascendencia y urgencia.

Chile es un país pequeño, políticamente independiente, "subdesarrollado" o "menos desarrollado" (según los gustos) y el cobre es, con mucho, el principal, sino el único gran recurso propio con que cuenta para la conquista del "vellocino de oro", del gran ideal histórico de nuestro tiempo: el desarrollo económico.

En torno a esta aspiración y necesidad absolutamente ineludibles e irreprimibles se expresará dinámicamente lo mejor de nuestra comunidad nacional, o bien ésta se hundirá en la frustración y el fracaso, en el curso de los próximos veinte años.

Conocer, amar, cuidar y defender nuestro cobre, no sólo como riqueza nuestra traducida en dólares, sino como *cosa*, creatura de Dios al servicio más y más calificado de todos los hombres, es un deber y una actitud natural de todos los chilenos, cuyo incumplimiento podría ser trágico hoy y aún más en el futuro.

La utilización de la producción y del comercio del cobre como un instrumento básico del destino nacional a largo plazo y de su necesaria relación con la comunidad internacional es, probablemente, la más delicada y pesada responsabilidad moral de los productores ante el país; pero es también, necesariamente, una función y una responsabilidad esencial inalienable de la comunidad nacional chilena y de sus autoridades.

A esta realidad responde la dictación de leyes especiales y el indispensable debate público permanente sobre la industria cuprífera así como la creación de un organismo público especializado: el Departamento del Cobre, cuya intervención activa, investigación y fiscalización continua en la marcha de la industria y del comercio del cobre ha de responder ante el país por el ejercicio de esas funciones y deberes nacionales, ha de informar adecuadamente la conciencia pública sobre estas materias, y ha de proporcionar a las autoridades superiores del Estado.

al Gobierno y al Congreso, los antecedentes necesarios para la adopción de las graves decisiones que nuestra Constitución Política les encarga.

Es natural que esta realidad no coincida siempre con los puntos de vista de grandes empresas que obtienen en Chile un "producto básico" no elaborado, que luego se vende y consume, casi en su totalidad, en el extranjero, sobre todo cuando son grandes empresas extranjeras, financiadas con capitales formados por comunidades humanas extranjeras, que utilizan la capacidad humana directiva de esas comunidades, sus tecnologías y sus equipos industriales.

A esa falta de coincidencia corresponden, sin duda, en parte importante, las peticiones de garantías legales especiales que, según han informado profusamente en la prensa norteamericana sus personeros más destacados, están pidiendo al Gobierno chileno las empresas Kennecott Copper Corporation, para sus inversiones en Braden Copper Company (Mineral de El Teniente) y Anaconda Company, para sus inversiones en Chile Exploration Company (Mineral de Chuquicamata) y en Andes Copper Mining Company (Mineral del Salvador, ex Potrerillos). Esas inversiones suman, en total, unos $US 320.000.000 y significarán un aumento de 30% de la producción en seis años, es decir, un promedio aproximado de 5% anual que corresponde al ritmo ordinario de aumento de la producción mundial, y que es apreciablemente menor que el que ha experimentado nuestra minería pequeña y mediana de cobre (de, poco más o menos, 20.00 tons. métricas en 1950 a 49.000 tons. métricas en 1959) y que el que, presumiblemente, experimentará en el próximo futuro [10].

Es cierto que para los chilenos legítimamente orgullosos de nuestra normalidad jurídica institucional y democrática, no pueden ser gratas estas públicas peticiones de garantías legales especiales para inversiones extranjeras.

Esto plantea problemas de la mayor gravedad. Sin embargo, permítaseme un recuerdo personal. El 24 de Diciembre de 1953, Mr. Roy H. Glover, Presidente de Anaconda, dijo en mi presencia al entonces Ministro de Minería don Francisco Cuevas Mackenna, más o menos lo siguiente:

"En estos casos puede haber "problemas" " y "dificultades". Los problemas siempre " tienen solución; las dificultades no la tie- " nen. Le propongo que nos esforzemos pa- " ra que nuestros problemas no se transfor- " men en dificultades".

Mr. Glover tenía razón; cuando hombres libres y dignos se proponen tratar con franqueza y lealtad, se llega siempre a un punto en que brilla la fuerza moral creadora del espíritu humano y surge lo que Mr. Prain llamaba "transacción" y Mr. Glover "solución" lo mismo que, hace algunos años, en el Senado don Eduardo Frei, refiriéndose a las relaciones chileno - norteamericanas, llamó "trato digno", como contrapuesto al "entreguismo" y al "odio sistemático" a los Estados Unidos.

Los problemas se transforman en dificultades cuando, a causa de nuestra propia ignorancia y desconfianza en la comunidad chilena, nuestra debilidad provoca las exigencias excesivas de los inversionistas, o cuando éstos, lo que es cada día más anacrónico, se ponen en la posición de lo que Mr. Prain llama "los más rudos tipos de empresa privada".

En todo caso, es mi firme convicción que las ideas de Sir Ronald Prain sobre el "control político" de los recursos minerales, sobre la moderna modalidad de competencia por su "control económico y comercial" por los grandes poderes mundiales, y sobre "las responsabilidades de la industria minera moderna hacia la comunidad", siempre que sean consideradas en toda su integridad y con rectitud, proporcionan a los hombres libres y decentes de Chile y de los Estados Unidos — funcionarios, diplomáticos políticos o empresarios — todos los elementos para solucionar nuestros problemas del cobre y evitar que lleguen a ser "dificultades".

[10] Según mi estimación o "profecía" personal, la producción de la minería pequeña y mediana sobrepasará las 100.000 tons. métricas en el curso del próximo decenio. (No incluyo en esta referencia a la inversión proyectada de la Cerro di Pasco Corporation, en Río Blanco —más de US$ 80.000.000— porque, debido a las condiciones de la mina y del proyecto de explotación, necesita, con toda evidencia, condiciones legales especiales que las leyes vigentes no habían contemplado).

Planteamiento de la Independencia Chilena

por Julio GONZALEZ AVENDAÑO
Profesor de Historia de Chile. U.C.

II Causas inmediatas o determinantes*

La crisis de la Monarquía española

DESPUES de haber llevado a cabo ingentes esfuerzos por mantener la unidad del Occidente, la vieja España se sintió agobiada por un grave mal que fue agotando sus últimas energías y que al comenzar el sigloXIX se manifestó hondamente en la conciencia española sumida en el desengaño de un destino frustrado. Pero de repente, conmovida en lo más íntimo de su ser, al verse engañada por un Rey estúpido y los manejos de un ministro advenedizo, reaccionó con brío insospechado, levantándose con entereza para echar por tierra los escombros de una monarquía caduca y los lacayos que entregaban su Patria agonizante a las ambiciones de un conquistador. Al grito de: "Guerra y afuera los franceses", el altivo pueblo, desde los más lejanos rincones, se puso en pie para expulsar al invasor y defender el trono del Monarca que encarnaba las esperanzas de una nación que se aferraba a la vida.

Hasta estas lejanas tierras también alcanzó la conmoción que en ese momento sacudía a Europa. Los vastos dominios que España poseía al otro lado de los mares "como parte esencial e integrante de la Monarquía española", se apresuraron a hacer causa común con la martirizada madre y adoptando iguales medidas políticas, juraron resguardar el preciado bien hasta que el amado Fernando volviera al trono de sus mayores. Las Juntas Peninsulares, que desde España conminaban a los criollos a conservar la fidelidad, como justos receptáculos para recibir los poderes de la comunidad hoy acéfala, servirían de molde para los que en América se constituyeran dentro de las normas del derecho tradicional que otrora se nos había inculcado. "Tened presente —diría una angustiada proclama del Consejo de Regencia— que vuestros destinos ya no dependen ni de los Ministros, ni de los Virreyes, ni de los gobernadores: están en vuestras manos".

La crisis del Reino

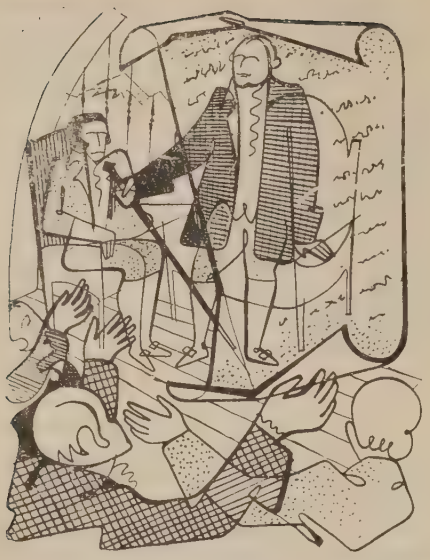
En este mismo año de 1808, entregaba su alma a Dios quien había sido en Chile uno de los más representativos personeros del Despotismo Ilustrado: el gobernador Don Luis Muñoz de Guzmán.

Con la muerte del gobernador se produjo en el Reino una grave crisis, la que se agudizó cuando un sagaz jurista de Concepción, Don Juan Martínez de Rosas, sacó del anonimato a un rudo militar, el Brigadier Don Francisco Antonio García Carrasco, para ocupar el cargo interino.

Por efecto de las disposiciones legales en cuanto a las leyes de sucesión, García Carrasco se veía ahora encumbrado a uno de los más altos cargos administrativos, como era el de Gobernador del Reino, aunque representaba a un Monarca que estaba prisionero y de cuyo destino se tenían las más contradictorias informaciones.

Los criollos educados en el culto a la fidelidad al rey, se vieron fuertemente conmovidos cuando los acontecimientos de la Península parecían arrastrar a estos pacíficos dominios a igual suerte; más la reivindicación de los derechos políticos de la comunidad constituía el único apoyo que podía servir para mantener la integridad política de estos territorios y conservarlos así asidos para el legítimo monarca que padecía los sufrimientos del exilio. Lo contrario de ello, entregarlos al Rey francés, era a toda prueba una indudable traición, y por tanto, había que salvar a América aún a costa de

* Ver Mensaje Nº 92, pag. 544.



la separación de la Península dominada por los franceses. "Los habitantes y provincias de América no han jurado fidelidad ni son vasallos o dependientes de los habitantes y provincias de la Península", dirá poco después el anónimo autor del Catecismo Político Cristiano. Pero estas ideas sinceras, que acaso en el trasfondo de la conciencia ocultaran una disimulada aspiración de autonomismo, no fueran comprendidas por la mente débil del gobernador, que se sentía a la deriva en medio de las contradictorias informaciones que le llegaban de España o del Perú: y la presión que sobre su ánimo ejercían los burócratas de la Audiencia, que veían con malos ojos los comentarios que sin ambages se hacían ya de la suerte corrida por la Península, fue origen de la arbitraria prisión de los patricios Rojas, Vera y Ovalle. Ante este hecho el criollaje santiaguino reaccionó violentamente y parapetado en el Cabildo, no descansó hasta conseguir a los pocos meses la dimisión del imprudente gobernante. Ahora, al aquietarse los ánimos, la presencia del Conde de la Conquista, Don Mateo de Toro y Zambrano, vino a servir de instrumento para resolver en definitiva la grave crisis de gobierno y la tornadiza voluntad del Conde, después de oscilar entre dos bandos, cedió ante la aspiración sincera de constituir una Junta de Gobierno que resguardara los derechos legítimos del Monarca oprimido por el despotismo Napoleónico. En memorable Cabildo, el 18 de Septiembre de 1810, los más representativos vecinos de Santiago, de acuerdo con la doctrina populista de la génesis del poder, constituyeron el primer organismo del Gobierno autónomo de nuestra Patria, el que se definiría una vez que se convocara un Congreso, que con representantes de todo el país resolvería sobre la forma de gobierno más adecuada.

Brote del espíritu autonomista

Pero la constitución de un organismo representativo como era el Congreso, llenó de honda inquietud al sector absolutista, que dispuesto a impedirlo a toda costa, dió un golpe de efecto el 1º de Abril del año siguiente, día en que se elegían los diputados de Santiago.

Así por una parte la creación de un organismo representativo permitió ver la posibilidad de dar desahogo a los anhelos de mayores libertades dentro de la consiguiente fidelidad al monarca, aunque algunos, como O'Higgins, desde la lejanía de las provincias, esperaban aprovechar con mayor eficacia el momento oportuno para dar expansión a sus deseos de total separatismo, si bien ello no era aún compartido por la conciencia del pueblo chileno, que continuaba apegado por la tradición a las fórmulas políticas inculcadas.

Por otro lado, la separación entre los sinceros fidelistas y los absolutistas recalcitrantes fue aumentando, formándose dos bandos que darían origen a la guerra civil que caracteriza la revolución separatista.

No poco vino a significar en el avance acelerado de los acontecimientos, la aparición en el año 1812 de un ideario revolucionario que el fraile Camilo Henríquez empieza a difundir sin tapujos a través de sus artículos de la Aurora de Chile, y junto con ellos, el ejemplo inmediato de la república de Norte América, modelo de libertades políticas, quien en ese mismo momento se hacía presente en espera del provecho de los acontecimientos.

La represión absolutista

A medida que el empuje de las fuerzas españolas desplazaban al invasor de la Península se vió la necesidad por parte de la autoridad peninsular de contener el movimiento que amenazaba salir de madre sin límites contenibles. El virrey del Perú, compartiendo el criterio de las autoridades peninsulares de que los acontecimientos americanos no eran otra cosa que el flujo y reflujo de las ideas revolucionarias francesas, se propuso tomar las medidas necesarias a fin de someter el país a la autoridad de los representantes del Rey.

En 1813 el brigadier don Antonio Pareja organizó en Chiloé y Valdivia el primer ejército realista con que avanzaba victoriosamente hacia el Norte a fin de someter el foco de la insurrección y pacificar el territorio librándolo de los tiranos que le oprimían. Después de Pareja siguió Gaínza quien en un momento de indecisión firmó un tratado que reflejaba el cansancio de ambos bandos ante una situación indefinida. Pero la presencia del General Osorio —que coincide con la vuelta al trono del monarca— hizo creer con certeza que la reacción del absolutismo era tenaz y decidida, todavía aún más cuando llegó a violar los más elementales derechos humanos al sancionar cruelmente a hombres respetables, por el solo hecho de haber participado en los acontecimientos políticos pasados.

Definición por el separatismo

Entonces no quedaba otra cosa que resistir tenazmente, y convencidos de la imposibilidad de esperar algo de un Rey, que acorde con la política europea, restauraba el más recalcitrante absolutismo, el pueblo entero se levantó en armas para liberar al suelo patrio de la tiranía que lo oprimía despiadadamente.

España, una vez ya perdida la partida, dió vuelta su espalda encerrándose en un mundo hermético, ensimismada en que los pueblos de América habrían de volver a sus brazos como el hijo pródigo arrepentido, y cuando ya las jóvenes naciones marchaban seguras a su destino, el olvido, el ignorarlas, fue la única respuesta ante la presión de los vínculos de la sangre que debían haber prevalecido por sobre una torpe testarudez que sólo a ella perjudicaba.

Recién, cuando el terco monarca expiró, varios años después, por fin empezaron los primeros tanteos por volver a restablecer los vínculos tanto tiempo rotos, los que iniciados por una mera gestión económica, terminarían finalmente por el restablecimiento de las relaciones diplomáticas propias de los Estados soberanos dueños de sus destinos políticos.

MUNICH Y LA EUCARISTIA (De la pág. 405)

después de haber pasado con El por el sufrimiento y la muerte, el cristianismo tiene todo derecho para ser optimista: "Quien come de este Pan vivirá eternamente". (Juan, 6,58)

Las dificultades de la hora actual fueron expresadas magníficamente por Gertrud von le Fort en los versos del himno de apertura:

"Un temblor recorre todas las avenidas del [tiempo!
Quién nos salvará cuando venga la muerte?
Quién va a sostener la hermosa tierra en sus [brazos cuando caiga en el abismo?"

Y la respuesta se hace oir en la estrofa siguiente:

"El Señor nos salvará cuando muramos;
El no abandonará la hermosa tierra cuando [se hunda en el abismo . . .
El, el Viviente es nuestro alimento".

Y un coro de niños selló esta respuesta con un himno de alegría que pareció repetirse infinitas veces:

"Con nuestras pequeñas voces
Alabamos el Misterio eterno;
Cantamos "Alegría!" y una vez más "Ale-[gría!"
En Cristo está la vida eterna!

Signos del Tiempo

Jornadas Teológicas

LA Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile acaba de celebrar el 25º aniversario de su fundación con una Semana dedicada al estudio de la Teología de la Iglesia.

Con ocasión de ella se reunió en el Salón de Honor de la Universidad un grupo de profesores de teología de Chile y de otros países sudamericanos, que, a propósito de los trabajos leídos, sostuvieron debates seguidos con interés por los sacerdotes, religiosos, seminaristas y seglares asistentes. Participaron representantes de Brasil, Bolivia, Argentina y Perú. El R.P. Gustavo Weigel, S.J., actualmente Profesor de Teología en Woodstock College (Maryland, U.S.A.), fue especialmente invitado a participar en la conmemoración del 25º aniversario de la Facultad que lo tuvo por decano entre los años 1942-1947.

El mayor beneficio de estas Jornadas proviene, sin lugar a dudas, de las conversaciones sostenidas por los profesores en reuniones de sobremesa, y en la reunión del viernes en la casa de Punta de Tralca, que el Seminario puso a disposición de los congresales. El tema que dominó en todas ellas fue el de la enseñanza de la teología en Sud América.

Fué unánime el deseo de vitalizar la teología en este hemisferio para ponerla a la altura de las necesidades cada vez más urgentes de estas naciones que, en pleno desarrollo político y económico, no disponen aún, como fue penosamente reconocido, de un pensamiento teológico capaz de iluminar su camino.

Naturalmente, no se puede hablar de conclusiones o resoluciones en Jornadas de este tipo. Las soluciones para el problema aludido no son fáciles ni a corto plazo. Contra ello obra especialmente la abrumadora escasez de clero que hace difícil apartar algunos sacerdotes del apostolado directo para que pueda consagrarse al estudio y a la enseñanza de la teología. Después de estas Jornadas ha quedado en todos la certeza de que se trata, sin embargo, de una necesidad urgente a la que es preciso encontrar solución. Nuestros primeros esfuerzos deben dirigirse a vencer las dificultades que se oponen a ello.

Los trabajos de las Jornadas que, fuera de su mérito propio, constituyen un exponente del trabajo teológico que actualmente se está realizando en Sud América, serán publicados en breve en los Anales de la Facultad de Teología que pueden encargarse, desde ya, a Avenida B. O'Higgins 224. Santiago. Entre los títulos se encontrará: El Sacramento de la Iglesia, por el R.P. Gustavo Weigel, S.J.; La Iglesia frente al nacionalismo, por el Pbro. José Comblin, profesor en la Universidad de Campinas (Brasil); El tema de "Jerusalén, Ciudad de Dios" en la eclesiología del N. Testamento, por el R.P. Beltrán Villegas, SS. CC. y otros de indudable mérito.

El I.E.R.: Una respuesta al problema rural

Nueva mentalidad

EL 40% de la población de Chile vive en la zona rural. Esta gran masa de población experimenta hoy los rápidos cambios de mentalidad que son propios de la época. La fácil difusión de ideas que trae la prensa y radio, caminos y movilización, ha roto el aislamiento de los lugares campesinos. Hoy se conversa de todo y se está casi al día de noticias y novedades.

El campesino no sólo se enfrenta a nuevas ideas sociales, sino a un conocimiento, por la propaganda y por lo que ve en los pueblos y en el cine, de mejores niveles de vida que los que él tiene. No hay joven o niña campesino que no esté decidido a vestir como los personajes de las películas y de las

novelas y a gozar de todas las comodidades de que ha oído hablar. La mentalidad del campesino está profundamente trabajada por un ansia de otro standard de vida y por una convicción creciente de su dignidad que desea más independencia y libertad. Todo esto es agradable de pensar, y quien quiera atraerse al campesino tiene que basarse en esos anhelos legítimos que los tiempos seguirán agudizando. El marxismo los usará para hacerlos chocar contra la escasa productividad del mismo campesino y su poca preparación administrativa haciendo que la desesperación culpe solamente a otros de la frustración de esos anhelos. De hecho el marxismo en los campos no está propiciando ningún paso positivo en educación, capacitación de los campesinos.

Peligro comunista

No podremos culpar a los campesinos si creen al marxismo ya que ni el país ni las estructuras sociales de nuestro campo educaron la mentalidad campesina para formar una personalidad que supiera apreciar a fondo estos fenómenos. Es evidente que dada la falta de entrenamiento de la personalidad campesina, grandes sectores estarán más dispuestos a acoger lo quejoso y amargo que lo constructivo y razonable. Tampoco podemos olvidar que por herencia y como pueblos latinoamericanos la violencia y la desesperación se verán siempre aparecer en los despertares demasiado rápidos.

Las perspectivas de nuestros campesinos son sombrías, tanto si es pequeño propietario como si es inquilino. La experiencia de la pequeña propiedad rural ha sido amarga, pues la legislación permitió la subdivisión indefinida. Los minifundios — gran parte de los cuales no tienen ni siquiera títulos de dominio por los problemas legales de sucesiones—, la falta de caminos, asistencia técnica, créditos, mercados, han contribuído en conjunto a desacreditar la pequeña propiedad rural no solamente ante el país que la ve producir poco, sino ante los grandes propietarios y Municipalidades que la juzgan antieconómica, y ante los mismos pequeños propietarios que se van empobreciendo por una explotación y administración irracional de sus tierras. Es un muy serio impacto psicológico de recelo que el pequeño propietario tiene ante su tierra propia.

El inquilino con su baja capacitación y responsabilidad administrativa tiene pocas perspectivas de elevar su standard de vida en el fundo. Salvo un número escaso de experiencias en que la capacidad del campesino es premiada con un porcentaje o sueldo mayor que el resto, la generalidad de los campesinos no es estimulado para la producción, contentándose con gastar el mínimun de energías físicas en la medida que es vigidado, sin poner ni su inteligencia ni su imaginación en la producción. Es muy grave que en general el sistema de fundos no haya encontrado formas de invitar a los campesinos a mayores responsabilidades, concediéndoles un estímulo proporcionado a éstas. La juventud de los fundos sabe que, salvo el o los tractoristas, no tiene espectativas de salir en un futuro previsible de la categoría de peón. De aquí la solución simplista de partir a las ciudades, que adopta la mayoría de los jóvenes más listos y dotados, lo que deja en el campo a los muy mayores y a los jóvenes de menos personalidad.

El panorama de nuestro campesino se agrava si se considera su individualismo y recelo. Hay muy escasas manifestaciones de vida social y cultural comunitarias, lo que hace muy monótona su vida. Será también lento el camino que habrá que recorrer para llegar a una organización cooperativa.

En el sentido de posibilidades actuales se podría desarrollar además de la capacitación, que aumentaría su productividad, una administración mejor de regalías y bienes que posee, y un abaratamiento de subsistencias con un esfuerzo cooperativo. Todo esto, más un entrenamiento en vida social y recreación, será un paso serio para su evolución personal y de grupo.

*
* *

Hacia una solución: el I.E.R.

El Instituto de Educación Rural, al pretender movilizar al campesinado para una sana evolución de su cultura, recreación, capacitación, productividad y organización cooperativa, ha creído que es básico obtener todo esto a base de un esfuerzo de los mismos campesinos, porque siempre el campesino será, aún en los tiempos más difíciles de agitación, el que mejor convencerá a sus compañeros. Además es la única solución posible económicamente, ya que llegar a hacer un impacto en el campesinado con profesionales u otros elementos contratados supondría plantas y presupuestos colosales con equipos gigantescos de movilización, etc.

Centrales de capacitación

El Instituto de Educación Rural ha ido progresivamente aumentando el número de sus Centrales de Capacitación, cuyo objetivo es entregar, en cursos breves, una base mínima de personalidad y conocimientos para una vida campesina con perspectivas. Hasta la fecha más de 3.500 jóvenes y niñas mayores de 17 años han pasado por estos Cursos, de los cuales ha surgido una selección muy responsable que son los dirigentes locales de cerca de 400 Centros Campesinos. Se ha escogido un grupo selecto, con más mística y formación, con un verdadero sentido de líder de comunidad, para que bajo la responsabilidad de un Delegado recorra las zonas. Actualmente hay más de 92 jóvenes y niñas dedicados full time a esta actividad.

Estos planes de desarrollo de comunidad rural están encontrando gran eco en las organizaciones oficiales — Ministerios de Agricultura, Educación,

Salubridad — y organismos internacionales —Punto Cuarto, FAO, UNESCO, etc. Prácticamente es la manera de organizar una auto-educación del ambiente rural en forma masiva y económica que vuelque todas las fuerzas de ese ambiente en un esfuerzo positivo de superación.

Contacto con patrones

El Instituto de Educación Rural desea obtener la colaboración de todos los elementos que tienen relación con el campo. Ha tomado mucho contacto con los Patrones, y a través de reuniones, conferencias, etc. procura obtener de ellos una actitud de respeto y comprensión al esfuerzo de superación que hacen los campesinos. Es necesario que el Patrón colabore sin pretender dirigir las iniciativas de todo orden que organicen los campesinos. Es necesario que con imaginación y visión descubra nuevas formas de organizar el trabajo para que sea una invitación a quien desee surgir y que haya posibilidades abiertas en cada Fundo para los que se capaciten o deseen poner en su trabajo más empeño o esfuerzo. Es evidente que el trabajo pasivo de la generalidad del campesino es el principal obstáculo para el desarrollo agrícola de Chile. Ni la mecanización, ni los créditos —semillas genéticas, asistencia técnica, etc.— podrán hacer el milagro de aumentar la producción, cuando el trabajador no tiene interés en cuidar la maquinaria ni en prever nada, ni en seguir indicaciones porque en ello no le va nada. El empresario agrícola progresista tendrá que proyectar sus trabajos en forma de destacar las cualidades de sus trabajadores, premiándolas proporcionalmente con una cierta forma de participación, y tendrá que saber tratarlos como verdaderos compañeros y socios del trabajo.

Radio-Escuela. Revista

Además de estas dos preocupaciones fundamentales — el desarrollo de las comunidades rurales y la preparación de los Patrones para los tiempos que vienen — el Instituto de Educación Rural trabaja activamente por medio de su proyecto de Radio - Escuela en acercarse y servir a la escuela rural. Por Decreto del Ministerio de Educación, las clases de Educación Agropecuaria, Educación Manual y Educación Moral pueden ser escuchadas durante el horario de clases por las escuelas que voluntariamente lo desean. Se irradian diariamente por medio de 34 emisoras del país, enviando a las escuelas material pedagógico, radios, etc. Actualmente, cerca de 1.000 escuelas, de las 5.000 escuelas rurales, siguen en forma sistemática estas clases diarias. El acercamiento que se ha tenido así en este 20% de las escuelas rurales es muy grande, esperándose que en los próximos años se llegue a atender en forma voluntaria a la mayoría de ellas.

El Instituto de Educación Rural edita la revista "Surco y Semilla", para campesinos, que es comprada por ellos mismos y que tiene mucha influencia práctica para cambiarles sus hábitos de vida y su mentalidad. Edita también bastante material y folletos adaptados a las necesidades campesinas.

Proyecciones futuras

Después de cinco años de labor, el Instituto de Educación Rural se encuentra, en un momento de mucha gravedad por la situación social del campesinado en el mundo entero, con sólidas bases en personal, influencia en los campesinos, Patrones y Maestros. Podrá dar los pasos siguientes hacia el desarrollo de Cooperativas, asistencia técnica a pequeños propietarios, colaboración en experimentos que los Patrones e inquilinos hagan de nuevos sistemas de trabajo, aumento de la capacitación de la juventud rural en forma masiva, y multiplicación de los Centros de desarrollo de comunidad en cada localidad con programas que afronten los problemas de salud, recreación, alfabetización, asistencia primaria, técnica agrícola, etc.

El experimento que entre nosotros ya está en pleno desarrollo está llamando seriamente la atención a los países vecinos —Argentina, Perú, Bolivia, Uruguay—, de los cuales ya han venido numerosos jóvenes campesinos a capacitarse.

El Instituto de Educación Rural espera así dar al campesino chileno un camino positivo que lo libre a tiempo de la demagogia y de la desesperación y que señale para muchos otros países como el nuestro, un camino mejor que la amargura.

Mons. Rafael LARRAIN ERRAZURIZ,
Consejero de la Fundación Instituto
de Educación Rural.

Stgo., Septiembre de 1960.

Un Congreso Eucarístico bajo el Signo de la Unidad

EN la primera semana de Agosto de este año, tuvo lugar en Munich, capital de Baviera, el XXXVII Congreso Eucarístico Internacional. País católico desde hace 1.400 años, Baviera ha conservado la característica que distingue en Europa las regiones católicas de las protestantes: una vida rebosante de esperanza y confiada vitalidad. Allá todo refleja esta alegría de vivir: sus templos — a menudo obras maestras del barroco, cuyas columnas se lanzan tumultuosamente hacia el cielo —, las pintorescas fiestas populares en honor de los santos, los trajes vistosos, las aldeas con sus casitas multicolores. Aquí el Pan que se nos dió para la vida del mundo, ciertamente ha encontrado un pronto y alegre eco en las almas.

Los exactos alemanes nos aseguran en cifras no menos exactas, que la plaza de las festividades, de 468.000 asientos, recibió otros tantos participantes de pie, en suma, 936.000 almas, que llegaron en 600 trenes especiales, en 5.000 omnibuses y 30.000 automóviles. Las personas indispuestas fueron atendidas en 140 postas por 2.500 médicos y enfermeras. Los 30 cardenales y 3.000 prelados dirigieron las plegarias en 100 idiomas diferentes y 2.600 órganos de la prensa, en 2 millones de ejemplares, difundieron los acontecimientos, sin hablar de las 13 estaciones de televisión. Los tranvías desplazaban 90.000 personas por hora, etc. En breve, un acontecimiento internacional sin precedentes.

Podría preguntarse, ¿cuál es el fin de un semejante congreso de masas? ¿Por qué no hubo al final ni una resolución, ni un pacto, ni un plan de acción concreto? ¿Vale la pena en tales condiciones organizar una conmoción de 5 continentes?

A esto respondemos, que si bien el Congreso Eucarístico no publicó conclusiones bien definidas y palpables, a diferencia de muchas reuniones internacionales, tuvo un sentido. En ello estriba su interés.

La unidad del pueblo de Dios

Esta manifestación eucarística expresa la unidad del pueblo de Dios, unidad que brota del Cuerpo de Cristo. Esto es su sentido. No es al azar, pues, que este Congreso Eucarístico, bajo el lema de la unidad: "Que todos sean uno", haya tenido lugar en Alemania, el país de la "Reforma", de la ruptura de la unidad cristiana, y se haya llevado a cabo precisamente ahora, cuando Roma se prepara para el Concilio Ecuménico que tendría que facilitar, en la intención del Santo Padre, la reunión en el seno de la Iglesia de todas las denominaciones cristianas.

En una conferencia presidida por el cardenal Bea, Presidente del Secretariado pro Unión de los Cristianos, a la que participaron el obispo protestante, Dr. Stählin y numerosas delegaciones luteranas, con satisfacción de todos los asistentes pudieron enumerarse los diversos contactos con los hermanos separados. Como consecuencia de la última guerra, miles de iglesias quedaron destruídas, y consecuentemente millones de fieles sin lugares de culto. Entonces sucedió algo que ciertamente hubiera provocado la desaprobación de los cristianos polemizantes de los siglos XVI y XVII: las iglesias católicas se abrieron para el culto protestante a diferentes horas del día y viceversa. Esto y un común esfuerzo para buscar el sentido exacto de la Sagrada Escritura, no puede menos que ayudar al acercamiento.

Pero queda como señal más alentadora para una reunión de las iglesias, un entendimiento más profundo del centro de la liturgia: la sagrada Eucaristía. No en vano se hace cada vez más semejante el culto dominical de los luteranos a la Misa católica. Si un católico asistiera en Alemania a la liturgia dominical luterana, vería con sorpresa que varias partes de ella, hasta en los detalles, son idénticas a las de la santa Misa.

Eso es el efecto de una vuelta a las ideas de Lutero, que conservó la misa entera y rechazó solamente la manera católica de explicar la presencia real. Pero sus seguidores, más protestantes que el mismo Lutero, suprimieron enteramente la Misa ¿Podemos interpretar este acercamiento en el culto de la Eucaristía, como decisivo?

No hay que caer en ilusiones. Sin embargo podemos rogar por la unidad con las mismas palabras de la "Doctrina de los doce Apóstoles" — un documento del siglo II—: "Así como este pan estaba disperso sobre las colinas y, ahora reunido, se hizo uno, así también sea reunida tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino".

Reconciliación de las naciones

El que pudo asistir una vez en su vida a un Congreso Eucarístico, al ver los diversos colores de la piel y de los vestidos de los visitantes, al oir los innumerables idiomas, unos más musicales, rápidos e ininteligibles que otros, debe reconocer que la consecuencia de la Torre de Babel tiene sus aspectos pintorescos. Una revista alemana relata, p.e. que un grupo de chilenos se conquistó la simpatía de muchos, cuando sus miembros perdidos y desolados en un mar de americanos pelirrojos, de repente y sin premeditación, volvió a encontrarse en el sitio destinado para Latinoamérica. Dicen que se improvisó una pequeña fiesta popular.

Pero hubo otros encuentros también. 40.000 personas se congregaron en el antiguo campo de concentración nazi, de Dachau, donde, de los 200.000 cautivos, 30.000 perecieron de hambre, de enfermedades y del mal trato. Antiguos presos, como el ministro francés Michelet, el Primer austriaco Figl, y varios obispos, entre ellos el obispo auxiliar de Munich, tomaron la palabra. Los católicos alemanes

erigieron en el lugar mismo del campo la Capilla de la Agonía de Cristo, como expiación por sus dirigentes del tiempo hitleriano. ¡Cuántos miles y miles sufrieron allá el horror de la agonía, y ahora de nuevo reunidos, con la paz y la fe en la fraternidad humana dentro del corazón, dieron testimonio de un perdón colectivo! Lo que quedó en ellos, no és ni voluntad de venganza, ni resentimiento, sino la clara conciencia de la necesidad imperiosa de una reconciliación. "La misericordia de Dios reúne sólo a los que tienen llagas", dice Péguy. ¿Será por eso que las naciones que sufrieron más, entienden en un grado mayor la fuerza unificadora de la fe en el Cuerpo de Cristo? La Alemania cristiana quiere aprender de su historia. Por eso, trabaja para un futuro libre de los errores del pasado, y frente a los éxitos soviéticos puede consolarse que el que fracasa bien es más grande que el que triunfa mal.

Desgraciadamente, muchos países no lo entienden. Como en 1938, la Alemania nazi no permitió a los católicos ir al Congreso Eucarístico de Budapest, en Hungría, so pretexto que "Pacelli está incitando contra nosotros", así los países comunistas no permitieron a nadie ir a Munich. El pretexto fue esta vez: "la organización militar occidental, la OTAN, tiene allá su reunión".

En el último momento también Cuba dio su negativa...

Entendimiento entre las clases sociales

La Iglesia que proporciona a todos los hombres sin distinción el Pan celestial, no puede menos que mirar con inquietud la falta del pan cotidiano de más de la mitad de la familia humana. Por eso, en uno de sus esfuerzos para hacerse conocer al mundo y para poder así ayudar más, la Cáritas Internacional tuvo un grandioso encuentro bajo la presidencia del cardenal Mimmi. En su relato, uno de los dirigentes destacó la situación injusta de tantos países subdesarrollados. De los 50 millones de hombres —dijo— que mueren cada año, son 35 millones los que perecen de hambre o de sus consecuencias. Y ¿qué decir de los millones de leprosos, de los cuales solamente 400.000 reciben atención médica? La lista de horrores e injusticias podría continuarse. Pero no basta el conocimiento de los hechos. La Iglesia piensa que no es la distribución de víveres o de dinero lo que más hace falta, sino la asistencia de hombres altamente calificados, de hombres dispuestos a pasar algunos años de su vida como consejeros, ayudantes, al lado de un gobierno de un país en vía de desarrollo.

Desgraciadamente, también muchos católicos piensan que la virtud de la "cáritas" se ejerce en algunos momentos magnánimos de la vida, un poco al margen de nuestras actividades cristianas. Ellos olvidan que la caridad es el vínculo de la perfección. Sin ella, no hay cristianismo. Como toda una piscina de agua tibia no da ni una gota de agua hirviente, así una multitud de cristianos a medias, sin caridad, no da ni un solo cristiano íntegro.

"Sin embargo, tengamos muy presente — recalcó el abate Pierre — que una cruzada contra la miseria es el único medio para superar la tensión mundial. Nosotros conocemos el mensaje cristiano del amor fraternal, sin embargo, nada hacemos, o muy poco. Solamente ahora empezamos con la ayuda a los países subdesarrollados, cuando ya es casi demasiado tarde". Hemos olvidado — podemos añadir nosotros — que Cristo hizo la promesa de la Eucaristía en el momento, en que acababa de calmar el hambre de una multitud, como dándonos a saber, que no hay un entendimiento de la Eucaristía por parte de los pobres sin haber satisfecho a sus necesidades más vitales.

Ayuda material, sí, pero también un entendimiento y amor entre las clases sociales, un entendimiento y respeto ante el trabajo manual. Sin el trabajo, no hay ningún valor humano, ni técnica, ni ciencia, ni cultura. El Pan Eucarístico también necesita del trabajo de campesinos, de artesanos, de cuidado de seres humanos, para poder ser el manjar de todos.

...hasta que venga... (I Cor. 11.26)

Todos los sistemas políticos, todos los regímenes teñidos de una ideología, miran ansiosamente al mañana. "El día de hoy en parte nos pertenece — dicen — el día siguiente tendrá que ser exclusivamente nuestro".

En ese punto reside la diferencia de orientación decisiva entre estos sistemas políticos y la Iglesia. Porque los que quieren ganar el día de mañana, pueden perder el futuro.

Es cierto que la Iglesia también piensa en el futuro inmediato, pues esto es nuestro interés. La

Iglesia también se ocupa de la juventud. Por esto nos llena de orgullo esta juventud cristiana, que se congregó en los enormes campamentos en Munich, aceptando las incomodidades y la intemperie. Jóvenes cristianos que por millares se dieron la mano durante la misa pontifical en señal de reconciliación, de promesa de reconstruir juntos: jóvenes soldados de diez naciones que participaron en una misa celebrada sobre un cerro artificial, construido con las ruinas de la guerra, rogando a Dios por los años de madurez: todo esto es una promesa de unidad, de reconciliación.

Pero la Iglesia piensa más allá todavía. La Eucaristía la impulsa, pues es el sacramento del futuro. El mismo San Pablo nos advierte: "Cuantas veces comáis este pan y bebéis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga".

"Hasta que venga El..." He aquí el más profundo sentido de nuestra Comunión: el Señor está con nosotros, hasta que venga. Sacramento de los tiempos venideros, pero al mismo tiempo sacramento del fin de los tiempos. Un Congreso Eucarístico es la anunciación y la preparación de la llegada definitiva del Reino de Dios.

Ladislao Juhász, S.J.

Los Católicos en los EE. UU.

EL 1º de Enero de 1960, los católicos en los Estados Unidos eran 40.871.302, lo que representa un aumento de 1.365.827 con relación al año anterior, y de 13.105.161 (47,2%) con relación a 1950.

Desde 1950 el número total de conversiones ha sido de 1.328.374. Sólo para 1959, los datos recogidos hasta el 1º de Enero de 1960 indican una cifra de 146.212 convertidos. (5.801 más que en 1958).

El episcopado se compone de 227 miembros: 5 cardenales, 32 arzobispos y 190 obispos (un sexto cardenal de nacionalidad norteamericana reside en la curia romana: el cardenal Müench, pero hace sólo algunos días ha fallecido el cardenal O'Hara, arzobispo de Filadelfia).

Los sacerdotes son 53.796, de los que 32.569 pertenecen al clero secular y 21.227 al clero regular. El número de los sacerdotes diocesanos ha aumentado en 608 durante el último año, mientras el de los sacerdotes religiosos lo hacía en 499. En 1959, 1.844 candidatos han recibido la ordenación sacerdotal.

El número de Hermanos religiosos es de 10.473 (764 más que en 1958) y el de religiosas de 168.528 (3.605 más que en 1958). El cuerpo de profesores de los establecimientos católicos de educación cuenta con 160.546 miembros (10.890 sacerdotes, 802 jóvenes religiosos, 4.778 hermanos, 98.471 religiosas y 45.605 laicos).

Hay 96 seminarios diocesanos, 429 seminarios, noviciados o escolasticados de institutos religiosos, 265 universidades o colegios universitarios, 1.567 escuelas superiores diocesanas o parroquiales, 866 escuelas superiores privadas, 9.897 escuelas primarias parroquiales y 475 escuelas primarias privadas.

El número de las parroquias en Estados Unidos es de 16.896.

Televisión: ¿Amenaza o Esperanza?

I. PROBLEMAS GENERALES

a) ¿Educación o entretención?

ES preciso que nos pongamos de acuerdo sobre estas dos actividades bien distintas y contradictorias a los ojos de ciertas personas: la educación por una parte y la televisión por otra.

¿Cuál es a priori la principal inquietud de los educadores? Instruir. ¿Cuál es el imperativo número uno de la gente de televisión? Distraer. ¿Cómo pueden fundirse estos dos puntos de vista?

En el plano teórico la oposición es fácil de superar. En efecto, es evidente que si la primera intención del productor es de recrear y la primera intención del educador, instruír, el productor comprenderá que uno de los medios más seguros de agradar, es despertando interés, y el educador reconocerá que difícilmente podrá enseñar si no es ameno. Por lo demás, si se logra definir la televisión y la educación, dos términos alrededor de los cuales va a girar este artículo, nos encontraremos con que en su acepción más amplia, ellos están profundamente ligados, están hechos el uno para el otro; ya que la televisión es la posibilidad, la más completa que ha sido dada al hombre hasta el presente, para aprehender por el sonido y por la imagen a la vez, y a menudo en el mismo momento que suceden, las manifestaciones más variadas de la vida y la actividad humana. ¡Con sólo girar un botón el espectador hace entrar un reflejo del mundo en su casa!

b) Impacto de la Televisión

Si analizamos este gran invento de los tiempos modernos, el primer hecho que salta a la vista es la extensión que ha alcanzado la red televisora en los últimos veinte años. La televisión apareció en los Estados Unidos al finalizar la segunda guerra mundial. Las diez estaciones de 1942, eran 69 en 1951 y 530 el año 1958. Según últimas cifras, hoy hay más de 50 millones de aparatos receptores de televisión en ese país.

Un desarrollo así ha causado un impacto de tal magnitud que es sólo comparable al producido por la invención de la imprenta. Esta representó un golpe mortal para artes delicadas y exquisitas como la caligrafía y la miniatura; pero significó en cambio, para la extensión de la cultura, un medio riquísimo.

Cuando apareció el cine... ¿cuántos no fueron los espíritus selectos que lo condenaron. En el momento en que el disco y el fonógrafo iniciaron su carrera prodigiosa, los meditativos, los amantes del silencio, maldecían la radio y profetizaban que sería el último golpe para la cultura. Sin embargo, ¿existe un sólo músico que no reconozca que la radio ha dado a la música una extensión que nunca tuvo en el curso de siglos?

c) Televisión: amenaza

Pero la televisión rebasa las esperanzas y los temores. Para ir al cine es necesario salir de casa, y por distracción o por deseo se puede escapar a la persecución de la radio. La televisión, en cambio, se apodera de toda la personalidad. Hagamos un ensayo: Usted, lector, piense que en este preciso momento está mirando, como uno de los muchos asistentes, el desarrollo de una Olimpíada, un espectáculo de ballet. Sin haberse movido de su cómodo sillón del living, tiene frente a Ud. a Dwight Eisenhower, a la Reina de Inglaterra, a Monseñor Fulton Sheen, a Floyd Patterson. Las grandes figuras penetran en la intimidad de su hogar, conversan con Ud. y actúan para Ud.; pero al introducirse sin reservas en el hogar, con su atuendo deslumbrador, podría engañar al adulto y al niño, presentándose como la única realidad. Es este atractivo su mayor peligro.

Veamos por ejemplo en Estados Unidos: "la cosa", como la llaman sus adversarios, ha llegado a ocasionar en la vida familiar un verdadero descalabro. El 45% de las familias que poseen aparatos de televisión, comen mirando la pantalla. El padre de una familia de teleespectadores llegó a vender su mesa de comedor porque no la ocupaba él, ni sus seis hijos. Todos se sentaban frente al receptor comiendo sandwiches de sus "TV Trays" (bandejas con merienda, fabricadas especialmente para los teleespectadores). En una noche corriente, el 78% de los jóvenes y adolescentes están mirando la televisión.

Una encuestra llevada a efecto en una ciudad de Ohio, demostró que cada aparato funciona, como término medio, 34 horas por semana y el grupo que pasa más horas mirando la televisión (un promedio de 4 horas al día) son los niños de 5 a 6 años.

d) Televisión: esperanza

Las deducciones de estos datos estadísticos obligan a pensar a todos: productores, educadores, padres de familia; no en suprimir la televisión, sino en integrarla en su justo lugar dentro del conjunto de los factores de formación.

Una atmósfera saludable para considerar la televisión, sería meditar ante una pantalla en blanco, comprendiendo que ese medio es capaz intrínsecamente de infundir vida a los mejores recursos de la cultura y la educación. Si se le mira bajo esta formalidad esencial, la televisión es un instrumento cuya eficacia se determina por la inteligencia, la imaginación y la habilidad de los que la usan.

Y aquí se halla el principal problema pedagógico del buen uso de la televisión, que no incumbe únicamente a los responsables de programas para el público sino también a la familia.

La Santa Sede ha estimulado una cooperación positiva en este campo. La Encíclica "Miranda Prorsus" de Pío XII analiza el poder de la televisión e invita a una cooperación inteligente. En Febrero de 1959 el Papa Juan XXIII añadió ímpetu a esta Encíclica al establecer la Comisión Pontificia para Cine, Radio y Televisión.

Es un hecho que la televisión será pronto una realidad en nuestro país, y si queremos que ella sea de calidad, es preciso que desde ya nos preocupemos del personal necesario, tanto en la parte de producción de programas como también en la técnica.

El impacto directo de la televisión en la vida del hogar, los peligros que pueda encerrar, sus ventajas, etc... todo habrá llegado a nuestro país. Y habrá que recibirlo. Para ello hay que estar preparados. Y eso es lo que estamos haciendo en algunas Universidades chilenas.

En este profundo surco que significa la televisión, ya están echadas las primeras semillas: las Universidades Católicas de Santiago y Valparaíso han comenzado a lanzar al aire sus programas de educación y entretenimiento.

II. REALIZACIONES EN VALPARAISO

a) Historia del Canal "8"

La historia de la televisión en Valparaíso comenzó en 1956, cuando la Universidad Católica del primer puerto chileno compró un equipo de TV industrial, destinado a la enseñanza en la Escuela de Electrónica. Antes del término de ese año se logró hacer la primera demostración pública con éxito. En 1957, al inaugurarse un nuevo pabellón de la Universidad, se realizó por primera vez una transmisión inalámbrica, con un pequeño equipo construído en la propia Escuela de Electrónica.

El éxito de este ensayo alentó a la dirección de la Universidad a continuar los trabajos en este terreno; así el paso siguiente fue la construcción de un transmisor para televisión, con una potencia de 500 Watts, capaz de cubrir toda el área del puerto con una antena colocada en el techo del edificio de la Universidad. Se adquirieron también en el exterior otros elementos para montar un estudio y una docena de receptores.

Mientras la parte técnica de la emisora quedaba totalmente solucionada, la Universidad encargó a Sergei Melville y Oscar Tejeda, con estudios especializados en TV, la organización de programas y la dirección artística respectivamente.

Resueltos así, tanto los problemas técnicos como artísticos, la Televisión Educativa de Valparaíso inauguró oficialmente sus transmisiones el sábado 22 de agosto de 1959, a través del Canal "8".

b) Objetivos principales

Según declaraciones de los dirigentes de la Universidad porteña en conferencia de prensa, la televisión se planeó, organizó y construyó, persiguiendo tres objetivos principales:

Labor educativa y de difusión cultural.

Investigaciones sobre TV educacional.

Formación de técnicos y personal especializado.

La labor realizada a partir de agosto de 1959 se puede clasificar en educacional, informativa y de entretenimiento. Entre los programas educacionales debemos mencionar "El hombre ante el Universo", preparado por profesores de nuestra Universidad, los señores Wadim Praus, Jorge Curé y Esteban Herreros. Noticiarios y entrevistas, como las hechas al Dr. Howard Rusk y a Carmen Sevilla, cumplieron con su papel informativo. De los programas de entretenimiento, recuerdo con simpatía la presentación de Coros, Orquestas, Circos, etc.

Pero todo este período no podemos calificarlo de educacional; ha sido más bien la etapa necesaria para preparar el terreno a la televisión educativa propiamente tal.

Las transmisiones se suspendieron en diciembre para continuar la construcción de equipos. En mayo de 1960 se comenzó a transmitir con nuevos equipos: una cámara G.P.L. importada; otra cámara hecha en la Universidad, con las características de una cámara profesional y un generador de sincronismo, también construído en nuestra Universidad.

En el mes de agosto se iniciaron conversaciones oficiales con la Facultad de Filosofía y Educación para establecer una estrecha relación entre esta Facultad y la Estación de Televisión, a fin de que los programas tengan calidad educativa.

c) Alcance actual y proyectos

Los diversos programas son captados por el público mediante receptores colocados por la Universidad en liceos, escuelas, confederaciones, diarios y otras instituciones gremiales o culturales; pero la Estación aún no alcanza a Viña del Mar, debido a la configuración geográfica de la zona (las ondas de TV se transmiten sólo en línea recta; por lo tanto, cualquier obstáculo, como cerros o montañas, impide su recepción).

Queda pues una tercera etapa a realizar: ampliar nuevamente los equipos para cubrir una zona mayor: Viña, Concón, Quilpué, Villa Alemana y quizás Limache.

Y desde este momento, con sólo hacer unos ajustes tan sencillos como los de un receptor de radio, cualquier habitante de este extenso sector podrá disfrutar de un programa televisado... a condición naturalmente de que posea un receptor de televisión.

Dentro de las posibilidades ilimitadas que nos brinda la TV en el campo educacional, éstos son los primeros pasos que se han dado en la Universidad Católica de Valparaíso para "estar preparados", técnica y pedagógicamente, a fin de que la llegada de la Televisión a nuestro país no sea una *amenaza*, sino una *esperanza* para la cultura nacional.

Olga Kretschmer Ries

VALPARAISO.

Estudiantes Religiosos construyen en Concepción

EN los primeros días de junio, veinte hermanos estudiantes y un sacerdote del Escolasticado de Los Perales, de los Padres de los SS. CC., partieron a Concepción con el objeto de construir un pabellón de emergencia para las familias damnificadas del barrio Costanera de esa ciudad.

Después de tres semanas de trabajo constante con jornadas de ocho horas, levantaron un pabellón de madera para diecinueve familias frente al Cementerio y dejaron comenzado un segundo pabellón para quince hogares en el barrio Prieto Cruz.

Los materiales para esta construcción fueron facilitados por la Intendencia de Concepción; las herramientas fueron, en parte, donación de personas de Santiago. Uno de los mismos hermanos, ex estu-

diante de Arquitectura hizo los planos. Se contó además con la cooperación de maestros de los llamados "voluntarios del techo", de universitarios y alumnos del Colegio de los Sagrados Corazones de Concepción. La CAP proporcionó reflectores para trabajar de noche y aperos para la lluvia.

El viaje hasta Concepción se hizo enteramente gratis por gentileza del Subsecretario de Transportes y de la Confederación de Dueños de Autobuses.

La construcción de estos pabellones vino a solucionar el problema inmediato de 24 familias, pero más importante que esa ayuda fue ciertamente la irradiación espiritual de la obra. Los que la realizaban, con mucha alegría y entusiasmo, estimaban que su sacrificio era bien poca cosa, fuera de algún cansancio al volver después de un día de chuzo y pala bajo una lluvia torrencial. Sobre todo, era muy poca cosa si lo comparaban con las miserias que estaban viendo. Pero, para el barrio, para los jóvenes que ayudaban, para las autoridades, el espectáculo de religiosos trabajando fue motivo de mucha admiración y de estímulo.

Todos los domingos se celebraba la Misa en el lugar de la construcción después del trabajo de la mañana, con asistencia, siempre creciente, de personas del vecindario. Al final se celebró una Misa con asistencia de las autoridades, de las personas que habían colaborado, —muchos de ellos no eran católicos— y de los futuros pobladores que en esa ocasión recibieron sus casas.

Un obrero del lugar daba el siguiente veredicto sobre el trabajo realizado: "La técnica del arquitecto fue excelente, aunque se notaba la falta de experiencia en algunos detalles. Sobre la obra de mano, se veía que no eran peritos, pero obreros más "aperrados" para el trabajo no habíamos visto nunca". Y otro: "Se suele decir "trabajar y comer como un cura" o sea trabajar poco y comer mucho, pero aquí hemos visto otra cosa".

El ambiente de admiración, casi excesiva, que rodeaba un trabajo tan modesto, así como la novedad que para muchos representaba este contacto con hombres de sotana, hacía patente la distancia que media habitualmente entre el sacerdote y el pueblo; y probaba una vez más el valor precioso que toma el testimonio del sacerdote cuando empuña las herramientas del obrero.

Prevención y Tratamiento del Alcoholismo en el Canadá

PRODUCTO en gran parte de la civilización moderna, el alcoholismo pesa gravemente sobre la sociedad. En lugar de decrecer, va cundiendo más y más por casi todas partes, pese a los esfuerzos hechos por evitarlo y aportarle una solución. Su recrudescencia alarmante se extiende no sólo a los países subdesarrollados, sino también a países de alto standard de vida como el Canadá, según lo demuestran las estadísticas.

El alcoholismo, en efecto, tiene hondas raíces en los múltiples aspectos de la inestabilidad psíquica y estados tanto tensionales como depresivos de la vida moderna, en la paulatina destrucción de la vida familiar y relajación moral de nuestra sociedad actual y en los poderosos intereses creados, unidos a la industria y al comercio de bebidas alcohólicas.

Hablan las cifras

Veamos algunas estadísticas: la Oficina Federal Canadiense del consumo de bebidas alcohólicas indica que, en 1956, $ 965.000.000 [1] fueron dedicados a la compra de bebidas alcohólicas, contra $ 1.042.000.000 en 1957. Gran parte de este aumento se debe al mayor consumo de bebidas espirituosas o destiladas.

Las cifras de ventas de la Comisión de Licores de la provincia de Quebec fueron en 1956 de $ 77.488.102 y, en 1957, de $ 85.426.820. Revelan que estamos frente a uno de los más prósperos negocios. En 1945, Quebec consumió 45 millones de galones de cerveza y en 1955, más de 70.000.000. En 1943, existían 3.111 permisos para venta de alcoholes y en 1956 este número llegó a 5.927. Las condenas por ebriedad fueron en 1943 de 42.292 y subieron en 1955 a la cifra de 93.177. En cuanto a los perjuicios que ocasiona el alcoholismo en el individuo, son muy demostrativas las estadísticas publicadas en 1957 por el Gobierno canadiense en la Revista "Higiene y Salud", respecto a los enfermos mentales hospitalizados como consecuencia del alcoholismo:

1935: 246 enfermos mentales por causa alcohólica,
1948: 527 casos por la misma razón,
1957: 2.146

De lo expuesto, vemos la gravedad del peligro alcohólico en el Canadá, debido al consumo exagerado de bebidas alcohólicas, principalmente de cerveza y bebidas destiladas. Recordemos por otra parte que el alcohólico es un individuo que progresivamente ha perdido el control de la bebida. Tendencia o hábito que el Prof. Dr. E. Jelineck ha dividido en 4 fases: la primera pre-alcohólica, la segunda la prodrómica (de 5 - 10 años), la tercera la fase crucial (5-10 años) con la pérdida de la capacidad de abtenerse y la cuarta fase, crónica, con la incapacidad de abstenerse y detenerse presentando las crisis de ingestión de alcohol.

Ante este grave problema del alcoholismo y sus estragos en la comunidad, el clero canadiense reaccionó y con él la sociedad católica. El 8 de Diciembre de 1939 fue fundado en Quebec el primer Centro Canadiense Lacordaire (de hombres). En 1960 son 54 en la Provincia de Quebec y 1.150 en todo el país. Paralelamente existen para las mujeres los Centros Santa Juana de Arco.

Los Centros Lacordaire y Juana de Arco

¿Qué son estos centros?

Son sociedades católicas de abstinencia y templanza, especializadas en la práctica y predicación de la templanza y sobriedad en cuanto a bebidas alcohólicas; luchan contra el alcoholismo en todas sus formas y trabajan en la rehabilitación de los alcohólicos colaborando en su tratamiento. Estos centros forman parte de la "Liga Católica Internacional contra el alcoholismo" fundada en Roma, pero que tiene su sede en Friburgo (Suiza) para Europa y en Quebec (Canadá) para las Américas.

Por su parte esta Liga Católica Internacional, cuyo Presidente es Monseñor José Kostner (de Austria), es una parte importante de la "Unión Internacional Antialcohólica", con sede en Lausana, (Suiza) que agrupa todas las sociedades, tanto protestantes como neutras y católicas. De aquí la importancia de esta Liga y la necesidad de ampliarla y robustecerla, por el hecho de que los protestantes, sobre todo adventistas, metodistas, bautistas y luteranos organizan en todas partes grupos de abstinentes y dejan y hacen creer que los católicos no luchan en este campo.

La actividad fundamental de los centros Lacordaire y Juana de Arco es la obra de educación, en todos los ambientes, pero especialmente en la juventud. Procura una formación espiritual y una información científica acerca de los peligros del alcoholismo. Forma agrupaciones de jóvenes abstinentes. Fomenta la práctica de los deportes y de la vida al aire libre como una manera de fortalecer el organismo, la mente, el espíritu. Para todo esto cuenta con la valiosa cooperación de asesores, médicos y maestros, y con medios de difusión como prensa, radio, televisión, etc...

Además organiza congresos, semanas de estudio, cursos de verano y de vulgarización sobre los problemas del alcoholismo, contando en todo con la plena colaboración de la Jerarquía Católica y de las Universidades canadienses, principalmente la Universidad de Laval y de Sherbrooke.

En esos cursos y Congresos se presentan conclusiones y mociones legislativas que se envían luego al Gobierno y poderes públicos, sobre los peligros del alcoholismo, y todo lo relacionado con un mejoramiento de las condiciones de vida económico-sociales y culturales de la población.

Tenemos pues que la obra fundamental de los Centros es la prevención del alcoholismo, tanto por el conocimiento del problema como por la educación completa individual y colectiva. Pero su labor no se limita a esto. Se preocupan también del tratamiento del alcohólico, considerando a éste como un individuo enfermo que necesita una terapia adecuada a su curación.

Domremy

Con ese fin, el 1º de marzo de 1956 fue fundada "Domremy", casa de entrada para alcohólicos. Allí, alejados unos días de su medio habitual, estos enfermos encuentran un hogar, una ayuda para poderse liberar del yugo que les oprime y encadena, para dejar de beber, someterse a tratamiento, pensar y meditar en sus problemas con calma y tranquilidad.

Domremy es un magnífico edificio moderno de 4 pisos que tiene 15 camas confortables para enfermos alcohólicos hombres. En 1956 recibió 500 enfermos, en 1957 más de 600, y en 1958, 715 venidos de 3 provincias: Quebec, Ontario y New Brunswick. Aquí se reciben enfermos de todas clases sociales y religiones, con tal que quieran libremente ser tratados. Domremy está al servicio de los alcohólicos para ayudarlos a liberarse de su esclavitud, pero no es un refugio de vagabundos ni un sitio donde se es obligado. De aquí que el enfermo en Domremy debe someterse a los Reglamentos, debe aceptar los tratamientos médicos, no puede salir sin permiso ni sin ser acompañado, debe guardar buena conducta y es recibido previo aviso.

Para la atención de los enfermos se cuenta con 8 médicos especialistas, un psicólogo, una asistente social, una enfermera titulada, un sacerdote asesor y personal de servicio. Fuera de los dormitorios, muy cómodos, hay un amplio comedor, salas de estar con toda clase de entretenimientos, una sala de reuniones, una pequeña biblioteca, una sala de música con radio y televisión. Además una hermosa capilla donde diariamente se celebra la Santa Misa. Recientemente se ha instalado un departamento femenino para mujeres alcohólicas, con 9 camas y salas de estar muy bien acondicionadas, todo a cargo de una ciudadora enfermera responsable.

Fuera de esta casa central Domremy, en Quebec, se han instalado en forma similar otras 4 en la Provincia: en Montreal, en Trois-Rivières, en St. Jérome

y en Amo. Según las estadísticas de Domremy, el 50% de los pacientes ingresan bajo la influencia del alcohol o han dejado de beber desde 1-12 horas. A su llegada el paciente es examinado por el médico de guardia quien, según su estado, indicará la conducta a seguir. Este primer contacto es muy importante ya que de él depende la confianza que tenga el enfermo con el médico y en la casa que lo recibió. Los casos agudos son sometidos a los tratamientos más modernos de sedantes, como Chlorpromazina, Meprobamato, etc., sueros vitaminados, vitaminas concentradas, etc., para su desintoxicación, en salas aisladas. Al cabo de algunas horas de abstinencia y de un reposo reparador el enfermo está en condiciones de ser sometido a un examen completo, especialmente neurológico y mental, con todos los exámenes de Laboratorio y tests que sean necesarios. Luego es atendido por el psiquiatra y una asistente social para conocer sus problemas y así poderle ayudar en mejor forma. Además, está el asesor a quien puede confiarle sus problemas morales y quien coopera así en forma eficiente a su curación.

La terapia médica tiene por objeto básico calmar el estado tensional que el enfermo trata de aliviar con el alcohol y de suprimir esta necesidad por sedantes del sistema nervioso, el Antabus y otros tratamientos como reflejos condicionados, electroshok, etc. cuando sean necesarios. Se agrega a esta terapia una alimentación sana y abundante, rica en vitaminas para estimular el apetito y lograr que el enfermo recupere su tranquilidad y sus fuerzas perdidas. En estas condiciones pasa el paciente algunos días en Domremy, asistiendo además a sesiones de psicoterapia de grupos, reconfortando su espíritu y su cuerpo, todo sin gastos. Con razón ha dicho el Dr. León Dugal: "Domremy es un soplo de Dios, un faro de esperanza, un espíritu nuevo".

Clínica de Reeducación mental

Pero esto no es todo. Domremy es sólo la casa de entrada. Si el enfermo acepta, se le envía a la "Clínica de Reeducación mental".

A unos 30 minutos de Quebec, en medio de un hermoso paisaje, rodeado de grandes árboles y jardines, y a orillas del río Etchemin, frente a una cascada, está el chalet-clínica. Aquí, con el conocimiento de sus familiares y de su médico particular, 25 enfermos siguen un tratamiento de reeducación mental.

Mañanas y tardes, en la sala de reuniones, asisten a conferencias ilustradas con gráficos y dibujos sobre psicología, fisiología, moral, problemas del alcoholismo, etc., de acuerdo con un programa preestablecido. Asistí a una de estas conferencias del P. Lajeunesse sobre "Inadaptación". Se refirió a las diversas causas de inadaptación, ya sea: familiar, social, conyugal, económica, religiosa, etc., origen de conflictos y estados tensionales que pueden conducir al alcoholismo. Después de sacar una conclusión práctica en beneficio de sus enfermos, deja cada uno relatar sus propias experiencias o los hechos que conoce sobre el tema, produciéndose así un intercambio de ideas en un ambiente de confianza. Logra así una comprensión de los problemas individuales; el paciente ve más claro, sus tinieblas se van disipando y se produce una cura de conciencia moral y social. A esta psicoterapia de grupo, que hace con la autoridad de sacerdote y de psicólogo, se agrega la individual o personal en conversaciones privades.

El enfermo oye hablar de cosas en las cuales nunca había pensado y puede conocer que en el ser humano hay algo más elevado que su cuerpo y sus placeres; que tiene un alma, una conciencia, deberes que cumplir; que el alcohol no soluciona ningún problema sino que los agrava, enturbiando su conciencia, relajando su voluntad, alterando su inteligencia, perjudicando su salud, encadenándolo cada día más. A todo esto se agrega la elevación espiritual, la valorización de la personalidad y del sentido de la responsabilidad, comprometiéndolo para que en el futuro se mantenga abstemio y sea un elemento útil a la sociedad. Durante este período del tratamiento se busca interesar a la esposa y familiares del enfermo, tratando de solucionar todos sus problemas familiares, sociales, económicos, etc., con el fin de que al reintegrarse a la vida social y a su trabajo encuentre un ambiente mejor y comprensivo.

En suma, la reeducación mental y la rehabilitación del alcohólico se hace en 3 dimensiones: por la vía física y de su cuerpo con la desintoxicación, tranquilizadores, vitaminoterapia, régimen dietético, ambiente sano y confortable; por la vía psíquica, de su razón y su espíritu por la psicoterapia individual y de grupo; por la vía moral, de su alma por el conocimiento de Dios, el examen de conciencia y por la gracia que puede adquirir al enmendar su vida.

El resultado que se obtiene después de 15 - 20 días, es muy bueno, como lo demuestran las numerosas cartas de agradecimiento recibidas de los enfermos tratados y ya totalmente rehabilitados y reintegrados a la vida familiar y social. Muchos de ellos se unen a las filas de los Centros Lacordaire, y con sus donaciones tratan de agradecer el gran bien que se les hizo.

*
* *

Esta gran Asociación de temperancia, formada por los 1.150 Centros Lacordaire y Santa Juana de Arco del país, es un poderoso movimiento católico, de gran fuerza espiritual, difundido en todo el Canadá. Cuenta actualmente con más de 165.000 miembros y numerosos simpatizantes y realiza una gran obra de apostolado, de educación, de tratamiento y de rehabilitación de alcohólicos. Su más poderoso órgano de difusión es su magnífica publicación quincenal "Reacción", donde se dan a conocer los principios de la Iglesia Católica sobre la sobriedad y la templanza, y la necesidad de una vida sana y moral para lo cual se cuenta con la ayuda de la voluntad y de la gracia, la vida espiritual y la práctica de los sacramentos.

Estos Centros eligen sus directivas y realizan con frecuencia congresos diocesanos. Están agrupados en la gran Asociación Lacordaire, cuyo Presidente Nacional es el Sr. Roland Lerière y su Asesor Nacional el R.P. Ubald Villeneuve O.M.A. que es el incansable motor de este gran movimiento.

Recordemos lo que ha dicho el Padre Villeneuve: "Nuestra Liga Católica Internacional contra el Alcoholismo tiene que ser fuerte. Cuenta con la existencia de asociaciones establecidas en casi todos los países de Europa, en América del Norte, en Norte de Africa y Oceanía. Esperamos que la colaboración nos venga de la América Central y la América del Sur".

Conociendo la grande y eficiente obra social y moral de estos Centros, nos asociamos a ellos en las festividades de su vigésimo aniversario y rendimos un justo homenaje de simpatía y admiración a ese gentil y esforzado pueblo canadiense, como a los dirigentes de las Asociaciones Lacordaire y Santa Juana de Arco, cuyo hermoso ejemplo debe ser imitado para bien de la sociedad.

Ya sabemos, como médicos y como católicos, que algo se puede hacer también en nuestra patria que sufre el grave problema del alcoholismo y sus trágicas consecuencias. Cooperemos en evitarlas.

Dr. Daniel CAMUS GUNDIAN

Un motín de la Juventud en Rusia

LES habían engañado.

Si creemos a la prensa suiza, de ordinario seriamente informada, se confirma que se ha producido en Rusia un motín. Ha tenido por teatro la ciudad de Temir-Tau, a unos 30 kilómetros de Karaganda, en el Kazakstán, Asia Central. Tanto las informaciones de fuente soviética como los repatriados indican 100 muertos y 1.000 heridos como balance de estos sucesos. Los motines fueron desencadenados por jóvenes, en parte miembros del Komsomol, el movimiento de la juventud comunista soviética.

Ya en el mes de enero, en el momento de la caída en desgracia de M. Beljaev, secretario del partido de Kazakstan, seguida de una verdadera purga en los cuadros superiores de esta república federada, corrió el rumor de que la razón de estos grandes cambios no era la indicada por la prensa oficial.

En efecto, se habló en esa época de las insuficiencias constatadas por los órganos centrales de control en "el cumplimiento del plan agrícola de la República" especialmente de la negligencia en cuanto a la recuperación de las cosechas perdidas bajo la nieve.

Sólo el 11 de Marzo último M. Kunaev, nuevo secretario del partido nombrado por el Kremlin para suceder a M. Beljaev, habló en un artículo en el diario "Pravda de Kazakstan" de los graves crímenes cometidos en esta república contra la construcción del socialismo, pero hasta su algarada carecía de precisión.

He aquí, pues, cómo los testigos oculares de estos sucesos relatan los días trágicos de Temir-Tau, que se desarrollaron del 3 al 5 de Octubre último.

Como en Budapest tres años antes, el motín de Temir-Tau comenzó por un inofensivo movimiento de protesta juvenil, compuesto en parte de "konsomoleses", miembros de la organización de la juventud soviética. Estos jóvenes, en su mayor parte Ucranianos y Bielorusos, habían sido arrastrados hacia las "tierras vírgenes" del Kazakstan por las engañosas promesas de los propagandistas del partido. Pero, una vez en la región, se encontraron en una situación que bordeaba la miseria.

El 3 de Octubre una delegación de estos jóvenes trabajadores decidió protestar contra la mala calidad y la insuficiencia de la alimentación, pero los dirigentes locales ni siquiera escucharon sus quejas. Furiosos, los jóvenes incendiaron la cantina de su campo de trabajo, y organizando un desfile, se dirigieron hacia Vostok, barrio nuevo de Temir-Tau donde "confiscaron" los depósitos alimenticios del mercado kolkhosiano.

La milicia local intervino inmediatamente, pero los jóvenes obreros, cuyo número se había acrecentado hasta unos 1.500, arrollaron a los representantes del poder local, sin que, sin embargo, este primer contacto entre las fuerzas de orden y los manifestantes causara víctimas.

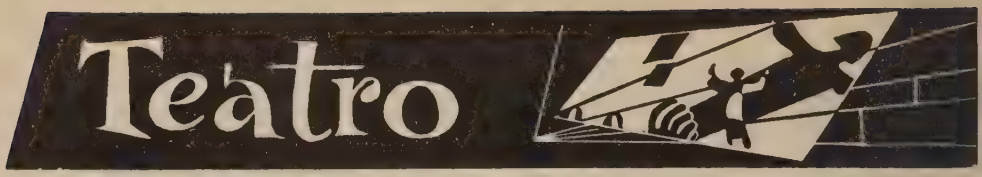
Sin embargo, las autoridades que habían fracasado mientras los manifestantes se beneficiaban de la simpatía de la población, pidieron refuerzos a Karaganda, refuerzos que no tardaron en llegar. Los soldados, una vez en el lugar de los sucesos, o bien no tomaron en serio su deber, o bien hicieron causa común con los jóvenes manifestantes, porque no sólo no les dispersaron, cuando se habían retirado detrás de las barricadas, sino que hasta les permitieron apoderarse de sus armas.

Por la tarde la situación llegaba a ser amenazante, porque los jóvenes se habían apoderado hasta de los camiones del ejército y se habían organizado militarmente.

Las autoridades locales, sorprendidas, exigieron el envío masivo de tropas que, provenientes de Alma-Ata, Akmolinsk y Balhach, llegaron durante la noche en avión. Estas fuerzas, compuestas en parte de policías políticos, se lanzaron inmediatamente al ataque, matando más de 100 manifestantes e hiriendo a unos 1.000 más.

Este suceso, por muy trágico que fuera, no merecería, por su amplitud, modesta dentro del encuadramiento de las dimensiones soviéticas, una atención especial; pero resulta importante por el hecho de haber sido provocado, como en Budapest, por jóvenes en parte comunistas.

(La France Catholique, 27.V.60)



Recordando con Ira

LA Compañía de los Cuatro puso en escena en el Teatro Petix Rex la obra del inglés John Osborne *Look back in Anger*, con el nombre del epígrafe. Es un conjunto nuevo de innegable valor. Lo forman Héctor y Humberto Duvauchelle y Orietta Escámez, señora de este último. El cuarto componente no existe sino en el recuerdo del grupo y es Hugo, otro hermano, muerto hace tres años y que tenía dotes excepcionales para el teatro.

En 1953 decidieron venirse a Santiago, pero les fué adversa la fortuna, pues encontraron cerradas las puertas en muchas partes. Héctor y Humberto se emplearon en los Ferrocarriles del Estado para el reparto de encomiendas a domicilio. Seguían leyendo y estableciendo contactos con la gente de teatro, hasta que por último, Humberto consiguió el papel de Duque de Orsino en *Noche de Reyes* que dirigió Pedro Orthous y fue contratado por el entonces Teatro Experimental. Héctor debió seguir un año más como chofer, en el reparto de encomiendas. En 1955, este último resuelve emplear sus ahorros para viajar a Europa, pero como han sido siempre muy unidos también quiere acompañarlo Humberto, casado ya con la actriz Orietta Escámez, quien también los acompaña. En Varsovia hicieron veinte representaciones del *Cuento de Verano*, de Bocaccio y once de *Los caminos de Dios*, de Acevedo Hernández. Con el dinero ganado pudieron permanecer siete meses en el Viejo Continente, conocer muchos países y trabar contactos con los más grandes actores. El regreso no les abrió ninguna puerta y todavía debieron peregrinar muchísimo hasta que les fueron reconocidos sus valiosos méritos. A Héctor lo "descubrió" Eugenio Guzmán, confiándole un papel primordial en *Un caso interesante*, casi en el momento en que partía a Concepción para reiniciar allí los primeros pasos en la dramaturgia. Su actuación fue cabalmente aquilatada y vinieron nuevos aciertos en *Un sombrero de paja de Italia*, de Feydeau y en *Largo viaje hacia la noche*, de O'Neill. Su prestigio consagratorio lo consiguió en la obra de Egon Wolff *Discípulos del Miedo*, pasando a ser considerado el mejor actor nacional. Luego lo vimos haciendo derroche de buen teatro en *La Opera de tres centavos*, de Brecht.

Orietta Escámez trabajó en la Compañía Nacional de Comedias bajo la dirección de Américo Vargas, mientras los Duvauchelle lo hacían en el Instituto de Teatro de la Universidad de Chile.

La finalidad de la Compañía de los Cuatro fue organizar un grupo ni exclusivamente comercial ni de índole universitaria, pero sí, aunando ambas modalidades dedicarse a representar obras que por no ser ni de uno ni de otro carácter iban quedando relegadas. Se trata de un conjunto independiente, lleno de un afán de búsqueda y un espíritu inquieto muy característico de la gente de teatro.

Para realizar su aventura, arrendaron el Petit Rex y se entrenaron hace unos meses con *¡Oh, La Policía!* del polaco Mrosek (MENSAJE, Nº 87, página 105).

* * *

John Osborne es bien conocido por sus audaces producciones teatrales y con *Look back in Anger* pasó a ser el ídolo en el sector de Chelsea, en Londres, pese a que la obra dista mucho del conservador y clásico teatro inglés. Es que echó mano de la problemática de postguerra, reflejando hasta en su misma contextura la desquiciada idiosincrasia de la juventud. Se trata de una composición sin gran coherencia, pero, también en ello, es fiel trasunto del ambiente de los "coléricos", nombre que puso más en boga y reafirmó. Es esa muchachada más o menos inconsciente, desordenada en el vestir y más aún en el pensar, con un pesimismo a priori, sin ideales y carentes de principios. El joven "colérico" es un producto de los últimos años y casi un subproducto del existencialista francés, más impulsivo y peligroso que éste. Después del conflicto, no se ponía el sol en el reino de los desadaptados; éstos y las juventudes que esperaron años para reincorporarse a una vida normal de hogar, trabajo, estudio y disciplina sufrieron un trauma difícil de comprender en toda su magnitud para quienes vivimos lejos de aquel teatro de operaciones.

El "colérico" lucha contra lo preestablecido y sobre todo contra los principios morales, logrando conseguir, por ende, un desquiciamiento en la estructura social.

Osborne describe la vida de un matrimonio joven que insinúa compartir las intimidades con un tercero. Todos parecen soportar el peso de los días, iguales, sucediéndose. Jimmy Porter, el personaje central, más que "colérico" se muestra como un neurótico manejado por los vaivenes de sus estados afectivos. A veces es injusto, cruel; otras se manifiesta arrepentido, cuerdo, como en el momento de decir una de las frases ejes de la obra: "Uno no puede ser feliz si está haciendo algo que está mal".

El matrimonio original se deshace con la mayor naturalidad para dar paso a la llegada de una segunda mujer, la mejor amiga de la primera y que toma, quizás con más renovadas energías, la dudosa responsabilidad de la sórdida buhardilla.

A ratos hay en Jimmy un vislumbrado arrepentimiento, muy vago y accidental, dentro del gran desorden y cinismo con que rodea sus actos. El de él

es un cariño a su modo, mezclado de morbosa sexualidad, sin cortapisas morales. Para nosotros es absurda la conducta en casa de Jimmy y la presencia de Helena Charles, la suplantadora, pero teniendo presente lo expuesto con anterioridad, parecería hasta evidente tal desquiciamiento. No olvidemos que el autor se sitúa ante cierta juventud de nuestro hoy, la ausculta y enfoca en sus cimientos, la familia, y por ello *Recordando con Ira* tiene la virtud de ser auténtica.

*
* *

El drama fue llevado a la pantalla con el nombre de *Pasión Prohibida*, hace dos años. La interpretación de Richard Burton en el papel de Jimmy Porter resultó todo un éxito y se creyó que postularía al "Oscar", por la mejor interpretación dramática del año pasado. Existen notables diferencias entre la versión cinematográfica y la representación teatral. Una y otra aportan riqueza particular al valor total de la obra: a) La obra exige del protagonista una mantenida violencia dramática, debido al cuadro psicológico del arquetipo caracteriológico creado por Osborne. Para todos los críticos, Jimmy fue el iniciador del "género colérico", personalidad que se ajusta a la polifacetada exterioridad del joven contemporáneo; b) El cine permite acercarse a los rostros de los protagonistas y seguir de cerca las manifestaciones externas de la ira de Jimmy y de la resignación de la esposa. La película hace sentir la realidad del nombre intraducible *Look back in Anger*, que en frase descriptiva sería: mirada a través de la ira, estigmatización del gesto habitual del personaje central, que se volvía para lanzar de frente el insulto hostil a la víctima. *Recordando con Ira* no dice toda la vivencia del momento dramático; c) El cine ofrece momentos de descanso psicológico mediante ajustadas interpolaciones visuales. La cámara abandona varias veces el reducido albergue de la pareja para mostrar la calle, el sitio del mercado donde Jimmy tiene el puesto de dulces. Asimismo permite visitar a Mamy, la bondadosa anciana que hizo posible el negocio de la tienda y hace presenciar al espectador la agonía de aquélla, en una de las mejores secuencias del film. La cámara conduce hasta la casa paterna de Alison. Gran parte de los diálogos entre el protagonista y Helena se realizan en la calle, en el cine y en la estación ferroviaria; d) La interpretación teatral obliga al actor a mantener un "crescendo" temperamental muy difícil, que Héctor Duvauchelle obvia empleando el sarcasmo en lugar de la ira. El cine lo consigue plenamente, produciendo en el espectador sentimientos de repulsa por una persona desequilibrada; e) la película ofrece la crónica sentimental de la pareja en bien estudiadas escenas de albergue que el teatro no permite, y que en la obra es un complemento indispensable. De otro modo no se explica la devoción con que Alison se somete y sirve a Jimmy. Era una mujer enamorada por encima de otra consideración; f) El final de la película es más ajustado a la obra, permitiendo visualizar las reacciones de cada uno de los diálogos, para lo cual la cámara usa la fotografía de los rostros, más que la visión panorámica del andén ferroviario.

*
* *

Héctor Duvauchelle encarna a Jimmy, luciendo dotes que le son ampliamente reconocidas. Su hermano Humberto, como Cliff Lewis, el tercer personaje, ha hecho el mejor papel de su carrera, superando deficiencias y realzando un aplomo y seguridad que ignorábamos. Orietta Escámez, como Alison Porter, excelente, sobre todo por la fuerte nota emocional y de realismo que le imprime a su representación. Eva Knobel, como Helena, no está en su papel por lo que no logra convencer. Las excepcionales condiciones de esta artista bien manifiestas en el *Diálogo de las Carmelitas*, nos hacían esperar un mejor desempeño. Otro tanto hay que decir de Teodoro Lowey, "el coronel", de tantos méritos en *Asesinato en la Catedral*.

Muy ajustada a la realidad la escenografía de Raúl Aliaga, excelente Asesor Técnico en el Teatro de la Universidad de Concepción.

Deliberadamente no he querido tratar la dirección hasta ahora para referirme más en detalle. Reinald Olszewski es director y actor de cine y teatro y actualmente está al frente de Kammerspiele (teatro de habla alemana). Ha dirigido más de doscientas obras en diferentes partes del mundo, entre ellas alrededor de setenta en los trece años que lleva en Chile. Fue profesor de la Escuela de Arte Dramático del Estado, en Alemania; especializado en Historia del Teatro y graduado en Literatura y Filología en Munich. Olszewski ha salvado con gran acierto los escollos de la deficiente traducción de la obra de Osborne que hizo Victoria Ocampo, en Argentina. La ha adaptado y sin lugar a dudas le dió el impulso y la más justa interpretación. Hombre de grandes recursos dramáticos, podrá contribuir enormemente al progreso del teatro chileno y nos alegramos que sea a la Compañía de los Cuatro a quienes por primera vez dirige en teatro de habla castellana.

Vive como quieras

EN el Teatro del Saint George College hemos visto representar esta comedia de los norteamericanos Moss Hart y George Kaufman, puesta en escena por el conjunto de aficionados Moreau Players bajo la dirección del P. Jorge Cánepa, C.S.C.

Se trata de una pieza liviana, pero de una importante significación, pues retrata un ambiente de vida sencilla, normal, que sabe vivir y en la que se aprecian los valores humanos de quienes la toman con sana filosofía. Por otra parte aparece la

(pasa a la pág. 441)

Cine

Cenizas y Diamantes

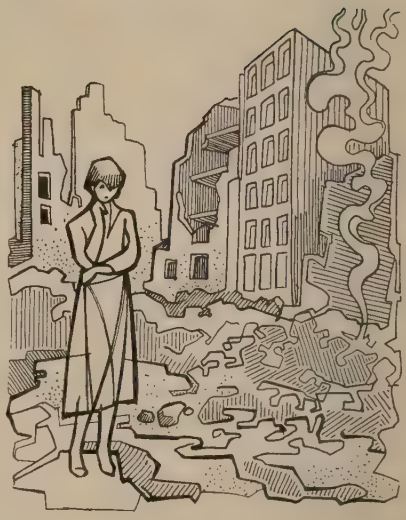
PRODUCCION polaca de 1959, realizada por el Director Andrey Wajda. Presentada fuera de concurso en el Festival de Venecia, obtuvo la mayoría de los aplausos de la crítica internacional. Su estreno simultáneo, en Varsovia y Londres, le valió uno de los mayores éxitos de cartelera, permaneciendo diecinueve semanas en el cine "Academy" de la capital inglesa.

El argumento está tomado de la novela, del mismo nombre, del escritor Jerzy Andreijevsky, el cual narra con admirable emoción las primeras horas de paz del pueblo polaco, después que los jerarcas del mundo occidental habían declarado terminada la segunda guerra. Un joven terrorista recibe encargo de matar al líder de la oposición. Equivocadamente mata a dos inocentes obreros. El mandato de muerte permanece. El muchacho persigue a la víctima en los preparativos de una fiesta, organizada con motivo de la llegada de la paz. En estas idas y venidas por el hotel, donde el líder se aloja, conoce a una muchacha, de la cual se enamora con la vehemencia de pasiones contenidas durante la guerra.

El soldado no es sujeto sobre el cual pueda sostenerse el amor. Más aún, aunque éste aparezca sobre las cenizas del odio, no pasará de ser un diamante perdido, cuyo reencuentro será labor lenta y en un escenario de paz auténtica. El protagonista cumple su cometido. Vuelve a ser soldado. El camino está marcado de sangre. Inevitablemente una bala le saldrá al encuentro. Se resistirá a morir con la violencia de un joven lleno de vida. La agonía de este héroe anónimo, irónicamente es acunada por la disonante polonesa, cantada por patriotas borrachos, en el amanecer del primer día de paz.

Varios valores concurren a proporcionar un film de impacto dramático-artístico. La prolijidad intelectual con que ha sido elaborado el tema no se deja sentir. En cambio da lugar al juego de pasiones políticas y psicológicas, dentro de un cuidadoso marco polémico, donde florece la astucia, el desapego sentimental, el patriotismo, humor irónico, recuerdos de viejas tradiciones y un delicado anuncio de que, con el término de la guerra, los hombres serán capaces de borrar las vivencias de un paréntesis doloroso.

"Cenizas y diamantes" es un homenaje de los polacos a su patria, conseguido con arte y poesía realista, ofreciendo además el retrato psicológico de cantidad de seres castigados por la guerra. Los protagonistas Zigniev Cybulsky y Eva Kryzewska ofrecen la acertada interpretación de una pareja, que trae el amor a las cenizas de una grave experiencia. Aunque, en la pantalla, el amor no sea más que un diamante perdido, emociona la diafanidad de un mensaje humano que ha sido colocado en el límite caduco del odio.



El Espejo de la Vida

NO siempre el cine se aventura a crear producciones que la crítica cataloga como expresiones auténticas del séptimo arte. El temor al fracaso hacen titubear excelentes intenciones creadoras. Sin embargo, cuando las dificultades se vencen, el éxito premia generosamente los esfuerzos empleados. Es el caso de estas cuatro producciones checoeslovacas, fundidas en una sola película. Existe una quietud espiritual, proporcionada por la humana sensación de sentirse espectador. A menudo, la identificación con los héroes de la pantalla crea un clima ficticio y los problemas allí narrados se trasladan, sin necesidad alguna, a la vida real. En "El espejo de la vida" el espectador ríe, se emociona y sufre: pero siempre desde la butaca, con la conciencia de estar en un cine, rodeado de otros espectadores.

La primera historia se titula *"Me persigue un muerto"*. Narra las complicaciones de un tranquilo hombre de la calle, que equivocadamente resucita a un anciano, cuyo entierro había sido planeado por los parientes, deseosos de gozar la pensión del abuelo. La trayectoria del argumento coloca al resucitado en la categoría de enterrador de quien lo devolvió a la vida: una especie de desenlace al revés. Para llegar a este estado de cosas, el Director Jiri Makovec ha conducido al espectador por laberintos de una bien estudiada obsesión persecutoria del protagonista. Ultimamente hace reir la visión del abuelo regando las plantas de la sepultura de quien lo libró de la muerte.

"Cuentecito de Navidad" se titula la segunda historia. En 18 minutos de proyección, el Director Milán Vosmik consigue un ensueño de fantasía y de realidad. Un niño de cortos años (Misá Martinec), ha salido de compras con su padre, la víspera de Noche Buena. En el tumulto de transeúntes se extravía y la cámara lo acompaña por las calles de la ciudad y por tiendas iluminadas. Al comienzo la aventura le fue agradable; pero después, el frío, la soledad y el hambre lo ponen en crisis de llanto, acurrucado en el reborde de la acera. Un comprensivo guardia nocturno, que lo encuentra, lo conduce a su casa a través de la nieve. La actuación del pequeño protagonista es extraordinaria. Realmente es un niño que se ha extraviado y que actúa como tal delante de la cámara.

"Los amantes y las estrellas", ofrece gran valor fotográfico en descripciones de una aldea de campo, donde una estudiante y un joven ingeniero viven su romance de vacaciones. Acordes de antiguos bailes checos proporcionan el fondo a la narración, estilo documental, donde los diálogos se relegan a la mínima expresión. El cameramen Jaroslav Kucera ofrece aquilatada descripción de arroyos, cielos, acantilados y caminos de la campiña checoeslovaca.

"Gloria" se titula el último relato. Constituye una película de corto metraje y quizás la mejor lograda de las cuatro historias. El actor Ladislav Pesek encarna a un empleado de banco, que generosamente ha salvado la reputación de un compañero de trabajo, inexperto y nuevo. De resultado de esta buena acción, aparece sobre su cabeza un resplandor, como de aureola beatífica. Durante largo tiempo, este premio iluminado le aporta la más amarga de las experiencias. Todos se apartan de su camino, debe usar un paraguas para ocultar la coronita y hasta su perro lo desconoce. Varios psiquiatras lo someten a la más variada y divertida observación. Un sacristán lo expulsa de la catedral, donde ha buscado refugio. Por último cesa la prueba, cuando aquel decide aclarar la situación del compañero de trabajo.

Descrito con diáfana objetividad, este cuento soslaya las posibles interpretaciones de irreverencia religiosa. Entretiene y enseña con una moralidad de infancia espiritual, al paso que permite la crónica cinematográfica del diario suceder de hombres sencillos y que viven de su trabajo, en el reducido ambiente de una oficina.

Las cuatro narraciones no se estorban en absoluto. Compaginadas con exquisito buen gusto, logran un nuevo género de agrupación artística, en cortos de auténtico sentido cinematográfico. Es de desear una mayor producción de estos bien logrados ejemplares del séptimo arte.

Enrique Sanhueza B.

TEATRO

(viene de la pág. 439

cruda comparación con la de otra familia, en la que el dinero ha obrado como causa de represiones, estableciendo una secuela de falta de apreciación de la alegría de vivir. No caen en mientes en la belleza con que el Creador nos ha rodeado. Es un planteamiento muy real y apropiado al medio chileno, pues la sed de riquezas va anquilosando y desvirtuando las mejores espectativas. Es esa preocupación desmedida que aleja de la verdad, formando segundas naturalezas. En la sátira establecida por los autores sobresale la actitud de una familia en la que cada cual desarrolla sus posibilidades, sus gustos y aficiones, muy lejos de la avidez económica personificada en el matrimonio Fischer. En el ánimo de los autores hay una finalidad bien precisa, cual es la de establecer que el trabajo no debe ocupar el lugar central de la vida, transformando al individuo. Hay razones de convivencia, de sanidad mental y espiritual que deben motivar nuestro existir. Por ello en el tercer acto el Tata increpa al Sr. Fischer diciéndole: "Usted ya tiene toda la plata que necesita. No se va a ir al cielo con ella".

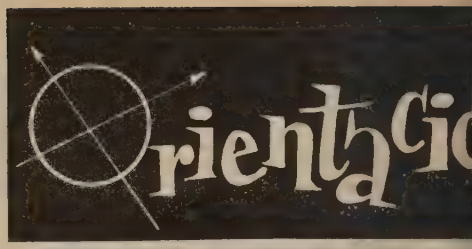
Los Moreau Players es un conjunto de teatro - aficionados que tiene tres años de existencia. Lo forman universitarios y alumnos del sexto año del Colegio, que vienen estudiando los principios del arte dramático en sus últimos tres años de humanidades, bajo la sabia y entusiasta dirección del P. Cánepa. Las actrices son asimismo jóvenes de relevantes condiciones y en algunas resalta una soltura y expresividad de gente consagrada.

Antes estrenaron *Nuestro Pueblo* y *Por un Pelo*, ambas de Thornton Wilder. El trabajo que realizan en *Vive como quieras* muestra a un grupo maduro y homogéneo. En algunos hay, quizás, exceso de rapidez en la dicción, detalle que el director sabrá reprimir.

Vayan efusivas felicitaciones para el conjunto por la labor cumplida y también para el P. Jorge Cánepa, C.S.C., quien, además, tradujo y adaptó la obra a nuestro ambiente. Ojalá muchos Colegios lo imiten en su dedicación y propósitos, contribuyendo de este modo al conocimiento y estima del arte dramático y despertando inquietudes. No olvidemos que de estos grupos de aficionados han salido los mejores elementos para el teatro nacional.

Germán BARROS V.

Religión



EDICIONES PAULINAS en un loable esfuerzo por poner al alcance de los católicos chilenos obras fundamentales para su sólida formación cristiana, nos ofrece en la Colección "Presencia" los títulos que a continuación recensamos:

"LOS LAICOS EN LA IGLESIA DE HOY", Mons. Montini, Mons. Larraín, Mons. Philips, 85 págs.

Sólo los tres nombres de los autores de este librito bastarían para recomendarlo y para hacer presentir la riqueza doctrinal encerrada en sus páginas, Como muy bien dice Mons. Larraín, la Iglesia del siglo XX es "La Iglesia del laicado apostólico". Toda la fuerza de este laicado se mostró en el Congreso celebrado en Roma en 1957. Ediciones Paulinas recoge en este folleto las tres conferencias pronunciadas por eclesiásticos en esa ocasión. Mons. Montini presenta un estudio sobre "La Misión de la Iglesia", Mons. Larraín estudia la espiritualidad del laicado, deteniéndose en sus características principales, y Mons. Philips "la vocación apostólica de los laicos".

APOSTOLADO DE LOS LAICOS EN EL MUNDO MODERNO, Mons. Pietro Pavan, 89 págs.

Esta obra podría ser continuación y complemento de la anterior. Los laicos tienen una vocación apostólica pero, ¿en qué medio deben actuar? Pocas personas tan capacitadas para dar una respuesta como Mons. Pietro Pavan, Director del Istituto Cattolico d'Azione Sociale de Roma. En su libro estudia primero los caracteres específicos de la ciencia y la técnica y su influjo en el mundo del pensamiento. Considera después la posición de la Iglesia y su presencia en el mundo de la ciencia y de la técnica, y por último la acción de la Iglesia, por medio de los laicos, en ese mismo mundo. "Hay que agradecer, dice Mons. Larraín, a las Ediciones Paulinas que han querido proporcionarnos esta fuente rica de conocimientos del mundo actual y de la misión de los laicos en él".

EL ALMA DE TODO APOSTOLADO, Juan B. Chautard, 211 págs.

En íntima unión con las dos obras anteriores, EL ALMA DE TODO APOSTOLADO no necesita presentación por haberse convertido en una obra clásica de la espiritualidad cristiana contemporánea. Dios quiere las obras, y la acción de la Iglesia debe ejercerse en el mundo mediante el apostolado, pero el alma que vivificará esa acción es la vida interior. Este libro, escrito por un monje contemplativo, debería ser leído y vivido por todos los que se dedican al apostolado activo. La edición que presentamos, preparada por el P. Gabriel Navone, tiene la novedad de presentar el texto dividido en cortas meditaciones, que si no facilitan la lectura, ayudan a una reposada asimilación de la rica doctrina que encierran.

CRISIS MORAL Y CARIDAD, Mons. Manuel Larraín E., 98 págs.

Recoge este libro dos Pastorales en las que el Obispo de Talca estudia la grave crisis que hoy padece la sociedad moderna y sus remedios y hace una exposición clara y práctica de la reina de las virtudes: la caridad. En esta virtud se encuentra la solución a la grave crisis moral de hoy, y, como dice el mismo Mons. Larraín "en una aplicación íntegra y plena del mensaje evangélico la solución que el mundo y nuestra patria necesitan".

M. C.

SPIRITUALITE DE L'ENGAGEMENT. Suavet Thomas. Collection: Spiritualité, 13. París, Editions ouvrières, 1959, 336 págs.

Presentamos otro libro de la Colección "Spiritualité" conocida por su forma directa de enfrentar los problemas mundiales de nuestra época, y de un modo especial la situación actual de los países en vía de desarrollo, y la acción temporal de los cristianos frente a ella.

En una primera parte el autor expone los fundamentos espirituales del "compromiso" (engagement) temporal, colocando desde un principio la labor del cristiano dentro de la perspectiva del plan de Dios, y de la esperanza cristiana. Toca en esta parte a los problemas de población, natalidad y miseria, enfocándolos a la luz de una visión cristiana del mundo.

Pasa luego a examinar la tarea de los cristianos en su compromiso efectivo, y el modo de realizarlo, o sea como vivirlo cristianamente. Con eso quiere el autor dirigir e iluminar a los cristianos en su acción temporal, social y política, y en general a todos los cristianos en su doble deber de vivir ellos mismos el mensaje de su religión y colaborar en la organización de un mundo nuevo, en la cual les toca aportar su concurso eficaz, sabiendo no obstante que toda obra humana nunca pasará de ser un simple andamiaje provisional en el interior del cual se edifica la verdadera y gran morada de Dios entre los hombres: la Iglesia.

Con las oraciones al fin de cada capítulo el Padre Suavet quiere dar un aspecto mas vivencial y espiritual a seu exposición. Tanto esas oraciones como los anexos, traen textos de rico contenido, así bíblicos como litúrgicos, patrísticos o de autores de la actualidad.

J. D.

LEXIKON FÜR THEOLOGIE UND KIRCHE. Editado por Josef Hoefer y Karl Rahner. Tercer tomo, 672 páginas. Editorial Herder, Friburgo, 1959.

Queremos presentar a nuestros lectores el tercer tomo del Diccionario de la teología y de la Iglesia de la Editorial Herder. El tomo, bastante voluminoso, abarca desde la palabra "Colet" hasta Faistenberger". Contiene este tomo interesantes artículos sobre la teología dialéctica de Karl Barth, de Gogarten, Bultmann y Brunner, sobre la teoría de la "Entmythologisierung" de Baultmann, de tanta actualidad, y sobre el dogma y temas relacionados con él, como sobre la dogmática, sobre la historia del dogma y su evolución. Firman estos últimos artículos los conocidos Profesores K. Rahner de Innsbruck y J. Auer de Bonn. Ampliamente fueron también tratadas todas aquellas cuestiones relacionadas con el sacramento del matrimonio, "Ehe". Así se habla en este tomo en forma bastante completa acerca del sacramento del matrimonio, acerca del matrimonio en el antiguo y nuevo testamento, acerca del matrimonio bajo el punto de vista de la dogmática católica y protestante como acerca de él según el punto de vista de la moral y el derecho canónico.

Buenos son también los artículos que tratan la unidad de la iglesia "Einheit der Kirche", la redención " Erlösung" y la eucaristía "Eucharistie".

En este último y extenso artículo el Prof. J. Betz de Bamberg, nos habla del concepto de la eucaristía, de los testimonios de la sagrada escritura, de la doctrina del magisterio de la Iglesia sobre este punto, de la evolución de este dogma y de su importancia dentro de la teología católica y protestante.

Hay que destacar, que en este tomo, igual como en los tomos anteriores, todos los temas, tanto bíblicos como teológicos, son presentados de tal manera, que uno fácilmente puede informarse acerca de la posición católica o protestante frente a los problemas de los cuales se está hablando. Al final de todos los artículos el lector encuentra además datos bibliográficos bastante completos y muy útiles para ulteriores informaciones.

Aunque en esta breve recensión no podamos mencionar todos los temas dignos de una pequeña referencia, quisieramos, sin embargo, llamar la atención respecto a aquellos artículos que se agrupan alrededor de la palabra "Evangelium". En esta sección no se habla solamente de los evangelios propiamente dichos, sino que en el artículo "Exegese" se da datos muy precisos acerca de las distintas maneras como, en el correr de los tiempos, se interpretó y explicó la Sagrada Escritura. Bajo este punto de vista son de especial interés los artículos sobre las exégesis de los judíos, de los santos padres, de los orientales, de los escolásticos, de los teólogos después del tiempo del humanismo y de los protestantes.

Los colaboradores de este tercer tomo son más de 700. Contiene este volumen además de los muchos artículos algunos mapas con la distribución de las diócesis en Alemania, el reino unido de Inglaterra, Ecuador, Guayana, Colombia y Venezuela, como algunas páginas con reproducciones de evangeliarios, imágenes de ángeles, representaciones de la Sma. Trinidad y obras hechas en marfil. Es de desear que los tomos que restan, sean tan buenos como este del que hicimos esta breve reseña.

P. Francisco Clodius.

Literatura

LA ULTIMA TENTACION. Nikos Kazantzaki. Traducido de la versión francesa, por Roberto Bixio. Ediciones Sur. Buenos Aires. 1960, 441 págs.

Más de algún lector seducido por la creciente fama de Kazantzaki, habrá abordado esta obra lleno de interés; es la novela póstuma del gran escritor griego, verdadero testamento espiritual. Pero es probable que ese mismo lector se haya ido sintiendo cada vez más desconcertado, incluso molesto, y que al finalizar la lectura haya dejado escapar un suspiro de alivio.

Se trata de una "novela" —más de algún crítico insistirá en recordarlo— pero de una novela que desgraciadamente revive personajes históricos y que por lo mismo, preténdalo o no el autor, evoca "algo que fue". El lector inconscientemente piensa en la "realidad". Ve y oye hablar a María, la madre de Jesús, ante sus ojos desfilan los apóstoles, asiste a la vida de Cristo desde Nazareth al Calvario. Ahora bien ¿no existieron todo estos personajes? ¿no fue Jesús el hijo de María? ¿no tuvo como apóstoles a Pedro y Andrés, a Santiago y Juan, a Felipe y Nataniel, a Tomás, Mateo y Judas? ¿no fue traicionado por éste, y crucificado bajo el poder de Poncio Pilato? Casi sin quererlo el lector se olvida de la ficción literaria y se imagina asistir a una sucesión de "realidades", se siente sumergido en la "historia".

Este es precisamente el gran peligro y la gran falla de "La última tentación"; evoca historia y es al mismo tiempo deformación, mutilación, caricatura irrespetuosa y puerilmente subjetiva de la historia. En realidad no es la vida de Cristo sino la vida de Kazantzaki, y la última tentación es la tentación de Kazantzaki enfrentado al dolor y a la muerte. Desgraciadamente tuvo el autor la mala idea de presentarse "como" Cristo, de "proyectarse" él en la persona divina de Jesús, de exhibirse en un marco circunstancial que obliga fatalmente a pensar en el Cristo histórico. Esto no sólo nos parece desorientador sino de irreverente mal gusto. En realidad el "Cristo" que nos describe Kazantzaki, fuera de coincidencias puramente "nominales", nada tiene que ver con el Cristo histórico; su madre y sus apóstoles, tales como aparecen en la novela, no han existido nunca ,son meras ensoñaciones de una imaginación atormentada.

Es posible, incluso probable, que el autor haya escrito esta obra con buena intención pero esto no quita que la obra, en si, sea blasfema e indigna. Para un creyente Cristo no es un hombre cualquiera sino una persona divina, el Hijo de Dios, encarnada en una naturaleza humana. Cristo es Dios y, por lo mismo, es absurdo y grotesco pintarlo sumergido en el pecado, huyendo desesperadamente de la Voz divina que implacable lo llama a cumplir su misión redentora, consumido por el miedo y la concupiscencia, tentado en la raíz misma de su voluntad .Cristo es al mismo tiempo el arquetipo de la humanidad, el hombre más perfecto que haya podido existir; pintarlo como un ser débil, timorato, revolcándose en convulsiones epilépticas o histéricas, nostálgico de felicidad burguesa, es borronear insolentemente ese maravilloso rostro que incluso los no creyentes respetan.

Kazantzaki no es católico ni es propiamente cristiano. Ser cristiano no significa sentir un cosquilleo sentimental ante la imagen que "yo" me hago de Cristo. Ser cristiano es simplemente adherir al Cristo real, al que es HOMBRE-DIOS, seguir su camino, encarnar su verdad, vivir su vida. No "invento" yo a Cristo sino que me uno al que "ES". Pero el Cristo de Kazantzaki es un Cristo "inventado", hecho por un hombre y, lógicamente, a la medida de ese hombre. No es Dios sino una creatura, débil y enfermiza, llamada por Dios. Cristo tiembla ante ese llamado, traiciona a sus connacionales, peca, pero al final Dios lo doblega y lo aplasta. No es el Logos divino que se hace carne para, en un acto infinito de amor libremente expresado en la cruz, redimir la humanidad del pecado, sino un pobre hombre crucificado por Dios. No es su vida un exultante y plenario "fiat" a la Voluntad del Padre sino un tímido huir y un resignado "tener que someterse".

Para Kazantzaki Cristo no es sino un "mito" humano. En su novela nos insinúa lo que él entiende por "evangelio". Allí vemos a Mateo escribir lo que los "ángeles" dictan. Dios se ríe de la "verdad humana". Aunque Cristo haya nacido en Nazareth, haya sido hijo de José el carpintero. Mateo escribirá que nació en Belén y que fué hijo del Espíritu Santo. Mateo se opone a "falsear" los hechos pero Dios lo obliga a concordar su escrito con las profecías; la falsedad humana es así verdad divina. Cristo, en otras palabras, no es sino producto de la fantasía de Dios. De aquí a decir que no es sino producto de la fantasía de los evangelistas no hay sino un paso. Esto explica que los hechos descritos por los evangelistas no tengan para Kazantzaki valor "real". Al "mito" de los evangelistas opone él desenfadadamente su propio "mito". Negando a la historia de Cristo su carácter histórico, reduciéndola a imaginación e ilustración, fábrica él "su" historia. Pero esto equivale simplemente a suprimir a Cristo. El cristianismo de Kazantzaki no es "fe" sino subjetivismo, nada más.

La obra se desenvuelve en un clima puramente "natural"; la "gracia" está ausente. Cristo no es Dios encarnado, Dios que se hace hombre precisamente para devolver a los hombres la vida y la esperanza; Cristo es solamente un hombre que, tenso en su esfuerzo, negando lo humano en él, a través del vencimiento y del dolor, llega a "des-humanizarse" de tal modo que pasa a ser una especie de Dios. Pero si bien es posible, aunque el "como" escape a nuestra limitada comprensión, que Dios se haga hombre, ciertamente es imposible y absurdo que el hombre se haga Dios. La divinidad, por consiguiente, que Kazantzaki otorga a su Cristo —divinidad conquistada, fruto del esfuerzo humano— no pasa de ser un mero espejismo, un conato sin esperanza, una meta imposible. El Cristo que nos pinta el novelista griego es un hombre que ha logrado matar en él todo lo que espontáneamente lo atraía, se ha deshumanizado y se ha consumido en la cruz, pero deshumanizarse no significa sin más "inmortalizarse" ni mucho menos "divinizarse". No fué la "cruz", sin más, la que inmortalizó a Cristo sino El, "vida eterna", quien en la cruz venció la muerte transformado el patíbulo en símbolo de gloria y de resurrección. Cristo era Dios y **porque** era Dios no podía morir del todo, porque era Dios necesariamente inmortalizaba la naturaleza humana que él había asumido. Y ésta es nuestra auténtica "esperanza". La lucha que nos propone Kazantzaki es una lucha desesperada y condenada al fracaso. No podemos solos conquistar la vida eterna. Pero en realidad no estamos solos. Sabemos que "El" es la VIDA y en la medida que nos injertamos en El "no moriremos para siempre". Y nuestra esperanza echa raíces en nuestra fe: ¡Cristo es Dios!

No creemos realmente que valga la pena seguir enumerando los profundos errores teológicos de la novela que comentamos. Pelagianismo, nestorianismo, gnosticismo, herejías seculares se entremezclan a herejías modernas, deismo, relativismo, modernismo.

En todo caso que el lector sepa lo que lee. No es una vida de Cristo, del Cristo real, del que fué y seguirá siendo, sino la vida de un Cristo imaginario, del sueño atormentado y trágico del novelista griego.

H. Larraín A. sj.

"APRENDIZ DE HOMBRE" González Vera Editora Empresa Zig-Zag, Santiago de Chile, 1960.

La niñez y juventud de los escritores chilenos Manuel Rojas, Nicomedes Guzmán, González Vera y Acevedo Hernández estuvieron siempre acompañadas de aquella buena dama que se llama la señora pobreza. ¡Qué rico bagaje de experiencia y cosas de la vida aprendieron estos compatriotas al contacto con la necesidad y la indigencia! Gracias a esa atmósfera austera e ingrata nosotros podemos tener descripciones y relatos de una existencia que no conocimos acaso en carne propia.

González Vera, al contarnos su infancia, no tiene la menor mirada aviesa hacia el tiempo en que fue pobre; relata esos años como quien narra a un amigo un hecho de la vida diaria; ni la más leve amargura se vislumbra en sus escritos porque su cuna fue humilde o necesitada, tal vez el agrado de la lectura de este cadejo de cuadros familiares brote en gran parte por esta indiferencia hacia las inclemencias de la fortuna.

El ensayista Enrique Espinoza se ha preocupado de espigar las mejores páginas dentro de la seisena de libros ya escrito por González Vera y los ha reunido en este volumen para solaz de muchos lectores. Como subtítulos coloca los siguientes, que dan la pauta del contenido total: Recuerdos, Oficios, Experiencias. Digamos, por último, que en Chile no hay tal vez otro estilista que se le parangone al autor de estos relatos. **Alberto Arraño, S. J.**

Documentos

Autoridad y Libertad en la Familia

Continuación de la Carta Pastoral de Cuaresma de 1960, de S. Em. el Cardenal Feltin, Arzobispo de París.

Al servicio de la Libertad Espiritual

La imagen de Dios en nuestros hijos

ANTES de estudiar en detalle la manera de favorecer el despertar de las libertades que nos son confiadas y qué parte debemos reservar a la libre elección y qué parte a nuestra autoridad, hagamos una observación: es muy difícil hablar serenamente de estas cosas! La experiencia lo demuestra! Cuando los educadores abordan entre ellos ese antiguo problema de la obligación y de la libertad, no es raro que el tono suba y que se acaloren las voces.

La razón es sencilla: mucho nos cuesta reflexionar sobre esta cuestión en forma objetiva, porque casi siempre, sin darnos cuenta, la contemplamos como a través de la reja deformadora de nuestras impresiones de la infancia. Aquel que pregoniza ciegamente los métodos liberales, lo hace sólo porque ha sufrido, cuando niño, por causa de una autoridad demasiado minuciosa; aquél otro que sin medida pondera los beneficios de la autoridad, no es su defensor tan ardiente, sino porque él no ha osado desprenderse de los lazos de su infancia y, a pesar suyo, no puede soportar que sus hijos lo consigan; de esa manera obramos todos porque una brizna de infancia subsiste siempre en nosotros, ya sea que alabemos el pasado o que nos rebelemos contra él.

Esta actitud es siempre perjudicial porque es pensar más en sí que en los hijos, es buscarse en ellos, en vez de prestar atención a su verdadero semblante. Conviene saberlo para librarnos de caer en la trampa de nuestras teorías y pasar indiferentes junto a las reales necesidades de los hijos, así como el sacerdote y el levita que no atendieron al hombre herido en el camino de Jericó.

Para evitar este escollo, es menester ponerse primero en una disposición de fe. Conozco a sacerdotes que, cuando acaban de bautizar a un recién nacido, dicen a sus padres y a los amigos que les rodean: "Recojámonos durante algunos instantes y adoremos a Dios, presente en este niño". Penetrad en el espíritu de fe que inspira estas palabras. Adorad a Dios, presente en vuestros hijos, como en otras tantas imágenes de las que ninguna se parece a la otra. Haceos presentes a esos hermanos y a esas hermanas de Jesucristo. Descubrid mejor los dones que les son propios. Acoged los rasgos personales y la misteriosa curva de su destino, como un mensaje que Dios os dirige a través de sus rostros. Y pedid al Espíritu Santo que os haga conocer y amar esos tesoros únicos que se os ha confiado.

Es ese el consejo más acertado que puedo daros. Muy pronto olvidamos esta realidad básica que, no obstante, es esencial para la mutua confianza. En efecto, si los padres no se preocupan de ella, poco a poco, sólo van prestando atención a los rasgos más manifiestos del carácter y como éstos, en algunos niños, distan mucho de ser siempre alentadores, se desalientan o se impacientan. Por ejemplo, se cansan con esas malas notas, con ese desagradable temperamento, se molestan por esas insolencias, esa falta de valor y a veces, esas descortesías.

Entonces, con la mayor frecuencia, llegan a pedir al niño lo que aún no puede dar, o bien exigen de él esfuerzos sobre puntos que no son necesariamente los más importantes; y siempre esta actitud redunda en detrimento de su libertad espiritual. Ellos desalientan al niño, falsean su juicio, no atienden a sus necesidades reales. Por lo tanto, ensayad lo que os propongo. En vuestra oración de la noche

o durante la acción de gracias que sigue a la Comunión, poneos en espíritu ante el misterio propio de cada uno de vuestros hijos. Así, prestaréis más atención a lo esencial. Seréis menos impacientes, menos agresivos, más amantes. También seréis más dúctiles en las manos de Dios. Y luego comprenderéis por instinto lo que vuestros hijos esperan realmente de vosotros. Porque así sucede, cada vez que uno se hace presente a Dios y al misterio de crecimiento sobrenatural que El lleva a cabo en los que amamos.

El rol y la importancia de nuestra libertad de alma

Ante Dios descubrimos, en efecto, qué para tener deseos de amar, un corazón debe sentirse a sus anchas. El niño se encuentra y se afirma en el espejo de vuestro amor. Si vuestro corazón es estrecho, también lo será el suyo y vuestros hijos se sentirán entonces como en una prisión. Si vuestro corazón es amplio, vuestros hijos no se sentirán oprimidos. Sigamos las etapas que recorre el niño y, a través de éstas, veamos cuál debe ser el semblante de vuestra libertad de alma.

Vuestro niño tiene necesidad de vuestro amor. Pero, del mismo modo, de vuestra confianza que es la flor del amor. No le demostréis una ternura inquieta y ansiosa. No multipliquéis esos mimos, esas atenciones, esos regalos que tienden más a atraeros el niño que a hacerlo progresar: ¡Dadle afecto, por supuesto! Pero sano, fuerte, libre y alegre.

No podéis creer, queridos padres, con qué cadenas puede esclavizar al niño un amor posesivo. Más tarde os harán sufrir esos adolescentes que contestan con respingos, que encuentran irrespirable el ambiente familiar: "Empero, no lo hemos contrariado", diréis. ¡Desgraciadamente, no lo habéis contrariado en el momento oportuno! Porque no es la autoridad lo que encadena al niño, sino vuestra falta de desprendimiento, vuestros temores, vuestros tormentos, vuestras impaciencias. De esa manera, habéis construído la prisión, en la cual él ahora se ahoga. ¡Quiera Dios ensanchar vuestros corazones y liberaros de lo que no es El. Entonces despertaréis, en verdad, en vuestros pequeñuelos, la libertad de los hijos de Dios.

Ese hombrecito ya ha crecido. Es ahora un escolar. Se siente orgulloso de su maestro o de su maestra. Tiene compañeros. Confiadle responsabilidades. Debéis desear que se afiance, que tome una sana independencia. Eso sí que obrad con tacto: cada niño despierta a su ritmo. Pero desconfiad de ciertas docilidades conmovedoras y engañadoras. Entonces, si vosotros mismos no os planteáis, en términos adaptados y progresivos, el problema de su independencia, vuestro hijo os lo planteará en el momento de la adolescencia, en forma brusca y cortante.

El niño debe poder leer en vuestro corazón que no os oponéis a que él afirme su personalidad ante vosotros, por el contrario. Que os gusta que él tenga amigos; que estáis felices de que ciertos días se aleje de vuestro lado para asistir a reuniones de un movimiento juvenil; satisfechos de que la colonia, el campamento, la salida hayan sido todo un éxito haciendo que conserve de él, un espléndido recuerdo. Si vuestros hijos no se sienten retenidos y como frenados por vosotros en sus primeras iniciativas y en su descubrimiento de las cosas y de las personas, entonces los momentos de intimidad familiar tan necesarios a su equilibrio y al acrisolamiento de su sensibilidad, tomarán para ellos todo su valor. Vuestro amor no será así una cadena; será constructivo: vuestros hijos intuirán su impulso y participarán de él.

Ante vosotros, tenéis ahora adolescentes. Torpes. Ora cerrados, ora exageradamente expansivos. A veces suficientes. Con frecuencia, reivindicativos. Están entre vosotros como si no estuvieran. Cualquiera que haya sido hasta ahora vuestro tacto y vuestra confianza, vuestros hijos atraviesan por un período difícil. Repentinamente descubren que hasta ahora han vivido en la dependencia y se rebelan. Es la hora de los largos silencios, de las afirmaciones cortantes, de las ideas desconcertantes, de las actitudes originales...

Convenceos de que entonces el adolescente se hiere a sí mismo, más de lo que os molesta a vosotros; él es su primera víctima. Al saber ésto, seréis más pacientes, sin que dejéis de mostraros firmes en los puntos de ejecución; y luego, comprenderéis todas las incoherencias de un ser, que se busca a sí mismo con ansiedad y a veces —pero él bien se guarda de mostrároslo— hasta con cierta desesperación. Haced callar vuestro amor propio cuando advirtáis que está en juego. No tratéis de imponer vuestras opiniones en cosas de poca importancia. Que vuestros hijos sepan que, si quieren, pueden hablar ampliamente de todo con vosotros. Para crecer y fortalecerse necesitan ante todo, vuestra grandeza de alma. Ante sus ojos, es ella un reconocimiento precioso de su derecho a existir, ese derecho que reivindican tan brutalmente, sólo porque ellos no se atreven a concedérselo a sí mismo. Dadles carta blanca.

Respeto y grandeza

Fijáos bien: en ningún momento he dicho que era necesario dejar que vuestros hijos hagan lo que quieran. Si interpretáseis de esa manera lo que acabo de deciros, estaríais totalmente opuestos a mi pensamiento. He hablado de las disposiciones de vuestro corazón, porque es eso lo esencial. En vuestro corazón, vuestros hijos se reconocen a sí mismo. Vuestra actitud más profunda y vuestro corazón es lo que coincide con lo que hay de mejor en ellos. A través de vuestros ademanes y de vuestra manera de ser, pero mucho más allá que ellas, pasa algo, silenciosamente, que adormece o que despierta, que encadenado o que libera.

El niño en eso no se equivoca. Se puede ser muy firme — es menester serlo — y tener para con él ese respeto: su corazón está entonces a sus anchas, aunque justos y necesarios apremios restrinjan su libertad de acción. Por el contrario, se puede dar prueba de liberalismo, sin suscitar por eso la pro-

funda libertad del niño, si el corazón permanece ávido, ansioso, posesivo y que ese niño se siente como preso en la trampa de un amor que impacientemente espera la retribución.

En verdad, sólo se aprende a amar junto a seres que dan testitomio de un justo amor. Es importante recalcarlo mucho, porque convendréis conmigo en que los tiempos actuales nos ponen a prueba. Fácilmente nos mostramos inquietos. No vivimos en un clima de fe que nos incline a la confianza en la Providencia. Ante las preocupaciones y dificultades, nuestro corazón se encierra en sí mismo: ¡Qué poco favorable para los niños es ese clima! Los paraliza y provoca, en seguida, su sed de emancipación. No aprenden así a tener confianza en la vida. No se sienten inclinados a arriesgarse verdaderamente, en el fondo de ellos mismos. Se asustan prematuramente ante las cargas de la existencia. Muchos educadores hoy lo constatan. Y antes de deciros cual debería ser en esas condiciones el semblante de vuestra autoridad, ésto me impulsa a hablaros brevemente del trabajo y de los proyectos de vuestros hijos.

Es éste, en efecto, un dominio en que ahora nos es bien difícil a veces estar atentos a los dones, a las disposiciones, a los gustos de los niños. Legítimamente os preocupáis de asegurarles para más tarde un trabajo, un oficio, una situación que les permita educar una familia. A veces os véis obligados a pensar a breve plazo en el acceso al trabajo profesional, para aliviar desde ahora el peso de las cargas familiares. Aún durante el tiempo del trabajo escolar, os inquieta el porvenir, os preocupáis exageradamente no del progreso de la inteligencia, sino de los resultados escolares. Además, en muchos casos, la escuela misma no os ayuda a liberaros de vuestras aprehensiones. Ya sea que tengáis que contrarrestar ciertos proyectos del porvenir o que exijáis inconsideradamente al escolar lo que él no puede daros, convenceos de que esas incomprensiones prácticas son vivamente resentidas por el niño, aunque él no se queje de ellas. Con frecuencia, son origen de graves disenciones que estallan en el momento de la adolescencia.

Bien sé que esta cuestión es muy difícil y no me corresponde deciros cómo debe resolverse en detalle. Pero mi deber es poneros en guardia. Es mucho más importante para un ser humano que le havan equilibrado mediante su educación, que estar cubierto de diplomas; más importante, tener el oficio que le conviene, que aquel que soñáis para él bajo pretexto de que es más honorable o más lucrativo. Respetemos, en primer lugar, las intenciones de la Providencia. Es esa, una forma de la confianza que ella nos pide. Es una prenda de verdadera libertad para nuestros hijos.

La autoridad libertadora

Tratemos ahora del tan necesario y tan importante ejercicio de vuestra autoridad. Partamos, como anteriormente lo hemos hecho, de las primeras etapas del crecimiento. Ese joven necesita de vuestra autoridad, bien lo sabéis. Pero creo conveniente precisar las razones de ello, para ayudaros a ver mejor cómo podéis cumplir con vuestras responsabilidades.

Es evidente que vuestra autoridad sirve en primer lugar para proteger a vuestro hijo. Vosotros no lo dejáis partir a la ventura porque él ignora lo que puede perjudicarle y lo que puede servirle; lo preserváis de los riesgos que le acarrearían daños; es ese, un primer aspecto de la necesidad de la autoridad.

En seguida, mediante ella, ayudáis a vuestros hijos a elegir. Grave ilusión sería imaginarse que abandonados a sí mismos, podrían afirmarse mejor. Con frecuencia, sucede lo contrario. La experiencia demuestra que, entonces, en vez de fortalecerse, el niño se debilita; es presa de sus ignorancias o de sus vacilaciones, o bien de sus caprichos; de todas maneras, su fuerza de carácter sufre, porque el niño necesita que, con paciencia, le obliguen para no permanecer en el período de las veleidades y fantasías.

La autoridad, y es éste, otro aspecto de su rol, le es indispensable también para salir poco a poco de su mundo infantil, para descubrir una realidad que le obligue y le comprometa, para emerger progresivamente de su egocentrismo de niño, para aprender a tener voluntad. Por otra parte, no creáis que él quiere prescindir de vosotros en su universo. La experiencia demuestra lo contrario. El niño privado de autoridad experimenta dolorosamente esta ausencia; con frecuencia, la interpreta como una falta de interés y hasta de afecto; ella es la causa de muchas desilusiones y explica muchas elecciones impulsivas.

En fin y sobre todo, mediante la autoridad y gracias a la dignidad que la acompaña, gracias al acierto y permanencia de sus intervenciones, el niño poco a poco descubrirá lo que es el bien común de la familia y, por consiguiente, lo que es amar. Para esto no necesitaréis explicaciones ni largos discursos. Vuestras justas exigencias, vuestra firmeza alcanzan a la inteligencia intuitiva del niño, aún antes que su razón se desarrolle. Al veros exigentes sobre ciertos puntos, al descubrir que sois tenaces, el niño por experiencia, va a participar poco a poco de vuestros juicios de valor.

Y si ese niño necesita de la autoridad, si ella es necesaria a su salud, si no puede sin ella forjar su voluntad, descubrir lo real, percibir vuestro cariño, es porque está totalmente ordenada al descubrimiento concreto y vivo de los lazos que os unen a él y del respeto que mutuamente os debéis. Sin cesar, de ninguna manera, de ser lo que es y lo que debe ser —una función de gobierno que no se deja discutir— la autoridad está ordenada al amor. Ella instruye y hace vivir, en la misma medida en que hace amar.

Comprendéis, entonces, en qué forma hay que considerar su ejercicio. Sin lugar a duda, hay todo un mundo entre el ideal y la realidad. Conozco

algunas de vuestras dificultades y adivino las otras. Los padres de familia vuelven en la tarde, cansados a causa del trabajo. Las madres cuando no trabajan están con frecuencia agotadas con sus tareas domésticas. Y como los hijos al salir del colegio o del taller tampoco están muy bien dispuestos, todo conspira a privar al hogar de la expansión y de la calma que le serían necesarias. Todo esto lo sé. Veamos, sin embargo, con valor lo que sería menester hacer, confiando a la Providencia la realización de nuestros designios.

En primer lugar, es importante elegir bien los puntos sobre los cuales ejercéis vuestra autoridad. Que no sean demasiado numerosos. Que tengan sentido para el niño. Que no aparezcan ante él como efecto de vuestros caprichos o de vuestro egoísmo, sino que comprenda que vosotros mismos estáis sometidos a lo que exigís de los demás.

Cada familia tendrá sus exigencias propias. Pero algunas insistencias pueden ser comunes a todas. No transijáis, por ejemplo, en cuanto al respeto, al deber de ser serviciales. Una vez bien precisados vuestros objetivos, empeñaos por conseguirlos. Entonces, en cuanto sea posible, no uséis de esas intervenciones bruscas, coléricas que desconciertan al niño. Esforzáos por calmaros. No os decidáis por lo tanto a manteneros firmes sino en aquello cuyo ejercicio podéis humanamente asegurar. En un hogar que se ama y donde se aman, no hay tantos puntos en que la autoridad deba formalmente intervenir. Eso da más peso a su intervención, cuando ella estima que debe manifestarse.

Rectitud y firmeza

Vuestros hijos han crecido. Sin perder su firmeza, poco a poco, vuestras intervenciones se han graduado. Y os encontráis ahora, ante adolescentes. Aún cuando hasta entonces hayáis cumplido bien con vuestro deber, ellos una u otra vez, van a sentirse vejados. Pretenden que sus amigos son mucho más libres que ellos. Ese descontento acaba, con frecuencia, con las mejores paciencias y hace delicada la cuestión práctica de vuestras intervenciones. Por ejemplo, llegan a deciros que estáis anticuados al no permitir tal salida, que todos los amigos han visto ese film, que sois un déspota al prohibir tal emisión de televisión, que es una ridiculez no permitir la lectura de esa novela... Y os encontráis en apuros. Ciertas perplejidades provienen de que hay padres que no conocen a sus hijos, que no tratan de conocerlos y toman decisiones como si les fueran extraños. A éstos, sólo puedo decirles una cosa: vivid verdaderamente con vuestros hijos. Sus reflexiones, los recuerdos de la primera infancia os ilustrarán y, con frecuencia, os ayudarán a discernir, por instinto, lo que es bueno. Pero también los padres que comparten la vida de sus hijos, se encuentran hoy a menudo en apuros. A estos les someto las dos reflexiones siguientes, que son complementarias.

Cuando habláis amigablemente con vuestros hijos sobre un film, una pieza, una salida, un amigo, una niña o un joven, dadles razones que valgan, para apoyar vuestros juicios. Después de habernos sentido nosotros mismos en nuestra adolescencia ávidos de ideal, no comprendemos a veces, en nuestra edad madura, que algunos jóvenes no puedan satisfacerse con juicios sumarios y convencionales. Vayamos al fondo de las cosas: estamos seguros de contar entonces, no con la inmediata adhesión, sino con la atención, la atención respetuosa de nuestros jóvenes.

Pongamos como ejemplo el cine. Cierto número de films plantean los grandes problemas de la vida. Ciertamente que, con la mayor frecuencia, sin gran discernimiento. Pero hay allí el aliciente de muchas reflexiones, de puntualizaciones para padres que no se contentán con estar al lado de sus hijos, sino que viven verdaderamente con ellos. No abordéis las cosas en forma demasiado estrecha. No hagáis sólo una exposición de vuestras reservas, de vuestras molestias, de vuestras incomprensiones, no os detengáis tampoco en un punto de vista de adulto; escuchad, observad, reflexionad y no temáis entregaros, dando lo mejor que tenéis. Siempre que sea posible, esos intercambios son en extremo valiosos. Podéis estar seguro de ello, pues fundan vuestra autoridad sobre la más sólida base, la de la rectitud. Si vuestro corazón es magnánimo y discreto y no dáis ocasión a vuestro hijo de creer que estáis impacientes por obtener a toda costa que él juzgue como vosotros, le aportáis entonces una piedra valiosa para la construcción de su ser.

No obstante, hay ocasiones en que debéis imponer vuestra autoridad muy claramente. Es el caso, por ejemplo, cuando vuestros hijos quieren leer, ver u oir lo que aún no están preparados para soportar sin daño. En esas ocasiones, la mayor parte de las veces, no podéis hacer que acepten verdaderamente los motivos de vuestra reserva, porque la dificultad está en que el adolescente, insensible todavía, por falta de madurez, a la naturaleza de ciertos riesgos, no puede darse cuenta de su peligro. Con frecuencia sucede así en cuanto a los films. Pronto el adolescente se siente muy fuerte; no comprende que tal film es más nocivo por una atmósfera que por las cosas que se dicen o se hacen... En ese momento, no disponéis sino de un solo argumento: "Confiad en mí". El mismo problema se repite con ocasión de otros entretenimientos.

Es de primera urgencia que toméis conciencia del grave deber que tenéis en cuanto a este punto. Hoy en día demasiados jóvenes afrontan peligros que no corresponden a su edad. Eso perjudica su vida moral y también, y tal vez más, su vigor intelectual y su equilibrio humano. Todos tenemos que superarnos en ese punto y no basta un esfuerzo de conjunto para terminar con un mal que compromete gravemente la vida de nuestros jóvenes. Es menester saber decir "no". Sin rigidez, sin agresividad, pero sin debilidad. Para ayudaros, pensad que el adolescente cuando os pide ciertas libertades, os pone a prueba, en cierto modo, para ver hasta donde lo dejáis llegar. Asimismo con frecuencia os "sondea" reclamándoos ésto o aquello pretendiendo —conocéis este argumento— que los demás lo tie-

nen. Eso es propio de su edad. Pero debería ser también de la vuestra, para ayudarle a sobrepasar ese período reivindicativo, saber ser firmes.

Confianza y oración

Tal vez pensáis que esos intercambios y esas tomas de posición exigen de vosotros una cultura que no tenéis y que en ese punto, como en muchos otros, os sentís aventajados por vuestros hijos mayores y hasta por los más jóvenes. Pasad por alto esta impresión. Creedme: vosotros sabréis perfectamente manifestar vuestra opinión y decirla como es preciso, si vivís de la vida de vuestros hijos y si ellos viven de la vuestra. Si la familia no es una yuxtaposición de individuos, si vuestros hijos desde su tierna edad han tenido responsabilidades y si vosotros no habéis fijado la vista sobre su éxito escolar hasta el punto de no poder pedirles que participen en las tareas familiares. Si habéis hecho vuestros sus juegos y sus alegrías grandes y pequeñas. Si les habéis comunicado con entero conocimiento, vuestras preocupaciones de orden material o familiar. Si estáis convencidos de que ellos esperan de vosotros, en el fondo, mucho vigor y rectitud. En otras palabras, si verdaderamente habéis fundado una familia, cuyos miembros están asociados mediante la confianza y el respeto mutuo. Si esto se ha efectuado, entonces habéis vivido al ritmo mismo de las dificultades y de los proyectos de vuestros hijos; vosotros los conocéis, los "penetráis", podría decirse. Vosotros mismos no sois así, para ellos, seres de otra época, sino personas vivas que han conservado juventud y frescura de alma, junto con la madurez que la experiencia asegura. Existe entre todos vosotros, hijos y padres, un lenguaje común. Es eso lo que permite al ejemplo y a la autoridad suscitar libertades.

No me sorprendería que al hablar así, os haya más bien inquietado que tranquilizado, porque vosotros decís tal vez para vuestros adentros: "¡Qué lejos estamos de este ambiente en casa!" ¡No os desalentéis, si constatáis esto! Al poneros delante el testimonio de amor que debería ser realización de una familia, ¿cómo no habíais de experimentar el sentimiento de una inmensa distancia? Volvéos por consiguiente, hacia nuestro Padre de los cielos. Al confiaros esa tarea a vosotros, creaturas que hacéis día a día vuestro camino, El compromete su poder. El margen entre lo que existe y lo que soñáis para los que amáis, a El le corresponde llenarlo y podéis estar seguros que lo hace, si se lo pedís en la forma que a El le gusta que le roguemos.

Por lo tanto, para ser buenos padres, aprended a convertiros en hijos delante de Dios, a confiarle todo lo que no habéis podido hacer, a entregaros cada noche en sus manos y a depositar en ellas a cada uno de vuestros hijos. Sabed decirle en detalle lo que ellos necesitan, abandonadle todas esas cosas íntimas, todas esas elecciones que os preocupan, esas indiferencias reales o aparentes y todo lo que la autoridad sola no puede resolver. Para que los demás se sientan a sus anchas, es menester que también lo estéis vosotros. ¡Quiera Dios ayudaros a amarle, con amor del todo filial! Ese es el voto que por vosotros hace vuestro Arzobispo, queridos Padres, desde el fondo de su corazón [1].

(La Documentation Catholique, Nº 1325, col. 417 y sig.).

[1] A continuación da el Cardenal una serie de consejos a los niños, que por falta de espacio no reproducimos.

"Cartas y Consultas", de la página 393

las ideas básicas de una reforma agraria, como con los ejemplos de experiencias habidas en otras partes del mundo. Puede usted consultar en Mensaje los siguientes artículos ,entre muchos otros, al respecto: En el *Volumen I, 1952:*

"Problemas Fundamentales de la Agricultura Chilena", Marzo-Abril, pág. 229

"La Agricultura Chilena y el aumento de la población". Junio, pág. 328.

Volumen III, 1954:

"Notas Sobre el Problema Agrario, Enero-Feb. pág. 1

"Realidad Agrícola Chilena" Marzo-Abril, Pág. 53 y Junio, pág. 149

"La Verdad en Defensa del Trabajador del Campo", Septiembre, Pág. 309

"Opiniones sobre el Propietario Agrícola", Noviembre, pág. 409

Volumen IV, 1955:

"Realización Social Agraria en EE. UU.", Octubre, pág. 366

"Reforma Agraria en Vietnam Libre", Octubre, pág. 367

"Bases para una Reforma Agraria en Chile", Enero-Febrero, pág. 489.

"Hacia la Empresa Agrícola Familiar", Octubre, pág. 337

Volumen VI, 1957:

4º Congreso de la Vida Rural, pág. 183, 185, 188.

"La Reforma Agraria de Sixto IV", Mayo, pág. 97, Junio, pág. 155

"Reforma Agraria en Italia", Agosto, Pág. 257

Volumen VII, 1958:

"Sindicalismo Campesino en Canadá", Mayo, página 124

"Un programa de Propiedad Familiar", Julio, pág. 225

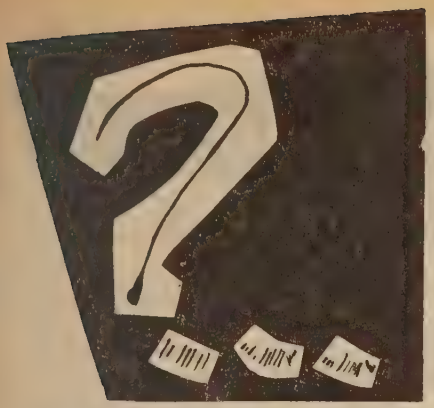
Volumen VIII, 1959:

"La Ley Agraria Cubana", Septiembre, pág. 371

"La Ley Agraria Cubana y el Comunismo", Septiembre, pág. 373

Volumen IX, 1960:

" El I.E.R.: una respuesta al problema rural", Octubre, pág. 426.



CARTAS Y CONSULTAS

Aquí hay algo podrido

Señor Director:

Administro un fundo de la región costina en la provincia de Santiago... Lo cierto es que hay algo podrido en todo esto, y que quizás haya que hacer un último esfuerzo mental para descubrir dónde está. Por ejemplo, me duele tener que comprender que de estos matrimonios campesinos tenga que salir cada año un chiquillo desnutrido, sin la menor posibilidad de educación, con un destino marcado de ignorancia, estupidez y desnutrición, que mañana no pensará otra cosa que el hacernos pagar caro el haberlo echado al mundo cargado de taras. Sin embargo, nuestra religión nos obliga a recomendarles este estado de cosas, continuando ciegos con respecto a sus consecuencias. Comprendo que nuestra religión nos enseña que este mundo es una prueba, y que a resultas del pecado original (que siempre me ha intrigado), el hombre es un ser desequilibrado, que no se completará sino en la otra vida. ¿Significa esto que hay que abandonar toda posibilidad de felicidad terrenal? ¿Es nuestra religión pesimista en cuanto al destino del mundo? ¿Tiene posibilidad un católico en el orden temporal, o pierde su tiempo? — L. L. — Provincia de Santiago.

De toda nuestra consideración:

El problema planteado por usted es general al mundo contemporáneo, con excepción de unos pocos países o regiones bien desarrolladas económicamente. En término generales puede expresarse de esta manera: ¿Hay probabilidad de que el pan producido en el mundo satisfaga el hambre de las bocas que hay en el mundo? O así, más dinámicamente: ¿Es capaz el mundo de producir todo el pan necesario para alimentar la creciente multiplicación de bocas humanas?

Hay una desproporción manifesta, hoy día, entre los dos factores del problema: aumento de la población mundial, y aumento de la producción alimenticia. Según estudios de la FAO, de tres hombres, dos están desnutridos.

La posición de la Iglesia es, sumariamente, la que sigue: 1º Es urgente romper la rutina de la producción extensiva fácil, y darse seriamente, por principio de ética profesional, a las nuevas formas de cultivos, capaces de duplicar y aún de triplicar el actual rendimiento de las tierras; es preciso y urgente, aprovechar las nuevas técnicas para hacer productivos los terrenos hasta ahora improductivos; es urgente mejorar las técnicas de conservación (envases, bodegas, etc.), a fin de eliminar al máximum el desperdicio de lo producido; y en fin, es urgente, imperativo, extraer del mar sus todavía vírgenes posibilidades alimenticias.

2º Nadie está obligado a tener un hijo por año, a tener hijos sin responsabilizarse de su buena crianza, educación, vestuario. Más aún, hay obligación de responsabilizarse del hijo que viene; y si el presupuesto no alcanza para su decente alimentación, vestuario, educación, habrá que hacer el sacrificio de no llamarlo a la existencia; el hijo no puede ser un mero producto del instinto, sino que es el fruto del amor.

3º Está absolutamente prohibido eliminar al hijo ya viviente fuera o dentro del claustro materno: "No matarás". Y está absolutamente prohibido evitar la fecundación por medios antinaturales, sean del orden simplemente onanístico, sean medios artificiales o mecánicos.

4º Es legítimo controlar el número de hijos por aquellos medios proporcionados por la ciencia que no entorpecen el natural funcionamiento de la naturaleza.

Puede usted leer en nuestra revista Mensaje, los siguientes artículos al respecto:

Junio, 1960, pág. 199 ss.: "El Catolicismo ante la Superpoblación.

Junio, 1960, pág. 204 ss.: "Sobrepoblación y Natalidad".

Octubre, 1959 pág. 434 ss.: "Sobrepoblación y Producción".

Diciembre, 1958, pág. 462 ss.: "¿Problema de Natalidad, o Problema de Justicia Social?

Octubre, 1958, pág. 337 ss.: "La Universidad y

(Pasa a la Pág. 504)

Comentarios Nacionales

por Darío ROJAS R.

TRES cuartas partes de Chile han recuperado su vida normal y el cuarto restante, formado en su casi totalidad por pueblos y poblaciones que recibieron el brutal impacto directo de los terremotos de mayo pasado, ha tratado de restañar heridas y de olvidar en lo posible la tragedia que en un minuto los abrumó. Aquellos tres cuartos son espectadores de la intensa batalla política librada en torno al proyecto de reconstrucción, de los preparativos que los partidos hacen para enfrentar con buen éxito la elección general parlamentaria de marzo del próximo año y del desarrollo siempre inquieto de la vida en el mundo sindical. En Santiago asomó una leve respuesta a la enérgica llamada del Administrador Apostólico en orden a promover una superación moral mínima, en un ambiente totalmente ateo, con un barniz muy débil de cristianismo: fue una reacción por gotas, en vez de la acción generosa y resuelta que el Pastor debió recibir.

Así han sido las últimas cuatro semanas nacionales.

Reconstrucción y paciencia

Todavía sigue en discusión la ley de reconstrucción de las diez provincias damnificadas, luego de quince semanas de discusiones políticas en las que también tuvo influencia destacada el regionalismo profesado por casi todos los diputados y senadores. La reconstrucción será triple: se reconstruirá el presupuesto fiscal algo dañado por el desfinanciamiento crónico del que aún no puede escapar, pese a la rectificación económica de los últimos veinticuatro meses; se reconstruirá la paciencia de los que siguen esperando que un sistema extraordinario les permita disponer de normas para rehacer lo propio, lo comunitario, lo que interesa al país entero; también se reconstruirá la zona dañada por los terremotos y las zonas borradas por el maremoto y la avenida de aguas del Riñihue.

El Ejecutivo mostró una vez más, ahora en el año del sesquicentenario, que vivimos en un sistema de presidencialismo moderado que si se sabe ejercer con tino y habilidad puede llegar a ser arma de eficaz gobierno personalista. Se ha visto claramente que los poderes del Estado se subordinan entre sí, aunque los jueces sean mal pagados y peor considerados en un mundo en que la moralidad y el derecho debe tenerlos a ellos por escuderos de tales virtudes cívicas; un Parlamento que trabaja junto al Presidente de la República y sin que ninguno imponga rígidamente su criterio —reafirmación clara de lo que el constituyente quiso al reformar la Carta Fundamental en 1925—, es lo que hemos visto en la larga discusión de la reconstrucción. Alguien señalaba que en estos días se había desquitado Balmaceda de la tiranía mayoritaria del Parlamento.

Esas opiniones hubo, cuando el Congreso Nacional y el Presidente de la República redactaron una ley, de común acuerdo.

La reconstrucción impone cargas tributarias generales, pero es generosa con los que pueden dar más por tener más y disponer de mayores cantidades, refiriéndonos con esto no sólo a personas sino también a empresas nacionales y extranjeras que hicieron cuanto estuvo de su parte, moviendo influencias y ejerciendo diversas presiones, por escapar a esta contribución nacional de excepción. El senador Carlos Vial Espantoso señaló, en sesión ordinaria de la Cámara alta del 16 de agosto pasado: ".....el sector del trabajo está representado en Chile por 5 millones 175 mil personas, el 69 por ciento de la población, cuyos hogares reciben solamente el 46,5 por ciento de la renta nacional. Es interesante anotar, de paso y como ejemplo, que en los Estados Unidos tal sector obtiene más del 70 por ciento de la renta de ese país y en Inglaterra el 58." El mismo senador, reproduciendo datos proporcionados por la Corporación de Fomento dijo, en la misma oportunidad: "En los últimos diez años, el porcentaje de los impuestos directos bajó de 40,1 por ciento a 32,9. En el reciente cálculo entregado al Senado por la Oficina de Presupuesto, la cifra para 1960 es ya sólo de 22,8 por ciento, frente al 77,2 por ciento de los impuestos indirectos. 422 millones de impuestos indirectos y solamente 124 millones de impuestos directos."

Con un flamante Ministerio de la Reconstrucción que es gemelo del de Economía, los sectores políticos de oposición muestran una tremenda desconfianza del éxito de su aplicación mientras que los grupos gobiernistas tienen tranquila confianza en que las cosas saldrán bien. Hay una ausencia que no ha sido explicada: la falta de una planificación previa que permita —llegado el momento— echar a andar una maquinaria eficaz sobre un terreno bien conocido por haber sido profundamente estudiado.

Pero hay una reconstrucción tan importante como la anterior y que se está planeando desde hace años

y con miras a un futuro de diez o veinte años a la fecha: es el Mercado Común Latinoamericano. El mes pasado estuvo en Chile una misión de industriales argentinos que vino a "tantear el terreno", pues es indispensable marchar unidos en los detalles para triunfar como conjunto de naciones asociadas en el comercio libre. ¿Resultados? Recomendaciones a los gobiernos para que al programar las etapas del Mercado Común tengan por consejera a la industria privada, pues es ella la base del auge futuro; peticiones para mejorar las redes y los elementos de transportes entre los asociados (Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay, Perú y México) para que dentro de los próximos doce años haya un mercado productor y consumidor que pueda ser abastecido pronto y oportunamente. Misiones como la de la Unión de Industriales Argentinos vendrán de los otros países miembros de la asociación creada en Montevideo este año; son los pasos necesarios para una vida futura en comunidad de acción que nos permita no ser absorbidos por la fuerza formidable del Mercado Común europeo, el Grupo de los Siete (naciones que quedaron fuera del Mercado Común), la Comunidad Británica de Naciones, Estados Unidos y la Unión Soviética.

Moralidad integral

Un asesor de la FEDAP (Federación de Asociaciones de Padres de Familia de Colegios Particulares) impulsó, hace ocho o nueve años, una campaña de reforma de las bases de la censura cinematográfica y de la legislación relativa al periodismo. Era Monseñor Emilio Tagle Covarrubias.

Se trataba de establecer categorías bien determinadas en temas y películas, que estuvieran de acuerdo con lo que los psicólogos y educadores estiman etapas graduales de crecimiento intelectual y de formación de la conciencia; también se trataba de establecer un conjunto paralelo de disposiciones que permitieran la exhibición de películas para adultos, pero sin que los menores se impusieran de ideas —tramas o escenas inconvenientes para ellos. En materia de periodismo, se trataba de estudiar cuidadosamente un cuerpo legislativo orgánico que considerara el progreso de los medios informativos (escritos, hablados y fotografiados), la riqueza cultural y espiritual de sus profesionales y la sociedad receptora de ese medio formador de la opinión pública.

Fue prédica en el desierto.

Años después, como Obispo Auxiliar del Cardenal Caro Rodríguez, intentó dar fuerza a su proyecto a través de aquella agrupación de padres católicos. Hubo eco generoso en unas cien familias y alrededor de veinte mil padres y apoderados se enteraron de los esfuerzos del Obispo y de la colaboración leal de la FEDAP, pero creyeron que era una mojigatería "impropia de gentes amigas del arte y de la cinematografía".

¿Qué ocurrió? Que las disposiciones sobre proyección cinematográfica no fueron cumplidas y se vio a menores en funciones para mayores, exhibirse sinopsis de películas sólo para adultos en funciones para niños y adolescentes, que los vestíbulos de entrada de todos los cines tenían afiches y fotografías con la mejor selección de inmoralidad de sus actuales y futuros estrenos, que en los diarios se azuzaba la curiosidad de jóvenes y niños con frases estúpidas y cargadas de malicia, con suspensos de provocación sexual..., etc. ¿Quién protestó? Nadie. ¿Quién denunció el pernicioso efecto sobre niños, adolescentes y jóvenes? Nadie.

Ahora cualquier cosa es "arte". Ahora cualquier exaltación animalista "es poesía llevada al celuloide"

Hay películas en las que numerosas escenas inmorales se suceden, pero que tras ese muestreo saçan una deducción clara de la necesidad del bien sobre el mal; hay películas con argumentación, o con desarrollo inmorales, pero cuyos directores tienen por meta resaltar el contraste entre la moral natural y el artificio de los desbordes.

Se ha intentado hacer ahora una campaña contra el cine. Es una campaña negativa defendida por un sector pequeño. Desgraciadamente, a los católicos nos falta unidad tras el Pastor, unidad en la acción, resolución firme para hacer valer nuestras convicciones. Y no se trata de destruir cartelones, fotografías y otros medios publicitarios, solamente; se trata de destruir la blandura con que aceptamos toda la inmoralidad ambiental, la atmósfera tremendamente materialista-atea-negativa en que vivimos.

Lamentablemente en provincias nada se ha hecho. Afortunadamente es fácil hacerlo, pero, ¿quién lo inicia, además de los pastores?

Más allá de la justicia

Hace años, la frase **"Orden y Patria"** era lema de muchos cristianos. Hoy parece que fuera necesario pensar mucho en este otro **"Justicia y Caridad". Sin** embargo vivimos con los labios pegados a la ley, con el pensamiento junto al suelo y con las manos empuñando piedras con que lapidar a nuestro prójimo.

Esto lo recordamos a propósito de las conductas de trabajadores y empresarios frente a los aumentos de renta pedidos por los primeros y discutidos por los segundos. Y tan común se ha hecho la resistencia a la petición que aquellos redactan sus solicitudes informados por la política "de tejo pasado", como se dice en jerga sindical.

Cuando el Presidente de la República dijo a una dirigente de los empleados de comercio que iba a enviar al Congreso Nacional, antes del 15 de octubre, el proyecto que reajusta sueldos y salarios en un 10 por ciento, los periodistas averiguamos en fuentes responsables a cuánto ascendían las empresas que habían otorgado ya ese reajuste —como lo pidió el Jefe del Estado en unos discursos radiales de principios de año. Supimos que sólo el 40 por ciento de los trabajadores había recibido tal beneficio; el 60 por ciento restante seguía viviendo con los sueldos de 1959, pese a que el dinero se desvalorizó en un 38 por ciento y que —hasta octubre pasado— esa desvalorización debe haber llegado a más de un 45%.

Mientras no haya levantamientos de voces airadas y los trabajadores se paren, hay orden. Si protestan y dejan de trabajar, se hablará de desórdenes y se recurrirá a la ley, a la redacción fría que no sabe de fracasos de un sistema ni de alzas de precios y disminución del valor del dinero. ¿Y la justicia? ¿Y la caridad, especialmente entre cristianos?

por Alejandro MAGNET

Guerra Fría en Nueva York

La iniciativa de Khruschev.

VISTA desde el aire, la isla de Manhattan parece una inmensa barcaza, de 20 kms. de largo y cuatro de ancho, anclada en el corazón de Nueva York. Desde que se inició el otoño en el hemisferio norte, Manhattan ha dejado de ser la isla de Wall Street para convertirse en la sede de las Naciones Unidas y el tormentoso foco de la guerra fría. Durante semanas, el mundo entero ha estado pendiente de lo que ocurría en el amplio escenario del palacio junto al East River y, aunque no leyera los extensos discursos de los jefes de Estado allí presentes seguía el grueso del debate por los titulares de los diarios — tan tendenciosos ordinariamente — y por las alternativas teatrales planteadas por los deliberados arranques de Khruschev.

Porque fue Khruschev — o, por lo menos, los rusos — quien tomó la iniciativa de convertir al XV período de sesiones de la Asamblea General en un resonante foro internacional mediante la asistencia del mayor número posible de personalidades del mundo entero. Parecería que después de la ruptura de las conversaciones "en la cima", ocurrida en París en mayo último, el Kremlin hubiese querido hacer un nuevo alarde de su voluntad pacífica en contraste con la política de provocaciones atribuída a Estados Unidos. Y este alarde había que hacerlo precisamente en territorio norteamericano, con la diplomacia de Washington paralizada por la inminencia de un cambio de gobierno, y sobre todo, en circunstancias de que una mitad de Africa, recién independizada, se haría presente en la escena internacional. Este acto de presencia, además, ocurría en los momentos en que el conflicto del Congo revelaba la debilidad de la acción colonizadora europea en Africa, las dificultades de la intervención internacional y las inmensas posibilidades de penetración comunista gracias a una acción rusa sin escrúpulos, disfrazada de anticolonialismo.

La iniciativa soviética debutó bien. Desde los demócratas norteamericanos hasta numerosos círculos europeos lamentaron que el gobierno de Washington fuese cogido una vez más a la defensiva, obligado a seguir los pasos de Moscú o limitado a parar sus golpes, sin tomar la iniciativa. Numerosos jefes de países neutrales: Sukarno de Indonesia, Nasser de Arabia, Nkrumah de Ghana, y los representantes de las nuevas repúblicas africanas desde luego, secundaron la empresa rusa y acordaron viajar a Nueva York. El Pandit Nehru de la India y el Primer Ministro MacMillan de Gran Bretaña, que en un comienzo había anunciado su intención de no concurrir, vieron luego que no podían dejar el campo libre a Khruschev y su séquito comunista y decidieron asistir también. El propio Presidente Eisenhower, indeciso hasta poco antes, tuvo que resolverse a comparecer personalmente ante la Asamblea General para exponer la política de su país.

Fracaso ruso en el Congo.

Mientras el "Baltika" atravesaba el Atlántico, viento en popa, se produjo, sin embargo, una catástrofe para los rusos. Un oscuro coronel Mobutu, de quien ni habrían oído hablar los "expertos" africanos, terció en la disputa entre Lumumba y el Presidente Kasavubu en el Congo y se apoderó "provisionalmente" del mando. De acuerdo con las instrucciones del Secretario General de la NU, Dag Hammarskjold, quien interpretaba y aplicaba las directivas generales del Consejo de Seguridad, las tropas de las Naciones Unidas destacadas en el Congo no intervinieron para respaldar al imprevisible Lumumba y dejaron que los congoleses arreglaran sus problemas, siempre que dicho "arreglo" no afectara a la soberanía del país ni condujera a trastornos violentos.

Uno de los primeros actos de Mobutu fue despachar de vuelta a sus respectivos países a los diplomáticos y "técnicos" de los países comunistas que, al margen de la organización colectiva de ayuda de las Naciones Unidas, habían llegado por centenares para pescar a río revuelto. Los despachados y despechados comunistas tuvieron que embarcarse en los mismos aviones que los habían traído y hasta tuvieron que llevarse el Yliuschin 18 regalado a Lumumba. El Congo se cerraba para ellos y, al mismo tiempo y al menos para una acción intensiva a corto plazo, toda el Africa se cerraba. Era como la expulsión del paraíso, con Hammarskjold a la entrada con una espada llameante en la mano.

Los rusos habían sostenido abiertamente su derecho a enviar por su cuenta toda la ayuda que quisieran a un gobierno como el de Lumumba: la acción de las Naciones Unidas no podía ser excluyente de la que ellos prestaran. Pero ahora, con Mobutu mandando en Leopoldville, no había nada que hacer.

Lógicamente, cargaron entonces contra el hombre que podía aparecer como responsable del derrumbe de Lumumba y de la nueva situación surgida en el Congo. Dag Hammarskjold fue acusado ante las Naciones Unidas, pero recibió un unánime voto de confianza y los rusos sufrieron — 70 contra 0 — una humillante derrota diplomática. Ningún país afroasiático secundó sus acusaciones de complicidad con el colonialismo hechas al Secretario General.

Cuando Khruschev desembarcó en un abandonado muelle de Nueva York se encontró, más que con una muchedumbre hostil, con este cambio en la situación.

Las proposiciones de Eisenhower.

El Presidente norteamericano habló en la Asamblea General un día antes que Khruschev. Su discurso, que algunos diarios europeos han calificado de romántico, contiene, sin embargo, proposiciones bien concretas y constructivas. El romanticismo quizás consista en que ellas no son practicables, en el estado actual de la guerra fría y no porque sean impracticables en sí, pero la responsabilidad mayor de ello recae sobre los rusos, y éste no es el momento en que el Gobierno norteamericano pueda sentirse más inclinado a hacer concesiones.

Cuando el "Baltika" zarpó de Europa se tenía entendido que la gran carta de Khruschev en las Naciones Unidas sería la insistencia en el desarme, aunque eran los rusos quienes habían roto, a fines de junio último, las negociaciones que sobre esa materia se llevaban a cabo en Ginebra.

De tal manera, Eisenhower no podía soslayar el problema del desarme. Previendo — y acertó — que los rusos no presentarían nada nuevo, el Presidente norteamericano declaró que su país mantenía todas las ofertas hechas en Ginebra, como base para reanudar las negociaciones. Insistió en que podrían dejarse para una segunda y tercera etapas las reducciones de los armamentos tradicionales, cuyo mantenimiento no importa riesgos tan inminentes y mortales como los de las nuevas armas, sobre las cuales se debería llegar de inmediato a ciertos acuerdos básicos.

Se suponía que, de acuerdo con su táctica acostumbrada, los soviéticos llegarían a negociar precedidos de un nuevo éxito en la carrera por la conquista del espacio. Hasta ahora corren rumores de que el lanzamiento de un satélite tripulado por hombres habría fracasado, precisamente por esos días, y ello es verosímil. En todo caso, el hecho de que los rusos lleven la delantera a los norteamericanos en la carrera espacial no priva al gobierno de Washington de una base táctica y moral para ofrecer negociaciones en ese campo. La ventaja rusa no es tan grande ni estable como para darles una posición de fuerza incontrarrestable y, además, las dos superpotencias disponen actualmente de los medios necesarios para aniquilarse la una a la otra y, quizás, para destruir la civilización, si no la vida en el planeta. Y ambas y el mundo entero se hallan bajo el peligro enorme de una continuación de la competencia por el control del espacio exterior.

El que rusos y norteamericanos hayan demostrado que son capaces de hacer descender en un punto determinado un satélite puesto en órbita demuestra que ambos podrían también, llegado el caso, enviar al espacio exterior bombas de hidrógeno que, fuera de todo alcance, podrían ser precipitadas a fantástica velocidad sobre sus objetivos. No se trata ya de imaginaciones de novelistas científicos sino de posibilidades comprobadas y realizables a muy breve plazo.

Es obvio que resulta más fácil llegar a un acuerdo sobre el empleo de esa arma diabólica antes de que ella exista como amenaza actual y Eisenhower propuso que, desde luego, rusos y norteamericanos se comprometan a no poner en órbita o estacionar en el espacio exterior ningún arma de destrucción en masa. Al llegarse a un acuerdo, las Naciones Unidas pasarían a controlar el lanzamiento de todo vehículo sideral.

Del mismo modo, propuso el Presidente norteamericano que, así como se ha convenido la neutralización de la Antártida, las grandes potencias acuerden excluir a la Luna y todos los cuerpos celestes de la apropiación por un solo país y se comprometan a no convertirlos en campo o base para actividades bélicas.

En su discurso al día siguiente del de Eisenhower, Khruschev repitió básicamente su ofrecimiento formulado también ante la Asamblea General con ocasión de su visita a Estados Unidos el año pasado. En la oferta del desarme total convirtiendo las espadas en arados hay un elemento de gran valor propagandístico, pero un olímpico desprecio por las posibilidades reales. Mas, también en el plan ruso se contempla el desarme en tres etapas y en Ginebra se había llegado a progresos alentadores, de modo que la puerta a un entendimiento no está cerrada. El gran problema sigue siendo el del control del desarme, pues los occidentales no aceptarán, por ningún motivo — y con razón — deshacerse de sus medios de defensa militar sin tener la seguridad de que los soviéticos están cumpliendo lo pactado.

La neutralización de Africa y un viraje decisivo.

Eisenhower hizo otro ofrecimiento muy concreto y positivo que involucra, por lo menos en principio, un viraje que puede ser decisivo en la política exterior norteamericana. Con respecto a Africa, el Presidente de Estados Unidos propuso un plan de cinco puntos que supone la neutralización de Africa frente a la guerra fría. Dichos puntos son:

1.— No intervención de ninguna potencia en los asuntos internos africanos.

2.— Ayuda militar a dichos países, pero en forma de prevenir una carrera armamentista entre ellos.

3.— Asesoramiento internacional para trazar planes de desarrollo económico a largo plazo.

4.— Cooperación de las Naciones Unidas para fomentar la educación.

* *

5.— Ayuda internacional colectiva de emergencia para el Congo.

Este plan es ventajoso para Estados Unidos en cuanto cierra el paso a una intervención unilateral de la Unión Soviética en el continente negro, de manera semejante a la que ésta había comenzado a desarrollar en el Congo, aprovechando las fallas legadas por el colonialismo europeo. Así, el área del mundo no comunista más expuesta a una fulminante penetración soviética quedaría resguardada en la medida de lo posible, y resguardada en forma positiva y dinámica al propenderse mediante un esfuerzo internacional y necesariamente costoso a su desarrollo económico y cultural. Estados Unidos tendría que cargar desde luego con una parte substancial del financiamiento de esa vasta empresa y por lo pronto el Ejecutivo norteamericano ha sido autorizado para gastar hasta cien millones de dólares en la ayuda de emergencia que puedan requerir algunos países africanos, como el Congo.

Pero, por otro lado, desechando los argumentos no muy esclarecidos empleados hace solamente unos meses contra la idea que ahora ofrece, el gobierno de Washington se manifiesta dispuesto a emplear el dinero de sus contribuyentes en beneficio de países que no son sus aliados e, incluso, sobre la base de que los países así favorecidos mantendrían su calidad de no comprometidos en la guerra fría. Si el difunto John Foster Dulles resucitara, volvería, sin duda, a morirse de la impresión que le provocaría este cambio de política.

Mas, como lo han venido sosteniendo hace tiempo algunos demócratas preocupados de la política exterior de su país, este método de lucha contra el comunismo puede ser mucho más efectivo que el empleado durante los últimos siete años por Estados Unidos y contribuiría decisivamente al afianzamiento del prestigio y de la solidez misma de la posición norteamericana en el mundo. En todo caso, la mencionada oferta, que no necesita de la aceptación rusa para concretarse en casos particulares, significa un viraje neto con respecto a la política que hasta ahora se venía siguiendo como norma general, sin perjuicio de excepciones tan calificadas como Yugoeslavia, Polonia y la India.

Por otro lado, en el mismo discurso, Eisenhower manifestó que su gobierno estaba dispuesto a colaborar en la misma forma al establecimiento de una especie de fondo internacional de alimentos para aliviar la miseria del mundo y terminar con el escándalo de que en algunos países muera la gente de hambre mientras en otros no se halle qué hacer con los alimentos. Específicamente, el de los excedentes agrícolas es uno de los mayores problemas internos de Estados Unidos, cuyo gobierno tiene que gastar un millón y medio de dólares al día sólo en el almacenamiento de productos por valor de unos 7.000 millones, aproximadamente.

La ofensiva contra las Naciones Unidas — Perspectivas

Los líderes africanos, por ejemplo, se han manifestado de acuerdo con la idea de Khruschev de trasladar fuera de Estados Unidos la sede de las Naciones Unidas. Pero, por otra parte, la ofensiva del dictador comunista contra la existencia de una Secretaría General unipersonal, capaz de actuar con rapidez y eficacia, no ha tenido mayor eco entre los pueblos subdesarrollados en general y puede considerarse fracasada a pesar de todas las amenazas expresas o tácitas de los rusos y sus satélites de negarse a colaborar mientras no sean satisfechas sus aspiraciones. De acuerdo con éstas, el bloque soviético estaría representado por un miembro en una Secretaría General tripartita, en la que tendrían también representación los occidentales y los neutrales. Es evidente que semejante reforma condenaría a las Naciones Unidas a una estéril y hasta peligrosa pasividad en emergencias como la del Congo u otras semejantes; que es, precisamente, lo que busca la Unión Soviética.

Entretanto, y al cabo de veinte días durante los cuales Khruschev ha estado serio, colérico y jovial, visitando a Castro y a MacMillan, tomando contacto con los neutrales y atacando en todos los frentes, no aparece aún con claridad el objetivo maestro de su múltiple y desconcertante actuación.

Se da por entendido que la consolidación y ampliación de la influencia y prestigio de la URSS ante los países subdesarrollados en general es un objetivo que por sí sólo bastaría para justificar el viaje del jefe ruso a Nueva York. Pero no parece que esa finalidad se haya logrado en términos considerables y los ataques a las Naciones Unidas han influído, seguramente, en ese resultado, sobre todo con respecto a los nuevos países africanos.

En sus declaraciones del 7 de octubre ante los periodistas que "cubren" las actividades de la NU, Khruschev planteó virtualmente, otra vez, su ultimátum sobre Berlín al exigir una nueva reunión en "la cumbre" para comienzos de 1961, cuando ya estuviera constituído el nuevo gobierno norteamericano. De no celebrarse dicha reunión, la URSS convocaría a la celebración de un tratado definitivo de paz con Alemania (Oriental) y entregaría a sus aliados alemanes el control de Berlín y sus accesos. Además, debería celebrarse una Reunión Extraordinaria de la Asamblea General para tratar exclusivamente el problema del desarme, en Abril próximo.

Es al atacar y hacer presión en todos los frentes que Khruschev se reserva la posibilidad de efectuar retiradas o concesiones en algunos para obtener en otros lo que le interesa. El de Berlín parece ser uno de éstos y, por otro lado, el problema de la "herejía" china con todas sus incalculables proyecciones en el mundo comunista le obliga a mostrarse firme ante los occidentales y, a la vez, a obtener triunfos que prueben la superioridad comunista en la forzosa coexistencia con el capitalismo y justifiquen así la tesis rusa. El hecho de que hasta ahora Khruschev no haya obtenido ningún triunfo importante hace suponer que tendrá que recurrir a la manera violenta. El horizonte, pues, no está despejado.